

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE
MEXICO

FACULTAD DE PSICOLOGÍA
SISTEMA DE UNIVERSIDAD ABIERTA

“EL ESQUIZOANÁLISIS DE FÉLIX GUATTARI: META-METODOLOGÍA
TRANSDISCIPLINARIA, META-MODELO CLÍNICO, POLÍTICO-REVOLUCIONARIO Y
AUTOCRÍTICA PSICOANALÍTICA”

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN PSICOLOGÍA

P R E S E N T A:

RODRIGO VALVERDE EGUIZA

DIRECTOR DE TESIS

LIC. MARIO PÉREZ ZUVIRI

MÉXICO D.F.

2015



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

A ti Dios, que has hecho posible la aventura de vivir y encontrar razón y esperanza en medio de la oscuridad; hacia ti se dirige todo empeño revolucionario y creador. ¡Bendice esta nueva etapa y dirige mis pasos con sabiduría!

Con especial dedicación para mis padres; les dedico el fruto de mi trabajo y mi vocación. Ustedes sembraron la semilla que hoy cosechamos...

A mi madre Yolanda, por haberme acompañado en todos los momentos de mi vida; por tus consejos, tus valores, tu ánimo constante y tu inmenso amor. Gracias por enseñarme a ser un hombre de bien, con el alma puesta en lo divino y con el corazón sediento de trascendencia.

A mi padre Arturo, por el apoyo incondicional y la confianza renovada; por tu responsabilidad y constancia, por tu amor y fe en mi persona, por el empuje que siempre me has brindado con tu personal estilo, para superarme y lograr mis metas personales.

Con especial gozo a toda mi familia, tíos, primos y sobrinos; porque han sido testigos junto conmigo del poder que tiene el deseo decidido para construir lo que se propone. Gracias por ser una familia unida y amorosa.

A los ausentes, especialmente mi "tata" y mi padrino Raúl; comparto con ustedes este momento tan soñado y que no alcanzaron a ver en vida, pero que en espíritu nos acerca y nos deja ver que el amor no tiene límites.

A mi "mami lilia", con todo mi amor, respeto y veneración. Gracias por estar ahí siempre y ser ejemplo de integridad humana y buen carácter.

A mi hermana Viridiana, porque si podemos soñarlo podemos hacerlo.

A Jorge, porque la máquina revolucionaria está cada vez más cerca...

A todos mis maestros, especialmente al profesor Mario Pérez Zuviri, por su apoyo y motivación para concluir mis estudios profesionales; gracias por creer en mí y en este proyecto de tesis. Al maestro Juan Carlos Muñoz Bojalil, por haberme introducido en el estudio del psicoanálisis y por sus valiosos consejos en la elaboración de este trabajo. A la maestra Yolanda Bernal, al maestro Jorge Molina y a la doctora Zuraya Monroy, por el apoyo brindado durante todo el proceso de titulación.

A Salvador Mikel, por su invaluable apoyo moral y por ser partícipe esencial en el desarrollo de mi vida profesional.

A las revoluciones por venir, porque el proyecto de construir otro México es posible.

ÍNDICE

RESUMEN	05
INTRODUCCIÓN	06
CAPÍTULO 1. Antecedentes	15
1.1 Esbozo biográfico y cronología de la obra de Félix Guattari	15
1.1.1 Formación	15
1.1.2 Práctica política	17
1.1.3 Práctica clínica	18
1.1.4 Encuentro con Deleuze	19
1.1.5 Cronología básica de los trabajos de Félix Guattari	20
1.2 Psicoanálisis y Transversalidad	21
1.2.1 Transferencia/Transversalidad	28
CAPÍTULO 2. El Antiedipo	37
2.1 Fundamentos teóricos	37
2.2 Las máquinas deseantes	47
2.2.1 La síntesis conectiva o la producción de producción	49
2.2.2 La síntesis disyuntiva o la producción de registro	50
2.2.3 La síntesis conjuntiva o la producción de consumo	52
2.3 Crítica interior al Edipo	54
2.3.1 El paralogismo del desplazamiento	55
2.3.2 El paralogismo de la aplicación	57
2.3.3 El paralogismo del “callejón sin salida”	59
2.3.4 El paralogismo de la extrapolación	60
2.3.5 El paralogismo del “después”	62
2.4 Crítica exterior al Edipo	66
2.4.1 El <i>socius</i>	68
2.4.2 La “anti-producción”	68
2.4.3 La “deuda”	69
2.4.4 La máquina territorial primitiva	70
2.4.5 La máquina despótica	71
2.4.6 La máquina capitalista	72
2.5 Introducción al esquizoanálisis	75
2.5.1 Definición del esquizoanálisis	84
2.5.2 La práctica esquizoanalítica	85
2.5.2.1 La tarea destructiva o negativa del esquizoanálisis	85
2.5.2.2 La tarea positiva del esquizoanálisis	87
2.6 Mil Mesetas	88
2.6.1 “1914 – ¿Uno sólo o varios lobos?”	93
2.6.2 “28 de Noviembre de 1947: ¿Cómo hacerse un <i>cuerpo sin órganos?</i> ”	95
CAPÍTULO 3. El esquizoanálisis después de El Antiedipo	100
3.1 Introducción	100
3.2 El Inconsciente maquínico	101

3.2.1 Contexto	102
3.2.2 Planteamiento del problema: ¿Qué inconsciente para el esquizoanálisis?	110
3.2.3 Estructura y contenido del texto	113
3.2.3.1 “Escapando del lenguaje”	113
3.2.3.2 Agenciamientos de enunciación	114
3.2.3.3 “Puntos de referencia para un esquizoanálisis”	119
3.3 Cartografías Esquizoanalíticas	124
3.3.1 Contexto	124
3.3.2 “Liminar”	125
3.3.3 Las Cartografías Analíticas	128
3.3.3.1 El Esquizoanálisis	128
3.3.3.2 Disposiciones de enunciación	129
3.3.3.3 Los funtores de desterritorialización	131
3.3.3.4 Las Cartografías de la subjetividad	137
3.4 Caosmosis	138
3.4.1 Producción de subjetividad	140
3.4.2 Paradigmas ético-estéticos	141
3.4.3 Meta-modelización esquizoanalítica	142
3.4.4 La Caosmosis esquizo	145
CAPÍTULO 4. Qué es el esquizoanálisis, ensayo de una definición y valoración	148
4.1 Planteamiento	148
4.2 Un proyecto incompleto	149
4.3 Una meta-metodología transdisciplinaria	149
4.4 Meta-modelización clínica y político-revolucionaria	150
4.5 Auto-crítica psicoanalítica	151
4.6 Definición	152
4.7 Práctica del Esquizoanálisis: Ensayo de lectura desde México	153
4.7.1 Introducción	153
4.7.2 Marco metodológico	155
4.7.2.1 Elementos para un diagnóstico multi-centrado del poder	157
4.7.3 Práctica clínica	161
4.7.3.1 Estrategia prefigurativa de transformación política	163
4.7.3.2 Estrategia participativa de creación de un cuerpo político	164
4.7.3.3 Estrategia política de pertenencia basada en una solidaridad global mutua	164
Conclusiones	165
Glosario de algunos términos esquizoanalíticos	168
BIBLIOGRAFÍA	171

Resumen

En este trabajo, se realiza un análisis teórico de la obra de Félix Guattari, con la finalidad de bosquejar los rasgos determinantes de lo que será denominado en la misma como “esquizoanálisis”.

Se trata de un método de práctica clínica y social enmarcado en una propuesta revolucionaria y alternativa a los modelos clínicos predominantes; aquí se verá la manera en que Guattari hará frente a la problemática inducida por el modo de vida capitalista contemporáneo, a partir de una crítica al psicoanálisis y también desde un trabajo comprometido en la terapia institucional con psicóticos.

El esquizoanálisis tendrá como una de sus características fundamentales, el no realizar un aislamiento entre los fenómenos políticos y económicos, y los fenómenos psicopatológicos. Antes bien, la crítica al psicoanálisis será llevada hasta su máxima manifestación, en lo que será una reelaboración de sus conceptos clave, para dar cuenta de esa interrelación tanto de forma teórica, como en las acciones terapéuticas que se desprenden de la misma.

Para ello, será desarrollado un recorrido por los trabajos más significativos de Guattari, siguiendo en todo momento el hilo conductor que es la creación del esquizoanálisis. Los textos de Guattari tienen la propiedad de establecer conexiones entre dominios científicos, estéticos y políticos diversos, en razón a lo que será la metodología misma que allí se propone. Se verá que para su comprensión, es indispensable el manejo, por lo menos general, de los marcos teóricos que toma como referencia; entre algunos de los más importantes, será la teoría económica marxista, el psicoanálisis freudiano y lacaniano y la lingüística.

Después de haber establecido un concepto operativo de lo que es el esquizoanálisis, será presentada una valoración desde la realidad institucional mexicana, para vislumbrar las posibilidades que ofrece el esquizoanálisis de ser partícipe en las encrucijadas políticas y sociales que marcan el clima de la época, desde una perspectiva que vea en el cambio social profundo una esperanza definida y no una mera nostalgia de lo imposible.

Introducción

Sin duda el significado último de una obra resulta de un proceso complejo que involucra al tiempo, en el sentido de las condiciones históricas que la circunscriben, el desarrollo y conocimiento mismo de los conceptos fundamentales que la constituyen, así como también el despliegue y difusión de las prácticas que los sostienen.

En múltiples ocasiones el descubrimiento de los alcances y repercusiones que una obra contiene potencialmente, llega a destiempo, o más precisamente aún, cobra relieve y entendimiento cuando aquello a lo que apunta una obra adelantándose a su tiempo, se torna urgente para la problemática vigente.

En ese contexto puede situarse la obra de Félix Guattari: se trata de una obra con un gran poder crítico y práctico, y que por las condiciones de su misma complejidad y grado de abstracción, así como de circunstancias históricas, políticas y científicas por definir, no tiene el estatuto de reconocimiento y aplicación que se merece; por lo menos no en los círculos académicos oficiales. Sin embargo, es una obra de suma actualidad; en ella se definen, anuncian y se da respuesta a problemas que en el tiempo en que se constituyó apenas eran visibles para los modelos teóricos de referencia.

El propósito del trabajo de tesis a desarrollar, tiene su fundamento en esta carencia; su mira será el análisis y exposición de la obra de Guattari, específicamente desde el punto de vista de la creación del esquizoanálisis.

Cabe mencionar que el esquizoanálisis anunciado aquí como hilo conductor del estudio de la obra de Guattari responde a una decisión teórica y operativa como forma de delimitar el estudio bajo tal óptica. La obra completa del autor posee por su misma naturaleza una diversidad que más adelante se entenderá en el sentido del concepto de "transdisciplinariedad", noción creada por Guattari para ubicar una de las dimensiones metodológicas en las que opera su pensamiento, y que tiene que ver por principio con el trabajo de varias disciplinas científicas, filosóficas y estéticas.

El concepto de esquizoanálisis es introducido como tal en una obra conjunta que realizó con el filósofo francés Gilles Deleuze, *El Antiedipo*, con una referencia explícita y también como respuesta crítica al psicoanálisis, concretamente el psicoanálisis tal y como fue desarrollado y re-creado por el psicoanalista francés Jacques Lacan, aunque no por ello

deja de hacerse presente en la crítica el desarrollo histórico del psicoanálisis en su conjunto, por lo menos desde sus trazos más significativos.

Puede decirse, que a partir de la introducción del concepto de esquizoanálisis, la obra de Guattari se definirá como desenvolvimiento y consolidación de una teoría "esquizoanalítica", en el sentido de tener un método propio, un discurso teórico y una práctica.

De la misma manera pueden ser leídas la producción teórica y la práctica clínica de Guattari sostenidas previamente a la creación del esquizoanálisis; es decir, como los "antecedentes" que le llevaron, por la necesidad implícita en los problemas que confrontó, a desarrollar lo que más adelante vendría a constituir un campo específico.

Por tanto, en este trabajo se buscará exponer el origen, los fundamentos, los problemas a que responde la obra de Guattari como esquizoanálisis, desde la crítica al psicoanálisis, que forma un conjunto inseparable con la crítica a la cultura y al capitalismo como sistema político-económico dominante.

Para ello la orientación que seguirá el análisis será fundamentalmente una perspectiva clínica, desde la teoría y práctica del psicoanálisis, y de lo que el esquizoanálisis pueda significar para el campo de la psicología; aunque por razones que se desprenden del esquizoanálisis como tal, la perspectiva clínica no puede dejar de lado la problemática política y económica, que desde el punto de vista de la obra de Guattari son cuestiones no sólo implicadas mutuamente, sino que son inseparables en los términos que resta por definir.

Ahora bien, la dimensión política en la que se inserta el esquizoanálisis, es una dimensión específicamente revolucionaria, por lo que la práctica clínica a la que apunta incluye tanto los aspectos patológicos manifiestos en el malestar subjetivo como lo patológico del capitalismo en tanto objeto de análisis crítico y revolucionario, es decir, con miras a su transformación, transformación que según la obra de Guattari incluye necesariamente ambos aspectos.

Se trata entonces de llegar a una definición teórica y operativa del esquizoanálisis en sus conceptos fundamentales, tomados tanto en su proceso diacrónico de constitución y desarrollo, como en su funcionamiento sincrónico en tanto modelo teórico y clínico, frente a los problemas que le conciernen.

Así mismo, se expondrán los alcances que tiene para dar respuesta a problemas

específicos de la actualidad como lo son, entre otros, la globalización y el capitalismo en sus efectos nocivos, la desconexión y el aislamiento del ámbito político y público y el campo clínico del malestar subjetivo, el anquilosamiento de unas instituciones incapaces de generar respuestas eficaces para problemas de carácter urgente y en su mayoría provocados por el estilo de vida consumista propio del sistema económico vigente, la incapacidad de poner las fuerzas genuinamente revolucionarias en un proyecto formal y creador, etc.

El problema central de la investigación estriba entonces en el desarrollo conceptual del concepto de "esquizoanálisis", implicado en la constitución de la obra de Guattari.

Para ello será preciso de primera instancia delimitar las circunstancias históricas y teóricas en las que se inserta el trabajo inicial llevado a cabo por Félix Guattari. El clima intelectual de Francia para ese momento puede muy bien definirse en el contexto del estructuralismo, principalmente para lo que aquí interesa, tal y como tuvo su expresión en el psicoanálisis desarrollado por Jacques Lacan, en tanto la formación teórica de Guattari se funda predominantemente en el seminario que dirigió Lacan; es decir, Guattari fue un psicoanalista reconocido por la Escuela de Lacan, y no dejó de serlo a pesar de la posición crítica que desarrolló frente al psicoanálisis.

La experiencia clínica de Guattari se vio tempranamente influenciada por el trabajo con psicóticos que llevó a cabo en el ambiente experimental de "La Borde", clínica de la que él mismo participó en su fundación y dirección, en conjunción con el psiquiatra Jean Oury, siendo un elemento clave para la organización y estilo del proyecto.

El carácter "experimental" estriba fundamentalmente en la propuesta alternativa del funcionamiento general de una institución, tanto en su política interna como en el tratamiento clínico que desarrolló para psicóticos, cuyo desarrollo habrá que definir y delimitar frente a la tradición antipsiquiátrica. Además de ello, las actividades realizadas en La Borde tempranamente se vieron implicadas en actividades de grupos militantes de izquierda, mismos en los que Guattari se interesó profundamente a lo largo de su vida.

Es esta doble articulación de intereses, por un lado las necesidades terapéuticas en el sentido de los límites que la teoría y técnica psicoanalíticas presentan para el trabajo institucional, y por otro, el interés político y fundamentalmente revolucionario, aquello que será decisivo para la creación del esquizoanálisis como tal.

La crítica al psicoanálisis que Guattari irá construyendo, además de caracterizarse por esa doble vertiente del trabajo institucional y del proyecto revolucionario, puede entenderse apelando al contexto filosófico en el que se inserta; fundamentalmente en la intersección de los llamados tres grandes materialismos (Freud, Marx y Nietzsche), que tendrán su principal manifestación en la obra que Guattari escribirá de forma conjunta con el filósofo Gilles Deleuze.

Es el encuentro vital y teórico con éste último el que será decisivo para la consolidación no sólo de su obra teórica y práctica, sino de la misma perfilada como "esquizoanálisis", término que será introducido por ambos autores en *El Antiedipo*, para caracterizar la transformación que será llevada a cabo del psicoanálisis "llevado al punto de su propia autocrítica", fundamentalmente a partir de la crítica al complejo de Edipo como "dogma central" del edificio psicoanalítico y de lo que ambos autores señalarán como contradicciones de la teoría psicoanalítica con respecto a las características esenciales que la misma ha determinado para su objeto, es decir, el inconsciente.

Lo que subyace en todo este planteamiento que persigue definir la problemática a la que se enfrenta Guattari al inicio de su obra, es la relación entre la economía libidinal y la economía política, el problema que el capitalismo representa en sus condiciones pauperizantes y consecuencias nefastas y las limitaciones y perversiones que los grupos revolucionarios han mostrado a lo largo de la historia. Para lo cual Guattari ve en el psicoanálisis una herramienta de estudio esencial, pero que al tomar en su seno el deseo revolucionario en juego en tales apuestas, le implicará un proceso de autocrítica y transformación que dará como resultado al esquizoanálisis como tal.

Se trata pues de un proyecto de corte revolucionario, en el sentido de producir las condiciones para la constitución de una subjetividad revolucionaria, que libere a los "agentes colectivos de enunciación" capaces entonces de formar nuevos enunciados de deseo.

Como planteamiento inicial, es preciso indicar que son pocos los estudios críticos realizados sobre la obra de Felix Guattari, sobre todo en lo que se refiere a la dimensión propiamente clínica de la misma y en las implicaciones igualmente clínicas del esquizoanálisis para el campo de la psicología académica; y no sólo ello, tampoco existen muchos estudios sistemáticos de la obra de Guattari con independencia del trabajo llevado a

cabo con Deleuze.

Tal circunstancia encuentra su razón en parte en la resonancia que cobró el trabajo filosófico de Gilles Deleuze para la filosofía contemporánea, de algún modo "opacando" lo que pertenece de la obra conjunta a Guattari como mérito propio, aunque en los términos conceptuales desarrollados por ambos autores la cuestión de la autoría de una idea termine siendo un absurdo, un absurdo con gran poder político.

Más allá de esa resonancia cultural que las ideas de un autor pueden cobrar por muy diversas razones, existen cuestiones intrínsecas a la obra de Guattari como tal que le han dificultado un reconocimiento académico en su justa medida. Entre ellas se encuentra la multiplicidad de disciplinas involucradas en la constitución de su obra que conlleva principalmente a que sea imposible el reducirla a un único campo de estudio; el esquizoanálisis como método, o más bien "meta-metodología transdisciplinaria", tiene la particularidad epistemológica de situarse entre distintos modelos teóricos y de ser justamente una propuesta de interrelación entre ellos, que no precisamente se trata por ello de una forma de eclecticismo, sino una forma de trabajo sui generis que atraviesa distintos campos sin diluir su diferencia y que en esencia tiene como finalidad el ser un instrumento de análisis de tales modelos teóricos.

Otra cuestión es la de la sistematicidad de los pocos estudios críticos disponibles: casi todos ellos evitan el recurrir a una exposición "sistemática" de la obra de Guattari que cubra los requisitos académicos para sostenerse como "perteneciente" a una disciplina u otra, o que despliegue los conceptos de la misma en una unidad orgánica. Ello no sólo por las razones aducidas de la complejidad y diversidad, sino porque la idea misma de unidad orgánica de una teoría así como de un campo de estudio, será puesta en cuestión por el trabajo de Guattari. De modo que la gran mayoría de los autores que han realizado estudios críticos de tal obra, siguiendo con sus principios, evaden ese tipo de exposición sistemática de la que el mismo autor es crítico.

Sin embargo, ello no impide que tal trabajo sea realizado; más aún, lo torna necesario, sin que por ello se traicione su sentido y perspectiva, en tanto en todo momento será preciso tomar en cuenta esa posición teórica. Además, el desarrollo del esquizoanálisis en su contrastación crítica con el psicoanálisis, hace necesario un análisis teórico que desarrolle ese contraste y que además exponga lo específicamente esquizoanalítico en sus conceptos

fundamentales, su problemática y sus alcances.

Ahora bien, como presupuesto inicial para una exposición del origen y desarrollo conceptual del esquizoanálisis, tal y como se constituye a lo largo de la obra de Felix Guattari, es indudable que una revisión de sus antecedentes históricos y teóricos será fundamental.

La posición crítica frente al psicoanálisis que Guattari tomará tempranamente, es el resultado del choque entre el encuadre psicoanalítico que forman la pareja de analista y analizante y las necesidades terapéuticas y por tanto teóricas que Guattari encontró en la práctica clínica institucional con psicóticos.

Además de ello, Guattari tuvo también desde su juventud un sólido compromiso político como militante de izquierda, participando en múltiples grupos y luchas fundamentalmente a favor de minorías y siguiendo de cerca los acontecimientos políticos que estaban teniendo lugar en Francia y otros países en la década de los sesenta.

En este rubro será importante revisar los estudios que han evaluado las fuentes teóricas y los acontecimientos históricos y biográficos determinantes para entender esta primera fase del pensamiento de Guattari.

La introducción a la obra de Guattari que desarrolló Gary Genosko (2002) tomará distancia precisamente de la presentación sistemática de los trabajos de Guattari, pero poniendo énfasis en una aproximación a su pensamiento de forma autónoma con respecto a los estudios que al referirse a Guattari lo hacen en el contexto de la exposición del pensamiento filosófico de Gilles Deleuze.

Un primer momento de tal estudio introductorio se propone precisar las coordenadas en las que el pensamiento de Guattari debe ser ubicado de manera que pueda apreciarse en su diferencia respecto a lo que otros estudios pasan de largo o se representan de forma inexacta.

Una cuestión importante será la delimitación de la práctica institucional de Guattari y sus desarrollos teóricos emergentes, respecto a las distintas manifestaciones de la llamada tradición antipsiquiátrica, en tanto tiene en común con la misma un posicionamiento crítico frente a la psiquiatría. Otros puntos de delimitación serán la cuestión del posmodernismo, en tanto clima intelectual y cultural de la Francia de Guattari y de manera prioritaria, la relación

de Guattari con el psicoanálisis lacaniano y el psicoanálisis en general.

Siguiendo a Genosko (2002), es esencial tomar en cuenta la doble vertiente del trabajo de Guattari, como intelectual y psicoanalista por un lado, y como militante y activista por otro, ya que esa dualidad de campos de experiencia vital será central para la comprensión de lo que el esquizoanálisis propone como proyecto clínico y político.

Debido a la importancia teórica que *El Antiedipo* tiene no sólo para el esclarecimiento y valoración de la obra completa de Guattari, sino para la perspectiva que se desarrollará en la tesis, es decir, el análisis de su obra tomando como hilo conductor el desarrollo del esquizoanálisis, su estudio tendrá un lugar lógico fundamental.

De primera instancia y en una perspectiva histórica, la obra de Francois Dosse (2007) tendrá la función de permitir el análisis del encuentro entre Guattari y Deleuze, tanto en el aspecto biográfico e histórico, como en la dimensión teórica; encuentro que resultará decisivo para la obra posterior de ambos autores y específicamente para la consolidación del esquizoanálisis en sus rasgos propios.

Posteriormente, será preciso analizar las fuentes, fundamentalmente filosóficas y psicoanalíticas, de las que se nutren Deleuze y Guattari para construir el edificio teórico de *El Antiedipo*; para ello el estudio de la obra que realizó Eugene W. Holland (1999), "Deleuze and Guattari's Anti-Oedipus; Introduction to Schizoanalysis", será la guía de referencia.

A partir de ello será preciso realizar una visión sintética de lo que puede ser definido como esquizoanálisis, tanto en lo que se refiere a sus conceptos operativos como en lo que respecta a la práctica del mismo, de modo que pueda valorarse el trabajo previo y posterior de Guattari en perspectiva a partir de ello, estableciendo las bases para una comprensión diacrónica y sincrónica del desarrollo de los conceptos.

Posteriormente, se realizará un recorrido por las obras posteriores de Guattari, tanto las que escribió de manera conjunta con Deleuze, como las que desarrolló de forma independiente, buscando sobretodo resaltar el desenvolvimiento que tuvieron los conceptos establecidos en *El Antiedipo* en tales obras, para lo que serán esenciales estudios críticos como el ya citado de Genosko (2002) y de manera especial, el trabajo realizado por Janell Watson (2009), "Guattari's Diagrammatic Thought; Writing between Lacan and Deleuze", ya que además de realizar un estudio de su obra que deja a un lado lo que desarrolló con Deleuze, pone el acento en las consecuencias epistemológicas del pensamiento de Guattari

desde sus primeras obras hasta las últimas. Será justo en esa dimensión epistemológica, en la que podrá ser definido el esquizoanálisis como una “meta-metodología transdisciplinaria” y una forma análisis de los modelos clínicos existentes o “meta-modelización”.

Como conclusión para el desarrollo expositivo del esquizoanálisis, y principalmente para su valoración e introducción en la vida cultural mexicana contemporánea, de modo que puedan dimensionarse los alcances clínicos y políticos del pensamiento de Guattari y sus potencialidades, se tomará como referencia el estudio llevado a cabo por Thomas Nail (2012), “Returning to Revolution; Deleuze, Guattari and Zapatismo”, que aunque su perspectiva es predominantemente histórica y política, puede servir de base para una reflexión que abarque también al campo histórico de la psicología y las prácticas psicoterapéuticas tal y como se dan en México, sin dejar de lado el contexto político y económico no sólo para sus funciones institucionales, sino para la clínica misma, en tanto que desde la perspectiva del esquizoanálisis, son inseparables.

El objetivo general del presente trabajo es pues realizar un análisis y exposición de la obra de Félix Guattari a través de sus textos más sobresalientes, tomando como hilo conductor la creación del esquizoanálisis; el propósito fundamental será entonces demostrar que el esquizoanálisis es además de una teoría que se desarrolla sincrónica y diacrónicamente en la obra de Guattari y la caracteriza, un método propio de pensamiento, práctica clínica y acción social revolucionaria simultáneamente. El objetivo implica también el exponer los trazos conceptuales fundamentales del esquizoanálisis, revisar sus alcances y valorar su importancia y utilidad para la situación vigente, principalmente la mexicana.

El primer capítulo, expondrá las líneas fundamentales del contexto histórico y teórico en el que se desarrolla el esquizoanálisis para lograr una comprensión de su surgimiento y especificidad teórica de frente a los problemas a los que responde. El análisis se centrará en un texto de 1972 titulado *Psicoanálisis y Transversalidad*, que define el marco inicial del distanciamiento crítico respecto al psicoanálisis en el contexto de la psicoterapia institucional y la clínica de la psicosis.

El segundo capítulo, tomando como eje la lectura de *El Antiedipo*, desarrollará los

elementos esenciales que vendrán a constituir el campo del esquizoanálisis como tal, desde sus fundamentos filosóficos y el significado de la crítica al psicoanálisis que allí se sostiene. También será retomada la segunda parte de *El Antiedipo, Mil Mesetas*, para mostrar la continuidad que el proyecto esquizoanalítico delineado en la primera, tiene a partir de entonces a pesar de la diferencia de estilo entre ambos trabajos.

El tercer capítulo, pasará revista por los principales trabajos teóricos de Guattari posteriores a la publicación de *El Antiedipo*. Se trata de publicaciones independientes, en las que el estilo y los objetivos del autor, desplegarán sus máximas consecuencias y definirán en última instancia lo que significará el esquizoanálisis al final de su trayectoria.

El cuarto capítulo, ensayará una definición del esquizoanálisis, en la que de forma sintética se expresen las líneas fundamentales de éste a través del tiempo y como proyecto abierto; además, se realizará un ejercicio valorativo del esquizoanálisis desde la realidad institucional en México, buscando mostrar la actualidad del mismo y sus posibilidades de acción clínica y política revolucionarias.

Al final del trabajo, se ofrece al lector un glosario breve con un listado de los términos más sobresalientes en la obra de Guattari, con la finalidad de facilitar la lectura, en la medida en que una característica sobresaliente del autor será la continua creación de nociones que de primera instancia resultan de difícil comprensión, pero implicada de manera profunda con el objeto de sus investigaciones y con desarrollo evolutivo de su pensamiento.

CAPÍTULO 1. ANTECEDENTES

*¿Qué sociedad es ésta en la que hay locos de un lado
y revolucionarios del otro? (Guattari, 1972: 61)*

En este capítulo, se exponen las bases para situar la obra de Félix Guattari en el contexto cultural en el que se asienta y más específicamente, se dan las coordenadas teóricas en las que debe ser entendidos sus primeros trabajos. Serán enfocados los problemas originarios y los esfuerzos por conceptualizarlos, que serán la base de lo que más adelante será concebido propiamente como esquizoanálisis.

1.1 Esbozo biográfico y cronología de la obra de Félix Guattari

Pierre-Félix Guattari (1930 – 1992), nacido el 30 de Abril de 1930 en Villeneuve-les-Sabions, Francia, mostrará a lo largo de su vida una dualidad que le será característica y de la que los estudiosos de su vida y obra, como Dosse (2007) y Genosko (2002), harán su objeto para dar relieve a la singularidad de la persona y del trabajo teórico que realizará: fue un activista político, militante de izquierda, y también un psicoanalista formado en el seminario de Lacan.

Esos dos focos de interés no se mantendrían aislados uno de otro, sino que serán entrelazados de forma tan profunda y novedosa que marcarán la pauta de toda su producción, sobretudo en la creación de lo que aquí será el tema de exposición, es decir, el llamado “esquizoanálisis”.

Hecho poco común, la conjunción del psicoanalista y el militante, o también del intelectual o el hombre de ciencia que a la par se compromete en la lucha política. Aunque en la visión filosófica de Jean-Paul Sartre (1960), quien será una de las principales influencias en el pensamiento de Guattari, lo raro sería más bien lo contrario, es decir, el saber siempre tendría que ser un ejercicio comprometido con el cambio social, y por tanto, un intelectual estaría llamado naturalmente a la militancia.

1.1.1 Formación

Guattari se mostró tempranamente atraído por el activismo político, como lo demuestra el hecho de que desde los dieciséis años se convirtiera en editor y columnista también de un periódico comprometido con el partido comunista, *La Voie Communist*, y también por el estudio de la filosofía, a pesar de que su primera decisión formativa no fuera dirigida hacia

este campo sino hacia la farmacología, influido en ello por su hermano mayor.

Poco tiempo después de haber iniciado tal carrera, y en respuesta a lo que vivió como un alejamiento de sus intereses más profundos, decide ingresar a la Sorbonne para estudiar filosofía; estudios que no completará en tanto será atraído al estudio del psicoanálisis en el seminario de Jacques Lacan.

Cabe decir que de forma independiente a tales estudios, Guattari se distinguió siempre por una habilidad para adquirir conocimientos de forma autodidacta, habilidad que tendrá también un papel importante en el desarrollo de sus teorías, en tanto parte fundamental de su estilo pasará por la apropiación de nociones provenientes de campos diversos, así como la pugna por desarrollar modelos de pensamiento basados en la apertura y no en el reduccionismo.

También, desde adolescente, conocerá al psiquiatra Jean Oury, igualmente miembro de la Escuela Freudiana de París fundada por Lacan, y también activista político, implicado sobretodo en la búsqueda de transformación de la psiquiatría a partir de compromiso político de la misma.

La relación con éste será decisiva en la vida de Guattari, no sólo por la formación lacaniana común para ambos, sino de primera instancia a partir de la decisión de Oury de crear una clínica psiquiátrica en la que pudiera encarnarse una nueva forma de practicar la psiquiatría. El resultado de esa decisión fue la creación de la clínica conocida desde entonces como La Borde, fundación para la que Oury recurrió a Guattari entre otros. La clínica iba a conocer a partir de entonces el interés no sólo de psiquiatras, sino también de intelectuales y militantes políticos. La razón de ello estriba en que se convirtió en un lugar de experimentación en el que coincidían la investigación clínica y la política, fundamentalmente comunista.

Según Dosse, La Borde fue creada siguiendo tres principios fundamentales para lo que iba a tener la pretensión de realizar un trabajo terapéutico colectivo, base de lo que más adelante iba a ser denominado "psicoterapia institucional": una organización democrática en la que las decisiones centrales no recaerían en una única autoridad establecida, un ideal comunista en el que todos los miembros del equipo médico y profesional tendrían que alternar entre el trabajo manual y el intelectual, y por último, una organización antiburocrática, en la que las responsabilidades, las tareas y los salarios serían compartidos por todos los

miembros de la clínica, incluyendo tanto a médicos como a pacientes (Dosse, 2007: 44).

Guattari trabajó hasta el final de su vida al interior de La Borde, además del trabajo en la práctica privada como analista que tampoco dejó de sostener. En síntesis, la formación de Guattari desde el punto de vista de los contenidos de la misma, puede englobarse en tres facetas: una rica formación filosófica, con una notable influencia en sus primeros años del pensamiento de Jean-Paul Sartre, enriquecido después por el encuentro que definiría de una manera única su recorrido como investigador, es decir, con el filósofo Gilles Deleuze. Por otro lado, una formación clínica psiquiátrica en un contexto de innovación e interpelación de la psiquiatría frente a los problemas económicos y políticos más acuciantes de su tiempo, así como una formación psicoanalítica en el centro de la re-elaboración del pensamiento freudiano desde el estructuralismo y la lingüística que estaba teniendo lugar en la Francia del momento, en lo que fue el seminario de Lacan, prácticamente una revolución al interior de la tradición psicoanalítica misma. Y por último, una experiencia de vida comprometida con los movimientos políticos de izquierda más representativos de un momento clave no sólo para la historia de Francia, sino para la escena internacional en su conjunto.

1.1.2 Práctica política

Pueden señalarse los principales ejes y acontecimientos a lo largo de la trayectoria política de Guattari, a pesar de que la misma estará en relación constante con su práctica clínica, sin pretender ser exhaustivos en ello; se tratará más bien de realizar una semblanza general que revele el gran dinamismo que Guattari mostró en su búsqueda de implicación política:

-De 1955 a 1965 Guattari participará en el grupo político denominado *Voie Communiste*, que tendrá un papel importante en las luchas anticolonialistas, en multitud de movimientos juveniles socialistas y en general en el ambiente político francés posterior a la liberación de los nazis de 1944; ambiente marcado por la alegría y la esperanza política.

-En 1965 fundará junto con otros intelectuales militantes el F.G.E.R.I. (*Federation of Groups for Institutional Study & Research* por sus siglas en inglés), que tendrá como fin el llevar a cabo un trabajo de investigación desde múltiples flancos, como la filosofía, la matemática, el psicoanálisis, la educación, la arquitectura, la etnología, etc.; y englobará en sí lo más representativo de los compromisos políticos y culturales de Guattari, en tanto

tendrá una relación estrecha con la formación de otros grupos, en el ámbito juvenil, internacional, universitario y psiquiátrico.

-En 1968, Guattari estará involucrado de forma cercana con los eventos que tendrían lugar en Mayo a partir de la serie de protestas por grupos estudiantiles de izquierda, que verán unirse a ellos tanto a intelectuales en contra de las ideologías establecidas como a sindicatos de trabajadores. Francia se paralizó virtualmente durante un período de seis semanas, dando origen a una expectativa generalizada de cambio social, político y académico. En el contexto de tales acontecimientos Guattari conoció a Gilles Deleuze, dando inicio a la obra conjunta que sería consecuencia directa del ánimo revolucionario que entonces se manifestaba con tanta fuerza.

-En 1970 creará el C.E.R.F.I (Centro de estudios e investigación de formación institucional por sus siglas en inglés), que tomará el relevo del F.G.E.R.I, siendo igualmente un colectivo de investigación formado por intelectuales comprometidos con una izquierda ya en oposición al partido comunista oficial.

-En 1977 creará el C.I.N.E.L. (Centro de Iniciativa por Nuevos Espacios de Libertad, por sus siglas en francés), que formará de forma previa a su unión con el movimiento ecológico en la década de los ochenta.

1.1.3 Práctica clínica

Como ya se dijo, la práctica clínica de Guattari se verá fuertemente influenciada por el trabajo que llevará a cabo al interior de La Borde por un lado, y por el otro en tanto “Analista Miembro de la Escuela”, por parte de la Escuela Freudiana de París que habría fundado el psicoanalista Jacques Lacan.

Guattari pasó la mayor parte de su vida laborando y también viviendo en La Borde, que iba a ser caracterizada como campo de experimentación del análisis institucional, mismo que tendría como finalidad el rechazo de estructuras opresivas tanto en la profesión psiquiátrica como en el ambiente político.

Según Genosko, el estilo de la práctica clínica que se iba a desarrollar en La Borde, se distinguirá de movimientos similares y contemporáneos que han sido agrupados bajo la denominación de “antipsiquiatría”; las posturas antipsiquiátricas tienen como característica un rechazo general a la psiquiatría, por lo tanto rechazando el concepto de “enfermedad mental”

al que se le declarará producto de la ideología médica y política (Genosko, 2002: 30).

Para la práctica institucional de La Borde, la enfermedad mental tiene una existencia concreta, y en esa línea, no rechazarán de forma frontal el tratamiento farmacológico por ejemplo, ni tampoco el internamiento; más bien buscarán una forma de trabajo colectivo y comunitario que permita el desarrollo para los internos, de nuevas relaciones humanas.

También será un elemento fundacional en La Borde, la intención de adaptar el psicoanálisis, sobretodo desde su influencia lacaniana, al trabajo institucional, misma que determinará el curso de los primeros trabajos de Guattari adentrándolo en la propuesta que iba a desarrollar a partir de entonces, es decir, el esquizoanálisis.

Por otro lado, Guattari se formará como analista y será analizado por el mismo Lacan durante más de siete años; a pesar de la relación estrecha entre este último y Guattari, y de llevar a cabo la práctica del análisis de forma privada también durante toda su vida desde entonces, elaborará una posición crítica hacia el lacanismo cada vez con mayor definición a la par que avanzaría en la creación de su esquizoanálisis, sin llegar nunca a una descalificación, sino sobretodo se dirigirá a la concepción de la cura como normalización, proponiendo a cambio una politización de la cura en la que verá posibilidades revolucionarias inéditas como ya se mostrará.

1.1.4 Encuentro con Deleuze

El encuentro con el filósofo Gilles Deleuze, calificado como encuentro inédito por Dosse (2007) quien escribirá una obra completa sólo para analizar la manera en que ambas vidas se entrelazaron para conformar una de las creaciones más significativas de nuestro tiempo.

Para la época en que se hizo posible esa relación, Deleuze era ya un reconocido filósofo, con varias publicaciones filosóficas sobretodo dirigidas al estudio de pensadores no plenamente reconocidos por la gran tradición filosófica, como Spinoza, Bergson, Hume y Nietzsche; además de ello, también se encontraba interesado en el tema del psicoanálisis, debido sobretodo al creciente interés cultural en éste último y de forma señalada, al problema filosófico que el psicoanálisis, especialmente el lacaniano, representaba por si mismo.

A partir de tal encuentro, con el contexto político revolucionario de fondo, escribirán de forma conjunta *El Antiedipo*, texto en el que Deleuze consolidaría su visión filosófica del psicoanálisis y Guattari la vinculación entre el campo político y la práctica clínica, por decirlo

de un modo esquemático. Evidentemente que la valoración de una obra maestra del pensamiento invitará a la elaboración de perspectivas diversas para su estudio; por el lado de este trabajo, la publicación de *El Antiedipo* será fundamental para el desarrollo del esquizoanálisis, creación de Deleuze y de Guattari en los trabajos que escribirán en conjunto, pero también proyecto de Guattari desde sus orígenes y en los trabajos que publicará posteriormente a *El Antiedipo* y de manera independiente.

1.1.5 Cronología básica de los trabajos de Félix Guattari

A continuación se presentará una lista cronológica de los principales trabajos publicados por Félix Guattari, de forma autónoma y en colaboración con Deleuze, agregando para cada uno una breve descripción de su contenido. Además de los aquí referidos existe una gran cantidad de textos producto de colaboraciones con otros autores o presentados individualmente a manera de artículos. Se puede encontrar una lista completa en Genosko (Genosko, 2002: 233-249).

*1972: Se publica de forma conjunta una serie de artículos datados en el período que va desde 1955 hasta 1971, bajo el título de *Psicoanálisis y Transversalidad*; se trata de escritos en los que se puede tener contacto con el desarrollo intelectual y político de Félix Guattari en la fase temprana de su trayectoria. El contexto general de los artículos es la discusión de la práctica del psicoanálisis al interior de la institución, por lo que la referencia constante es el trabajo clínico llevado a cabo en La Borde.

*1972: En colaboración con el filósofo Gilles Deleuze, publicarán *El Antiedipo, Capitalismo y Esquizofrenia*; un trabajo conceptualmente denso y de gran altura filosófica que será presentado en dos volúmenes.

Aquí la crítica al psicoanálisis, en concordancia con una crítica al capitalismo, encontrará un desarrollo novedoso en lo que será denominado como *esquizoanálisis*.

*1975: Publicó en conjunto con Deleuze, *Kafka, por una literatura menor*; en este trabajo los autores tomarán el análisis de la obra de Kafka como base para analizar la noción de “minoría” y su papel en la lucha micropolítica contra el gran poder.

*1977: Bajo el nombre de *La Revolución Molecular*, Guattari publicará una serie de papeles, notas y ensayos de diversas temáticas; una noción central desarrollada en este

trabajo será la de “revolución molecular”, apuntando a través de ella al tipo de trabajo micropolítico que será esencial en el planteamiento esquizoanalítico. Gran parte del contenido de este trabajo será reelaborado de forma mucho más sistemática en *El Inconsciente Maquínico*.

*1979: Guattari publica el trabajo titulado *El Inconsciente Maquínico*, uno de los textos centrales en la perspectiva de la evolución del esquizoanálisis; será también el primer gran trabajo sistemático de Guattari, en el que dará continuidad a su crítica al psicoanálisis y elaborará la noción de un inconsciente maquínico y no estructural.

*1980: Fue publicada la segunda parte de *El Antiedipo*, bajo el nombre de *Mil Mesetas*; trabajo que notablemente es distinto del primer volumen tanto en su estilo como en los contenidos, establece sin embargo un sentido de continuidad con lo que el volumen anterior abrió como posibilidad para el pensamiento.

*1989: Con el título de *Cartografías Esquizoanalíticas* Guattari publicará su trabajo de mayor densidad teórica; aquí seguirá la línea argumentativa abierta en *El Inconsciente Maquínico*, y también presentará el modelo metodológico para su esquizoanálisis, centrado en la elaboración de *cartografías analíticas*.

*1989: En este año publicará también *Las Tres Ecologías*, trabajo en el que hará la propuesta de una “Ecosofía”, que consistiría en una aproximación transdisciplinaria a lo que considerará los tres niveles ecológicos fundamentales: el ámbito macroscópico, el ámbito social y el ámbito molecular o psíquico.

*1991: Deleuze y Guattari publicarán *¿Qué es la Filosofía?*, que sería el último trabajo realizado en conjunto. Aquí, los autores partirán de la pregunta por la naturaleza del pensamiento filosófico, para exponer su propia visión respecto al trabajo filosófico que han elaborado a lo largo de toda una trayectoria.

*1992: Año en que será publicado la última obra de Guattari, *Caosmosis*; aquí será realizada una última revisión de lo que entiende el autor por esquizoanálisis, llevando también a su máximo desarrollo la noción de paradigma estético como una forma de investigación alternativa a lo que llamará paradigmas cientificistas.

1.2 Psicoanálisis y Transversalidad

Con el título de *Psicoanálisis y Transversalidad: Crítica psicoanalítica de las instituciones* (1972), se publicó un conjunto de diversos escritos que reflejan el trabajo teórico y clínico de Guattari durante su estancia en La Borde; en ellos se expresan una serie de conceptos novedosos que a partir del encuentro con Deleuze cobrarán mayor fuerza y relieve, en la medida en que éste último verá en ellos toda una nueva línea de razonamiento.

Dosse señala en ese contexto, que la tarea que realizaría Deleuze a partir de su encuentro con Guattari, sería la de vincular el trabajo que venía realizando al interior de La Borde y ya como un interlocutor de Lacan, con la filosofía, que según el mismo autor, precisaba en la mirada de Deleuze de una respuesta frente a la infatuación que el lacanismo representaba para la misma (Dosse, 2010: 3).

Como más adelante se verá, el encuentro entre ambos pensadores produjo efectos fundamentales en la producción teórica de cada uno, y específicamente en lo que se refiere a los artículos así agrupados, Dosse comenta que fueron reunidos y publicados por una sugerencia que el mismo Deleuze hizo a Guattari, en tanto vio en ellos la posibilidad de ir más allá del psicoanálisis y de algunos atolladeros conceptuales importantes, como la división entre lo individual y lo colectivo.

Además de ello también es importante resaltar la dificultad que el mismo Guattari aducía para realizar un trabajo teórico sostenido, siendo que la manera en que acostumbraba trabajar hasta entonces era al interior de los grupos militantes que continuamente constituía y disolvía. Por otro lado, miraba la teoría en una dimensión pragmática en la que los conceptos son herramientas de trabajo, útiles destinados a funcionar al interior de una praxis, que para el caso sería el trabajo experimental llevado a cabo al interior de La Borde y en los distintos grupos militantes, mientras que la exigencia que representaría Deleuze sería la de desarrollar las novedades teóricas que Guattari constituía con gran dinamismo y llevarlas al plano de su máxima implicación teórica.

El texto fue publicado en 1972, la misma fecha en que salió a la luz *El Antiedipo*; pero los artículos abarcan prácticamente dos décadas de trabajo, desde 1955 a 1971, y aunque tratan temáticas diversas y se expresan en tonos disímiles entre sí, contienen un mismo espíritu en evolución que como el mismo Deleuze entrevió en el prefacio que escribió para la obra, apuntan en una dirección radicalmente novedosa que representa los cimientos en los

que la transformación del psicoanálisis en esquizoanálisis será realizada.

Tal prefacio puede servir muy bien de guía para el análisis de la misma y sobretodo para seguir el hilo que la conecta con lo que será propiamente desarrollado en *El Antiedipo*; en él se encuadran los textos presentados bajo una doble vertiente que conjuga aquello que también será manifiesto en la personalidad de Guattari, quien según Deleuze, reúne en él al analista y al militante político: se trata de la conjunción entre el psicoanálisis y la política y por tanto, del conjunto de problemáticas a las que se vio confrontado Guattari en su práctica institucional y que seguirán presentes a lo largo de todo su trabajo dando como resultado el enfoque propiamente esquizoanalítico como respuesta a las mismas. En este sentido pueden entenderse como elementos programáticos de lo que vendrá a ser el esquizoanálisis en tanto proyecto.

Deleuze propone tres órdenes de problemas implicados en la relación, mantenida a raya en otros psicoanalistas (con una excepción notable como lo es Reich quien será un autor de referencia principalmente en el Antiedipo), entre el orden político, sobretodo desde el lado de la militancia y de las luchas sociales, y la práctica analítica:

- A) ¿De qué forma introducir la política en la práctica y la teoría psicoanalíticas (una vez asegurado que, de cualquier modo, la política está en el inconsciente mismo)?
- B) ¿Conviene introducir, y cómo, el psicoanálisis en los grupos militantes revolucionarios?
- C) Cómo concebir y formar grupos terapéuticos específicos, cuya influencia se extienda a los grupos políticos, y también a las estructuras psiquiátricas y psicoanalíticas? (Guattari, 1972: 9)

También es Deleuze quien propone el contexto histórico bajo el que habría que situar el recorrido que atraviesa la creación de los textos presentados: "...señalan una evolución, con dos grandes hitos referenciales, de las expectativas que siguieron a la Liberación, las que siguieron luego de Mayo de 1968, y entre ellas el trabajo de topo que preparó Mayo." (Guattari, 1972: 10).

El ambiente político tiene una incidencia directa en lo que se juega en cada artículo; como ya se señaló anteriormente sobre la Liberación y los eventos de Mayo del 68, se trata de coordenadas centrales para la obra de Guattari no sólo en el aspecto puramente histórico, sino en el contenido mismo de la propuesta.

Para Guattari, el inconsciente tiene una relación directa y primaria con el campo de lo social, lo económico y lo político, de una forma más radical aun que los contenidos familiares y míticos que en su crítica al psicoanálisis señalará como los motivos preferentes para éste.

De acuerdo al primer orden de problemas en el análisis de Deleuze, introducir la política en la teoría y en la práctica del psicoanálisis, presupone no sólo que la política está en el inconsciente mismo, sino que si tiene que ser introducida es porque de forma previa existió una exclusión: “Guattari puede entonces reprochar al psicoanálisis la manera de aplastar sistemáticamente todos los contenidos sociopolíticos del inconsciente, que sin embargo determinan en realidad los objetos del deseo” (Guattari, 1972: 10).

Como ya se había dicho anteriormente al hacer referencia a las reformas psiquiátricas que acompañaron a los principales fenómenos sociopolíticos de la época, el trabajo que Guattari desarrollará al interior de La Borde, partirá de una politización y socialización previas de la enfermedad mental como tal, bajo el supuesto general de una revisión del concepto mismo de “cura”, sobretodo como cura “individual”; Guattari mismo señala como punto de partida para lo que será su idea de psicoterapia institucional el hecho de que el acceso directo al individuo en tanto que tal no es posible:

Se puede creer que se habla al niño, al neurótico, y también que ellos os oyen, pero esto puede ser una falsa apariencia... El acceso a los deseos fundamentales implica ciertos rodeos, ciertas mediaciones. Allí es donde introducimos la noción de «institucionalización», este problema de la producción de instituciones: ¿quién produce la institución y articula sus subconjuntos?, ¿Existe algún modo de influir en esta producción? (Guattari, 1972: 57-58)

Una de las categorías que mayor papel tendrán en lo que será la concepción de la psicoterapia institucional, y en primera instancia en el cuestionamiento metodológico para las ciencias sociales al que Guattari alude aquí, al tomar como punto de partida la idea de que lo individual como tal es inaccesible, es sin duda el concepto de “alienación”, tal y como es elaborado en la teoría marxista; el individuo, según esta teoría, en tanto trabajador y al interior del capitalismo, se encuentra alienado de su actividad productiva, es decir, trabaja para la empresa, y no para sí mismo. Es pues el extrañamiento de sí mismo el que resultará de tal forma de producción económica y tendrá también efectos propiamente alienantes en

otras esferas además de lo directamente económico, como lo sería la relación social.

Ahora bien, partiendo de esta base marxista, el concepto de alienación presupone que aquello que determina la manera en que los individuos se relacionan entre sí, se encuentra mediada por las condiciones materiales de la producción, y éstas, se encuentran a su vez estructuradas de cierto modo a partir de las instituciones que las promueven y sostienen.

Es aquí donde ancla aquello que Guattari tomará como principio metodológico, a saber, que cuando se pretende tener acceso a un individuo, digamos un “enfermo”, precisamente al introducirlo dentro del “rol” que le compete como “enfermo”, lo que se está dejando de lado en ese acto, es a la institución, o más bien, al conjunto de instituciones en las que se basa una cierta concepción de lo que es un enfermo y que como tal, responde a todo el conjunto de relaciones sociales y a la forma de producción económica en que se dan esas relaciones.

Ejemplo de ello es el ensayo definitorio de la psiquiatría que nuestro autor realiza:

Existen múltiples formas para definir la psiquiatría, bajo su denominación social, su relación con el estado, la situación en la cual tiene que integrarse, y que no le deja como posibilidad de intervención sino la resultante entre las posibilidades objetivas de la institución... A partir de ahí, se podría establecer una definición local del rol y de la función psiquiátrica, pero toma otro sentido si se la considera desde otro ángulo, definiendo la locura como algo que escapa a la determinación social... (Guattari, 1972: 58)

Lo que aquí se dice no sólo tiene importancia por situar para la definición de una práctica que se supondría se las ve con el individuo, que en los términos del escrito será el “loco”, las coordenadas operativas en las que esa práctica se entreteje y encuentra su definición, más acá de la ideología con la que recubra su auténtico quehacer, sino que además señala a la locura en su “función” de escapar a la determinación social, es decir, justo esas mediaciones institucionales que conforman a los individuos dentro de una mecánica social.

Y si, como aquí se indica, la tarea que la psiquiatría realiza se encuentra limitada por las posibilidades objetivas de la institución, por su relación con el estado (sería un “brazo” del poder del estado en la mirada de Guattari) y más aun, con los roles y jerarquías en las que vive, como el del médico, respecto al enfermero y al enfermo, y que la sostienen en una “mistificación” permanente, tal y como nuestro autor criticará, en la medida en que sea ciega

para esas determinaciones institucionales, el acceso a la locura le estará vedado: "...Si se afirma que el psiquiatra es el que se ocupa de la locura, nos encontramos ante una suerte de desgarramiento entre esta vocación de atrapar las respuestas de la locura, y el hecho de ser el agente de la inserción de esta locura en una estructura de alienación social..." (Guattari, 1972: 58).

Lo individual pues nunca existe de forma autónoma, existe al interior de un medio social que le conforma; las distintas prácticas humanas se dan en el seno de instituciones que marcarán con su sello el sentido, y principalmente y desde una perspectiva pragmática como la de Guattari, el funcionamiento real de tales prácticas, antes de cualquier ideología o idealización de las mismas.

Es un hecho frecuente la existencia de instituciones alienantes, si no es que casi siempre sea la regla, en la medida en que en lugar de permitir el desarrollo de las potencialidades creativas de aquellos que las conforman, producen la alienación de los sujetos que no tienen una voz propia de frente a la institución, sino que ésta habla por ellos y a través de ellos sometiéndolos a su enunciación; la práctica psiquiátrica puede ser igualmente un instrumento que pretende "normalizar" a los sujetos, lo cual significa, en tanto el psiquiatra se encuentre sometido a la alienación en la que se mistifica, re-introducirles en las mismas determinaciones sociales e institucionales de las que él es preso.

La psicoterapia deviene necesariamente institucional de acuerdo a lo expuesto:

¿Por qué psicoterapia institucional? Esto quiere decir que se desea terminar con el médico en tanto que individuo, colega, ciudadano, que se propone ser el que «habla por...», que es el «portavoz» del sujeto que podría ser la institución. Esto no obligadamente con conocimiento de causa. No es acaso también él prisionero inconsciente como agente de este proceso, con su vida conyugal, su cultura, sus opiniones...(Guattari, 1972: 64)

El sujeto inconsciente con el que se las ve la psicoterapia así entendida, no será entonces un sujeto individual, sino la institución, que en el lenguaje de Guattari vendrá a ser ya desde el escrito de 1963, *Introducción a la psicoterapia institucional*, un "Agente colectivo de enunciación".

La preeminencia de considerar a la institución como aquello que tendría el carácter potencial de ser el "analizante" (en el sentido lacaniano), proviene además del principio

metodológico referido, del riesgo a pasar de largo ante los componentes institucionales inscritos en la práctica que se realiza: “Se corre el riesgo de cosificar, bajo la forma de *estructura*, la institución, y por otra parte la sociedad íntegra...Infaltablemente encontraremos entonces los mismos roles...todas las jerarquías internas, y otros sistemas fantasmáticos serán reinstaurados y codificados con el mismo título...” (Guattari, 1972: 74).

Evidentemente que en la cita anterior se asoma ya lo que será la crítica de Guattari al estructuralismo y al psicoanálisis de Lacan tal y como se mostró anteriormente; en este caso, la cosificación de las instituciones y la sociedad toma la forma de “estructura”, es decir, una totalización que además de ser consolidada de forma inconsciente se torna incuestionable, ideal de adaptación o normalización para la cura; reificación que tendrá lugar en lo que la práctica privada e individualista del análisis deja por fuera (tomando entonces el analista una posición de defensor del *statu quo* vigente): “Si el psicoanalista es ciego a todas las cosas de este orden y pretende que no forman parte del campo del análisis, es imposible que pueda tener acceso a ciertos problemas no sólo políticos, sino a la axiomática inconsciente que es común a las personas que viven en la sociedad real” (Guattari, 1972: 68).

Así pues, no se trataría de un peligro menor que bien podría remediarse con una corrección de la técnica analítica empleada; la cuestión radica en esa axiomática inconsciente común que cobra forma en los procesos institucionales y en los que la acción de un psicoanalista o psiquiatra se encontraría inscrita esencialmente.

Lo que de primera instancia experimentó Guattari como un problema técnico en la recepción del psicoanálisis en el trabajo clínico institucional, específicamente al confrontarse con la psicosis, se torna en la necesidad de transformar al psicoanálisis en tanto teoría, toda vez que desde el punto de vista epistemológico y en el contexto de tal disciplina, la técnica y la teoría se implican mutuamente, e igualmente será para aquello que se considere como ideal de la cura, como lo expresa Jacques Alain Miller en su “Introducción al método psicoanalítico”: “En el análisis las cuestiones técnicas son siempre cuestiones éticas, y esto por una razón muy precisa: porque nos dirigimos al sujeto. La categoría de sujeto no es una categoría técnica, no puede ser colocada sino en la dimensión ética...y responde a la decisión del analista producir un nivel propio del sujeto...” (Miller, 1998: 13).

En conjunción con la ética que se juega en todo ejercicio analítico, será forzoso

introducir la dimensión política, lo cual en el pensamiento de Guattari no puede ser sino a través del objeto propio de la terapia institucional, un sujeto que también responderá a la decisión del analista, pero que en la medida en que se trata de un sujeto colectivo, igualmente tendrá el carácter de no ser un único individuo ocupando tal lugar lógico en tanto función, sino que para Guattari la función del par analista/analizante estará realizada por todos los agentes terapéuticos que conformen a la institución.

1.2.1 Transferencia/Transversalidad

De los conceptos psicoanalíticos que cobrarán relieve en esa temprana transformación del psicoanálisis a la que apuntará continuamente Guattari en la serie de escritos tema de esta sección, será el concepto de transferencia, piedra angular del tratamiento analítico para Freud, y para Lacan, uno de los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis (Lacan 1964).

Guattari entendió muy pronto que la relación analítica entre analizante y analista, sostén de ese fenómeno que será para Freud a un mismo tiempo condición de la cura y su mayor resistencia, no podía mantenerse en su pureza técnica en el contexto institucional de La Borde.

La transferencia, dicho de un modo muy general, consiste en un vínculo libidinal que da soporte a la pareja que conforman analista y analizante a través del cual los contenidos inconscientes y sobre todo, las formas primarias de relación libidinal, se repiten y son actualizados en la figura del analista. A pesar de las múltiples resonancias teóricas y técnicas que experimentará el desarrollo del concepto a partir de su introducción por Freud en el psicoanálisis, puede señalarse que el sentido originario y temprano del mismo es señalar un fenómeno propiamente social, en tanto apunta a lo que sucede al interior de una relación.

El papel técnico que Freud otorgará a la transferencia será fundamental, a tal grado que la condición de la cura se jugará en el tipo de transferencia que se establezca. El encuadre analítico no soportará la presencia de un tercero, en parte como medida de cuidado para la transferencia y como principio metodológico. Es una relación eminentemente dual, aunque por otro lado Lacan precisará que son más bien cuatro los presentes en un análisis, aludiendo a los inconscientes tanto del analista como del analizante.

La crítica que Guattari dirigirá a la transferencia tendrá su fundamento de primera

instancia justo en la imposibilidad, al interior del contexto clínico hospitalario e institucional, de mantener esa exclusión metodológica del tercero que tiene lugar en el consultorio privado del analista; al interior del hospital, los pacientes se encuentran en relación no sólo con el terapeuta, sino con múltiples otros respecto a los cuales desarrollarán distintas formas de lazo social.

Así pues, antes de constituirse en un momento posterior del desarrollo teórico que sigue Guattari en una crítica en su sentido más desarrollado, es decir, como crítica misma al psicoanálisis en su conjunto toda vez que se trata de la “piedra angular” del método psicoanalítico, consiste primeramente, como ya se decía, en un problema técnico de aplicación del psicoanálisis en el trabajo hospitalario, cuestión que remite en este caso directamente a la naturaleza de la relación terapéutica y las implicaciones que el contexto social tiene sobre ésta.

Uno de los escritos en los que Guattari desarrollará sus ideas sobre la transferencia desde la perspectiva de lo que llamará “objeto institucional”, será un artículo de 1964 titulado *La Transferencia* (Guattari, 1972: 70); se trata de una exposición que desenvuelve en el marco del GTPSI (Groupe de Travail de Psychologie et de Sociologie Institutionnelle por sus siglas en francés), grupo fundado por Oury, Tosquelles y otros psiquiatras en 1960 (al que también se unirá Guattari) con el propósito de sostener una fuerza de trabajo de prácticas psiquiátricas siguiendo el espíritu de la idea de Tosquelles de crear un partido psiquiátrico francés.

Tales psiquiatras definieron un campo teórico y una práctica que vendrían a ser conocidos como “psicoterapia institucional”, uno de cuyos principios fue, además de la necesidad de incluir un proceso de autorreflexión de la institución en sí que pretende realizar una labor terapéutica, la negativa a tratar la psicosis de individuo a individuo, desconectándola de sus implicaciones sociales y políticas como patología. Estos principios, se basaron principalmente en las nociones sartrianas de “grupo-sujeto” y “grupo-sometido”, mismas que Guattari introducirá en lo que será su propuesta de psicoterapia institucional, y que más adelante serán revisadas.

En su revisión de la transferencia, Guattari parte de la aportación del psicoanalista belga Jacques Schotte (1992) , quien también participó del seminario de Lacan, además de seguir en gran medida el “análisis del destino” de Szondi, proponiendo a partir de tales

elementos fundar una psiquiatría que abarcara al ser humano en su totalidad llamándole “antropopsiquiatría”.

Para Schotte (1992), en la transferencia no se trata de una relación dual sino triangular, en tanto existe un objeto mediador que funciona como soporte y que no es ni el sujeto ni el objeto. Ese objeto mediador vendría a ser el lenguaje mismo; bajo la especificación de que en el acto del habla no se juega un acto individualista en tanto cada individuo representaría a la especie humana entera en tal acto. Consecuentemente, no hay significación directa sino más bien una potencialidad del lenguaje que estará más cerca de la metáfora y el significante tal y como lo entenderá Lacan, sobretodo desde su concepto de un inconsciente “estructurado como un lenguaje” (Lacan 1966).

Así pues, Guattari comenzará diciendo que Schotte identifica los fenómenos de la transferencia con los de la palabra y el lenguaje, e inmediatamente después hace referencia a la transferencia pero vista desde fuera del campo del psicoanálisis: “Schotte tuvo razón en valorizar las operaciones significantes que nos permiten identificar los fenómenos de la transferencia con los fenómenos del lenguaje. Esto debería ayudarnos a esclarecer esta cuestión de la transferencia fuera del campo de la experiencia psicoanalítica; quiero hablar de la transferencia en el grupo, de la transferencia institucional” (Guattari, 1972:70).

¿Qué le lleva a desplazar la cuestión de la transferencia tal y como es conceptualizada en el interior de la relación entre analista y analizante hacia los grupos que en el texto aparecen identificados con las instituciones?

Precisamente serán las ideas de Schotte (1992) las que le permitirán realizar este viraje tomando como referencia el tercer objeto u objeto mediador, que para Guattari vendrá a marcar una triangulación, no ya familiar (mamá-papá-yo), más bien institucional, y al que denominará “objeto institucional”, aunque estrictamente hablando no se trate de un objeto sino de un espacio.

La idea del tercer objeto mediador ya había aparecido también en Winnicott (1982) sólo que en tanto “objeto transicional”; un objeto transicional no es como tal una “cosa”, sino una zona intermedia de experiencia en lo que viene a ser la relación entre madre e hijo, y que apunta a la transición que lleva a cabo el bebé de la madre hacia un campo que va más allá de ella, es decir, lo que más adelante será la vida cultural misma y la relación con otros objetos.

En la misma medida el objeto institucional es para Guattari un área intermedia de experiencia, un espacio potencial, que a diferencia de Winnicott (1982) para quien esa área se juega entre el infante y la madre o también entre analista y paciente, de acuerdo a su medio profesional estará entre todos aquellos que conforman el espacio institucional, médicos, enfermeros, pacientes y en sí, todo el personal que labora en la institución.

En el análisis crítico que hace el filósofo Gary Genosko de la obra de Guattari se señala que es justo a partir del concepto de objeto institucional y la crítica implícita que contiene respecto a la transferencia, que Guattari reformulará la transferencia en términos de lo que a partir de entonces llamará “transversalidad”, con la salvedad de que seguirá sosteniéndose en una concepción “triangular”, en tanto en lo que desarrollará principalmente a partir del Antiedipo será una concepción del análisis más allá de toda triangulación como más adelante se verá, principalmente en lo que se refiere a las implicaciones que eso tiene para lo que será el esquizoanálisis (Genosko, 2002: 71).

La transversalidad, todavía siguiendo a Genosko, es en términos simples la respuesta que da Guattari a la transferencia cuando ésta es críticamente revaluada en el contexto del tratamiento de grupos de pacientes en un encuadre colectivo como el del hospital (Genosko, 2002: 71).

Según este autor, el concepto de transversalidad es central en la obra de Guattari, tanto que el autor lo toma como hilo conductor para la revisión global de su vida y obra conjuntas, poniendo énfasis en la evolución y la complejidad que el concepto adquirirá a lo largo del tiempo, del tal forma que lo que comenzará siendo una propuesta específica para el trabajo analítico en la institución, seguirá la línea de sus implicaciones políticas hasta convertirse en un concepto filosófico original.

Independientemente de la evolución que el concepto experimentará a lo largo del tiempo, el concepto mantendrá estabilidad en lo esencial en tanto no se tratará en ésta de una negación de su sentido original, el cual, hace referencia en primera instancia a tareas muy concretas que serán también tareas del esquizoanálisis, que sobretodo se dirigen a un cambio en la manera en que las instituciones funcionan.

En su análisis, Genosko apunta a tres coordenadas o puntos clave en las que debe ser ubicado el concepto de transversalidad para comprender su función en la terapéutica y

en el trabajo teórico de Guattari:

-En primer lugar se encuentra evidentemente la base psicoanalítica del concepto, es decir, la cuestión de la transferencia tal y como ya se dijo anteriormente, en el sentido de ir más allá de la transferencia en el trabajo clínico institucional; la cuestión a la que apunta Genosko con mayor precisión es técnica, es decir, ¿en qué consiste prácticamente la transversalidad?, o lo que viene a ser lo mismo, ¿de qué forma puede insertarse el trabajo analítico al interior de la institución, si la transferencia es lo que tradicionalmente sostiene el proceso de la cura?

Cabe señalar que el cambio que propone Guattari sobre el trabajo psicoterapéutico no responde a un interés abstracto, sino que está enmarcado en la coyuntura entre política y práctica psiquiátrica que ya se analizó anteriormente; en todos los casos en los que se buscó esa transformación un interés común fue el buscar echar abajo la rigidez de las instituciones sustentada en la autoridad de las jerarquías. Por ello la apuesta de Guattari en la transversalidad será el promover la participación de todo el personal que labora en un hospital en la función terapéutica, y no sólo de los médicos, o más específicamente, de un médico de frente a un paciente.

Una crítica importante en este contexto, será dirigida por Guattari a la práctica hospitalaria en la medida en que precisamente por la rigidez de la burocracia institucional, en muchos casos el hospital psiquiátrico en vez de posibilitar un tratamiento efectivo, refuerzan y exageran los problemas de los pacientes a su cuidado (Genosko, 2002: 69)

De tal modo que la transversalidad es entonces un medio para que la institución realice una crítica de si misma. La transversalidad es una forma de poner en primer plano el contexto institucional, sus limitaciones, su forma de organización, sus prácticas, es decir, todos aquellos elementos que generalmente existen sólo como trasfondo; y el medio apropiado para llevar a cabo esa autocrítica de forma práctica es el grupo (Genosko, 2002: 71).

El objeto institucional, como ese tercer objeto mediador en la mirada de Guattari, contiene fundamentalmente el entramado de los efectos que el encuadre hospitalario tiene sobre los individuos, la burocracia, los conceptos teóricos, la práctica analítica y sus metas.

La transversalidad tendrá como finalidad el hacer posible nuevas formas de subjetividad a partir de nuevas prácticas institucionales, toda vez que la subjetividad estará

siempre constituida a partir de un contexto institucional específico, que como ya se había dicho, para Guattari lo social tiene una preeminencia en la construcción de lo subjetivo.

En síntesis y en la perspectiva del análisis que hace Genosko, el objeto institucional es conocido a través de la subjetividad del grupo y la herramienta que hace posible este conocimiento es la transversalidad. Este objeto institucional, que tiene un papel fundamental en la vida de cualquier grupo, está modelado en la noción de “objeto a” de Lacan; para éste, el “objeto a” es el objeto causa de deseo, y por lo tanto también es causa del sujeto mismo.

Del mismo modo, el objeto institucional es causa del deseo de grupo y le da forma a sus fantasmas (de los que más adelante dirá Guattari que todo fantasma es de grupo). En un grupo el objeto institucional es lo real (de igual manera que para Lacan el “objeto a” es lo real), en la medida en que el grupo participa en la creación del mismo a través de la negociación y en medio de tal proceso se crean nuevas formas de subjetividad.

La transversalidad será la manera en que una institución pueda abrirse a esa creación de nuevas formas de subjetividad a partir del desbloqueo de las fuerzas creativas reprimidas por sistemas institucionales opresivos.

Se trata pues para Guattari, de definir a la subjetividad siempre y primeramente como un fenómeno de grupo, en el que la transversalidad vendrá a ser un espacio en el que los devenires son siempre creativos (Genosko, 2002: 75).

-Otro eje de referencia para la lectura crítica que hace Genosko de la transversalidad, será el “coeficiente de transversalidad”, que aparece como concepto igualmente en los primeros escritos de Guattari.

Se trata como su mismo nombre lo refiere, de una referencia de tipo cuantitativo de la que se apoya para hacer visible el tipo de relaciones involucradas en el uso de la transversalidad como medida de trabajo al interior de las instituciones.

Se trataría en ello del grado de apertura en sentido positivo o de ceguera en su sentido negativo, que existe entre los miembros de una institución, y por lo tanto lo mismo puede ser dicho de un grupo respecto al conjunto de la institución en la que se desenvuelve e igualmente de otros grupos.

Según Genosko, Guattari construye su idea de este coeficiente a partir de la termodinámica; se trata del uso del concepto de entropía para clarificar el funcionamiento

típico de las relaciones entre los miembros de una institución. Cuando el coeficiente de transversalidad es alto y permanece latente (lo que implicaría que un grupo se encuentra limitado y por tanto prácticamente no tiene efectos en la estructura de la institución), se tendría un exceso de entropía institucional en ese estado de transversalidad, conduciendo al enquistamiento y neutralización de cualquier impulso que por tanto resultaría débil de frente a la institución (Genosko, 2002: 76).

Se trata evidentemente de un impulso que pretendiera realizar cambios en el funcionamiento corriente de la misma. Esa transversalidad latente y por tanto inaccesible para promover el cambio institucional se incrementa absorbiendo los impulsos y tendencias débiles que aparecen de tanto en tanto.

Siguiendo la línea que va de la transferencia a la transversalidad, Genosko pone énfasis en la manera en que la entropía institucional puede ser interpretada: no desde la posición de un analista como “amo” que se toma a sí mismo como modelo superyoico de identificación para sus analizantes, siguiendo la crítica que Lacan haría en su momento a tal concepción de la cura por parte de algunos psicoanalistas, sino que Guattari hará la propuesta de un lugar vacío para un “analista emergente”, que puede resultar cualquiera de los que conforman el grupo en cuestión (Genosko, 2002: 77).

Se trata de “transversalizar” la jerarquía institucional de modo que el que de forma temporal ocupa la posición del analista, podrá hacer luz sobre lo inconsciente del grupo o institución; en la práctica, tal y como fue desarrollado al interior de La Borde, ese desplazamiento de la figura del Amo para remover los compartimentos alrededor del “secreto médico”, se realizaba de forma corriente la inspección y discusión de los expedientes, tanto de los médicos como de los pacientes, de forma conjunta.

La transversalidad será pues la herramienta apropiada para abrir lógicas cerradas y jerarquías rígidas, maximizando la comunicación entre los diferentes niveles de una organización en una institución (Genosko, 2002: 80).

-Por último, en el concepto de transversalidad subyace una teoría de los grupos como fundamento del propio análisis institucional.

Guattari parte del planteamiento que hace Jean-Paul Sartre (1962) en su *Crítica de la Razón Dialéctica* sobre la transversalidad que hay en los grupos: allí, Sartre critica la

distancia “técnica” para llevar a cabo un análisis grupal que existiría entre el coordinador de un grupo y éste apuntando que no se trataría de una cuestión técnica sino sociológica, es decir, no se puede estar fuera de un grupo sin estar por ello mismo dentro de otro.

A partir de ello Guattari retoma las nociones desarrolladas por Sartre de grupo-sometido y grupo-sujeto, directamente enlazadas con la cuestión de la verticalidad y la horizontalidad en las relaciones entre grupos.

En la verticalidad se trata de relaciones jerarquizadas, institucionalizadas, mediatizadas en función de un tipo de sistema económico-político; por el contrario, la horizontalidad es referida al tipo de relaciones inmediatas que escapan o pretenden escapar a esa verticalidad. En los grupos-sometidos las relaciones de verticalidad tienen su mayor desempeño; se trata en ellos de totalidades cerradas que producen fantasmas de grupo que otorgan identidad y seguridad a sus miembros, que de ese modo se immortalizan y trabajan en pos de la perennidad del grupo (Martínez, 2008: 33).

Por otro lado, los grupos-sujeto son totalizaciones que no se cierran sobre sí mismas, no reciben su ley del exterior sino que buscan la autonomía, son conscientes de su finitud y en palabras de Guattari:

Son capaces de dar lugar a un corte significativo que interrumpe la historia concebida como el desarrollo continuo del significado... y produce el advenimiento del inconsciente en tanto éste no es más que lo real por venir, el campo trasfinito de potencialidades ocultas por cadenas significantes abiertas o que esperan abrirse y ser articuladas por un agente real de enunciación y efectuación. (Guattari, 1972: 206)

Según Francisco José Martínez, la transversalidad es aquello que aseguraría un funcionamiento grupal en pos de ese grupo-sujeto que propone Guattari, en tanto propiciaría la máxima comunicación entre los diferentes niveles del grupo y los diferentes sentidos de sus enunciaciones, siendo entonces el lugar del sujeto inconsciente del grupo (Martínez, 2008: 33).

Así pues, el propósito que tendría el análisis institucional tal como Guattari lo concibe,

será el lograr la superación del proceso de producción que refuerza los mecanismos de alienación de un grupo a través un proceso de elucidación del sujeto inconsciente, mismo que tendrá como medio la elaboración de “fantasmas de grupo transicionales” (en el grupo-sujeto), de frente a los fantasmas de grupo típicos de los grupos-sometidos que tienen como función en solidificar sus posiciones imaginarias, mientras que en éstos, se tiene herramientas de trabajo que no están destinados a existir permanentemente. Dicho ello desde la teoría psicoanalítica, en los grupos-sometidos el Edipo y la castración forman la estructura imaginaria bajo la que sus miembros se encuentran determinados a vivir o fantasear (en el sentido del “fantasma”) individualmente su pertenencia al grupo.

Cabe decir que las dos clases de grupos se encuentran en deslizamiento perpetuo: un grupo-sujeto se encuentra siempre amenazado por la sujeción, y un grupo sometido, a veces, puede verse obligado a asumir un papel revolucionario.

Como conclusión para este apartado, cabe señalar que el análisis institucional tal y como ha sido desarrollado aquí, teniendo como eje rector el concepto de transversalidad y toda la elaboración teórica y práctica que le subyace, introduce una continuidad entre lo que Freud concebirá como economía libidinal por un lado y por otro la economía política, que según Guattari marca el elemento distintivo del esquizoanálisis (Guattari, 1972: 280).

Esa continuidad está dada por la manera en que la lógica de las instituciones, con su burocratización y jerarquización, se insertan en la lógica del deseo por así decirlo, tomando o absorbiendo lo que la economía libidinal produce, sosteniendo así su perpetua reproducción de si mismas. En el lenguaje de *El Antiedipo* que a continuación se expondrá, Guattari dirá que mientras que la economía libidinal se basa en la capacidad productiva de las “máquinas deseantes”, la estructura del sistema que se configura como mecanismo antiproductivo se apropiará de dicha producción, llevando a cabo una recuperación continua de los efectos subversivos que las máquinas deseantes tienen sobre el sistema, por lo que sólo en el momento revolucionario la producción se impondrá sobre la antiproducción dando forma a una nueva subjetividad social (Guattari, 1972: 280).

CAPÍTULO 2. *EL ANTIEDIPO*

*El deseo no carece de nada, no carece de objeto.
Es más bien el sujeto quien carece de deseo, o el deseo quien carece de sujeto fijo.
(Deleuze y Guattari, 1972: 33)*

En este capítulo, se realiza un análisis de los principales contenidos de *El Antiedipo*, tanto en su primera parte como en la segunda; tal obra tiene un lugar preeminente en el presente trabajo, en tanto allí se traza lo que será caracterizado a partir de entonces como esquizoanálisis.

2.1 Fundamentos teóricos

Como ya se dijo, *El Antiedipo* será el resultado más eminente del encuentro entre el filósofo Gilles Deleuze y Félix Guattari. Se trata de una obra de gran complejidad y densidad, escrita con un estilo igualmente rico tanto desde un punto de vista teórico como estético; desde el punto de vista de la historia de las ideas tendrá un papel clave para lo que será el desarrollo del pensamiento filosófico en la segunda mitad del siglo XX.

Ahora bien, en lo relativo al tema que aquí se circunscribe, es decir, el desarrollo de lo que será el esquizoanálisis como propuesta teórica y práctica (clínica y social a un mismo tiempo), *El Antiedipo* es, como ya se estableció metodológicamente, la obra en la que se consolida la idea del esquizoanálisis como tal. Ello implica una tarea nada simple, en la medida en que son múltiples las dimensiones allí exploradas, así como las conexiones entre distintas escuelas de pensamiento, conceptos y enfoques pertenecientes a distintos campos científicos y desarrollos artísticos.

Es preciso entonces tener un marco crítico sólido que permita evaluar el contenido de la obra desde el punto de vista que se pretende resaltar, es decir, la creación del esquizoanálisis, sobretudo en la relación de continuidad que tendrá con el resto de la obra de Guattari y de frente al significado que tiene este último para el campo de la psicología y específicamente del psicoanálisis.

Como ya se mencionó, será principalmente el trabajo que realizará Eugene W. Holland (1999), quien es filósofo, profesor de estudios comparativos y se especializa en teoría crítica e interdisciplinaria, aquel que se seguirá aquí. En su libro *Deleuze And Guattari's Anti-Oedipus, Introduction to Schizoanalysis*, realiza una lectura introductoria de *El Antiedipo*

considerando sus fundamentos teóricos, poniendo énfasis en los ejes centrales de la obra de modo que a pesar de la complejidad y pluralidad de referencias incluidas, cobre relieve la propuesta fundamental, que precisamente y como el título indica, toca directamente la cuestión del esquizoanálisis.

Tal será el principal punto de referencia a través del cual podrá ser puesto de manifiesto el conjunto de nociones centrales de lo que será el esquizoanálisis en la mirada de Deleuze y Guattari, y para lo que aquí que se propone, cuáles son los elementos fundamentales a partir de los que ambos autores desarrollarán su propuesta.

Como se verá más adelante, presente ya desde los inicios pero sobre todo desde *El Antiedipo* hacia las obras posteriores, parte del trabajo propiamente esquizoanalítico irá en una línea teórica en que algunas nociones como la de “autoría”, o “fundamento”, serán puestas en duda por razones que más adelante serán explicitadas. Así que la pregunta por los fundamentos teóricos de una obra como la de Guattari, y en este caso en conjunción con Deleuze del que ya se caracterizaron previamente los rasgos generales de su producción filosófica, tal vez se sitúe un tanto a contracorriente del esquizoanálisis en sí, en el que la crítica a la idea misma de la “autoría” de una obra o en un sentido más amplio, de cualquier enunciación, será esencial en tanto está conectada con el sentido original del esquizoanálisis como ya se verá.

No obstante, lo que aquí se pretende es justamente el hacer posible una lectura que permita seguir la línea de continuidad entre lo que desarrollará Guattari y los problemas concretos a los que hace frente, tanto en su práctica clínica y política como en las consecuencias teóricas de la misma; así pues, *El Antiedipo*, a pesar de la esa complejidad y abundancia de referencias que le caracterizan, no se escribió en el vacío sino que parte de cuestiones vigentes en determinado momento y a las que toma como tema para hacer avanzar la teoría.

De modo que el hilo conductor que se seguirá desde aquí para hacer una presentación general de esos “fundamentos” en los que se sostiene *El Antiedipo* será principalmente el trabajo ya citado de Holland, sin por ello pretender señalar que sean los únicos o que con ellos se agota la “totalidad” del sentido de la obra; más bien será una herramienta heurística que permita realizar una caracterización de los rasgos más sobresalientes de *El Antiedipo*, en tanto introducción al esquizoanálisis.

Holland prácticamente realizará una identificación entre *El Antiedipo* y el esquizoanálisis; y de alguna manera ello se encuentra en el texto mismo, ya que los capítulos en que está organizado, a saber “Las máquinas deseantes”, “Psicoanálisis y familiarismo; la sagrada familia”, “Salvajes, bárbaros y civilizados” y por último “Introducción al Esquizoanálisis”, apuntan precisamente en esa dirección, es decir, aquello que será tratado en el último capítulo integra lo que se propone en cada uno de los capítulos anteriores bajo la propuesta del esquizoanálisis, aunque a lo largo del texto aparecen referencias dispersas a éste mismo.

También señala como punto de referencia ineludible, una noción que también aparece en otros análisis y es el de situar la elaboración de *El Antiedipo* de frente a los ya mencionados eventos de Mayo de 1968 en el sentido de ser una respuesta y una elaboración teórica de los mismos; puede incluso ampliarse la cuestión diciendo que tales eventos fueron también condición del encuentro entre Deleuze y Guattari.

Pero, ¿de qué forma sería *El Antiedipo* una respuesta a tales eventos?, o dicho de otro modo, ¿cómo serán leídos esos eventos desde la perspectiva de lo que será el esquizoanálisis?

Son varias las referencias que concuerdan desde diversas perspectivas y ámbitos teóricos, en la efervescencia revolucionaria de esa época, misma que será un elemento distintivo de *El Antiedipo*; se trata de un texto en el que la temática de lo revolucionario se encuentra siempre en juego.

Según Holland, lo que allí se desarrolla es la propuesta de una *psiquiatría materialista y revolucionaria*, descripción que por lo tanto podrá igualmente ser enunciada del esquizoanálisis (Holland, 1999: 14).

Otra manera de decirlo es que en *El Antiedipo* tiene lugar la elevación a teoría de la búsqueda, principalmente de Guattari, de eso que se encontraba en juego en sus primeros escritos, el cómo unir las reformas psiquiátricas que estaban teniendo lugar en múltiples sitios y de diversas maneras, con los movimientos políticos revolucionarios.

Por ello será dicho, y ya ha sido mencionado en el apartado anterior, que lo que resultará del encuentro entre Deleuze y Guattari, será para este último una inserción de sus

desarrollos psicoanalíticos y psiquiátricos, así como su búsqueda militante, en la tradición filosófica en su línea más alternativa, de la misma forma en que el pensamiento filosófico de Deleuze será conectado con las luchas institucionales y teóricas del psicoanálisis francés y de la psiquiatría, además de los movimientos sociales de estudiantes y trabajadores.

Holland toma la idea de una psiquiatría materialista revolucionaria, del texto mismo de *El Antiedipo*, en tanto los autores indican que de ello se trataría en lo que proponen, ubicándose en la línea de lo que también buscaría Wilhelm Reich en su momento; en qué sentido deba entenderse ese materialismo y de qué forma se conectaría con el trabajo de Reich se verá más adelante. Por el momento, es preciso tomar la propuesta de Holland respecto a los materialismos que lo sustentarán.

Según el mismo autor, *El Antiedipo* se asienta en lo que denomina los “tres grandes materialismos formulados a finales del siglo XIX” a saber, el de Freud, el de Marx y el de Nietzsche; noción ésta que desarrollara el filósofo Paul Ricoeur aludiendo con ello a que en los tres casos (a los que llamó “maestros de la sospecha”) existe una crítica naturalista y materialista de lo humano, en el sentido de ir hacia los componentes materiales en tanto condicionantes y más acá de todo idealismo; el materialismo histórico de Marx, el inconsciente de Freud y la voluntad de poder en Nietzsche (Holland, 1999: 13-14).

El psicoanálisis freudiano, y también el lacaniano, se encuentra en primer lugar en tanto se trata del principal punto de referencia al interior del texto, que ya desde su mismo título se propone como una crítica del mismo; *El Antiedipo* es prioritariamente una crítica del psicoanálisis, o mejor aún y en los términos de su contenido, es el propio psicoanálisis llevado al punto de su propia autocrítica (Deleuze y Guattari, 1972: 54).

Más adelante se verá en qué sentido debe ser entendido el concepto de “crítica” que se sostiene allí, pero sin duda que de inicio puede señalarse al psicoanálisis y sus problemáticas como el material permanente de reflexión y más aún, de transformación, que se llevará a cabo en *El Antiedipo*.

Un elemento clave de la forma en que será criticado y “procesado” el psicoanálisis, será el papel que tendrá para los autores la psicosis, para lo que dirán que así como Freud construyó su aparato psíquico tomando como modelo a la neurosis, el esquizoanálisis tendrá como punto de referencia primordial a la psicosis, de lo que procederá sin duda el nombre

mismo que Deleuze y Guattari darán al cuerpo teórico que cobrará su forma general en *El Antiedipo*.

Será entonces una transformación, y no una destrucción, del psicoanálisis de manera que pueda incluir en su perspectiva el espectro más amplio de los factores históricos y sociales en su explicación del psiquismo, y correlativamente habrá una transformación del materialismo histórico de modo que pueda incluir los factores libidinales y semióticos en la explicación de la estructura y el desarrollo social.

Siguiendo todavía a Holland cabe decir que además de *El Antiedipo*, ya se habían dado otros intentos por acercar ambos campos teóricos, como por ejemplo el trabajo de Herbert Marcuse (1955) en su *Eros y Civilización*, o como ya se mencionó, el mismo Wilhelm Reich (1970). Deleuze y Guattari le darán a ambos autores el reconocimiento de ser precursores para la propuesta de *El Antiedipo*.

En el caso de Marcuse (1955), que sería uno de los más conocidos en ese esfuerzo por acercar la teoría económica de Marx y el psicoanálisis de Freud, la intención teórica estará centrada en introducir nociones socio-históricas, como lo sería la noción de “plusvalía” de Marx, dentro del modelo freudiano para la represión.

Según Freud, la demanda propia del principio del placer de obtener una gratificación inmediata será temperada a partir del principio de realidad representada como *ananké*, que puede ser traducida como “necesidad”, aunque también implica el sentido de “escasez”; en ello se inserta la discusión de Marcuse quien señalará que tal escasez estará siempre socialmente mediada y administrada, en función de la dominación social (Holland, 1999: 3).

De modo que la represión de la gratificación inmediata por la realidad recibe un suplemento como “plus de represión” como forma de sostener las jerarquías de clase. Así pues Marcuse (1955) construye un modelo de la autoridad social a partir de esto, en el que la opresión social se originaría en la familia, siguiendo una dirección que iría de ésta hacia las estructuras jerárquicas al interior de la sociedad.

También en *El Antiedipo* la represión tendrá una determinación social, sólo que la dirección en la que miran el fenómeno Deleuze y Guattari seguirá un decurso contrario a lo que propone Marcuse (1955), es decir, la opresión social es primera respecto a la represión, y además de ello determinará su forma. Esta cuestión será clave para comprender el sentido de la crítica al complejo de edipo en tanto el hecho de la variabilidad histórica que las formas

de opresión social presentan, implicaría la misma variabilidad en las formas que toma la represión psíquica y por lo tanto, ésta no siempre tomaría la forma del complejo de Edipo.

Por su parte, Reich, que primeramente formó parte de la Sociedad Psicoanalítica de Viena para posteriormente ser expulsado debido a las diferencias notorias entre los trabajos que éste desarrolló y las posturas freudianas. Parte del recorrido teórico de Reich pasará también por su acercamiento al marxismo, a partir de lo que buscará una síntesis entre éste y el psicoanálisis.

Reich (1970) sostendrá, al contrario que Marcuse, que la represión será dependiente siempre de la opresión social; en este punto señalará Holland que por tal motivo Deleuze y Guattari considerarán a Reich el precursor más importante de lo que concebirán como esa “psiquiatría materialista” que exponen en *El Antiedipo* (Holland, 1999: 5).

Ambos autores precisarán que sería Reich el primero en considerar el problema de la relación entre el deseo y el campo social, y más aún, Reich enfrentará el problema teórico de la explicación del fascismo a partir del deseo de las masas respecto a éste: “las masas no fueron engañadas, ellas desearon el fascismo en determinadas circunstancias y esto es lo que requiere explicación” (Holland, 1999: 5).

En ese sentido para Guattari, cualquier explicación autónoma de la represión psíquica en la forma de una precedencia por sobre la opresión social, tendría el riesgo de convertirse en una apología de los sistemas opresores.

También será importante para los autores de *El Antiedipo* y forma parte de la línea central de su argumento crítico respecto al psicoanálisis, la crítica que hará Reich al cambio propuesto por Freud respecto a la relación causal que existe entre la ansiedad y la represión de la sexualidad; Freud piensa en un primer momento que es la sexualidad la que tendría un primer lugar como promotora de ansiedad, para después señalar que es la ansiedad la que tiene la primacía. Más adelante se verá la forma en que esta cuestión es elaborada desde el esquizoanálisis, por ahora cabe indicar que Deleuze y Guattari verán en ello igualmente una forma de justificar al orden social vigente.

Para *El Antiedipo*, no se tratará de un simple acercamiento entre ambos “materialismos”, como si se tratara de objetos acabados, más bien hay allí una propuesta

original en la que tanto el marxismo como el psicoanálisis pasan por una revisión con la finalidad de dar cuenta de la subjetividad en su relación con la historia, de mejor manera que sin esa síntesis; y en el sentido más acabado de lo que proponen Deleuze y Guattari aquí, a ese acercamiento entre Marx y Freud que los retoma, critica y transforma, subyace la tesis de que la diferencia entre la esfera pública y la privada no es una distinción que corresponda a lo real, sino que en última instancia resultaría de una apariencia propia del capitalismo como más adelante se dirá.

De tal modo que la pretensión del esquizoanálisis tal y como será presentado en *El Antiedipo*, será la de realizar una fusión entre lo que nombrarán sus autores como “economía libidinal o deseante” y la economía política, sin que ninguna de ambas vertientes económicas tenga la prioridad sobre la otra, en tanto señalarán que una misma cosa se juega para ambas, por lo que su diferencia será no de naturaleza sino de “régimen”.

En ese contexto, uno de los principales objetos de estudio dentro de *El Antiedipo*, será el capitalismo; Deleuze y Guattari señalarán que es justo el capitalismo el que promoverá la separación entre el individuo y la sociedad, por lo que el psicoanálisis tan sólo reproducirá y reforzará tal separación (Holland, 1999: 7).

El papel que el pensamiento de Nietzsche tendrá para los ejes teóricos clave de *El Antiedipo*, como esa tercera forma “materialista”, podrá apreciarse justo en la posibilidad de reunir la perspectiva marxista y la psicoanalítica; ello porque, según Holland, el objeto de la crítica nietzscheana, a saber, la psicología y los valores de la cultura, en los que Nietzsche verá la expresión de lo que denominará “voluntad de poder”, servirá de punto de conexión para los conceptos de “fuerza de trabajo” (Marx) y “libido” (Freud) (Holland, 1999: 13).

De cualquier manera, el pensamiento de Nietzsche, de Marx y de Freud, a pesar de las notorias diferencias entre sus objetos, tendrán en común el ser críticas materialistas de la sociedad, apelarán a procesos liberadores de diversa índole, y según Holland le sirvieron a Deleuze y Guattari como correctivo mutuo. Por ejemplo, como ya se dijo, la voluntad de poder funcionará como medio de síntesis para la fuerza de trabajo y para la libido, concretado en el concepto de “máquina deseante”, en el que se hace patente el carácter esforzante que Freud le otorga a la libido, el elemento material que se encuentra en juego en las relaciones productivas y económicas para Marx, y la dinámica del poder vital que implica

para Nietzsche.

En otro caso, Freud y Nietzsche proporcionarán un correctivo a la forma en que Marx entenderá la explotación, al agregar en ello la forma en que Freud y Nietzsche conciben la culpa, de manera que el dinero no será ya sólo el medio por el que el intercambio y la acumulación serán posibles, sino que también será un medio para imponer la deuda y la culpa (Holland, 1999: 13).

A partir de este tipo de síntesis entre los tres materialismos descritos brevemente, Deleuze y Guattari sostendrán a través de su esquizoanálisis, que ninguna de las tres propuestas podrían sostenerse de forma autónoma de frente a los problemas contemporáneos de la vida social, por ejemplo la propuesta nietzscheana de acabar con el nihilismo a través del cambio político-cultural, o la propuesta marxiana de acabar con la alienación y la explotación a través del cambio revolucionario y socio-económico, en tanto en ambos casos sería necesario incluir la referencia a la libido y la forma en que la familia nuclear aplasta el deseo.

Respecto a esto último, en *El Antiedipo* también será constante una crítica a la familia nuclear por razones que más adelante se desarrollarán. De forma general puede ser dicho que tal crítica tiene su asiento en la relación de estas tres críticas materialistas, en tanto será la crítica a la culpa tal y como es inducida y manejada en esa forma familiar típica, la que le permitirá al esquizoanálisis negociar el vínculo entre la crítica del capitalismo y la crítica al “ascetismo” o moralismo que hará Nietzsche, además de que será a través de Marx que podría ser analizada las formas modernas características de la familia y la culpa en relación con el mercado (Holland, 1999: 13).

Como ya se había mencionado, en *El Antiedipo*, los autores definirán al esquizoanálisis como una psiquiatría materialista y también, como un psicoanálisis llevado al punto de su propia autocrítica; no sólo respecto a ello se hablará en el texto de “crítica”, sino que aparece notoriamente en múltiples lugares de la obra, a tal punto que puede decirse que *El Antiedipo* en su conjunto es una labor crítica.

Ahora bien, ¿en qué sentido debe entenderse la crítica que se lleva a cabo allí? El uso del concepto de crítica es bastante común en la tradición filosófica moderna, fundamentalmente a partir de la filosofía “crítica” de Kant. Por ello, Holland señalará como

“operadores críticos” de *El Antiedipo* a los siguientes:

*La crítica tal y como la entenderá el propio Kant será fundamental; según Deleuze y Guattari, el esquizoanálisis se propone como una “revolución materialista”, que así como la “revolución crítica” que Kant desarrolló como forma de descubrir los criterios inmanentes al conocimiento (de la conciencia) y así establecer sus límites de frente a lo sería por lo tanto una “metafísica”, el esquizoanálisis realizará una crítica que busque los criterios inmanentes esta vez del inconsciente para recobrar un inconsciente trascendental definido por la inmanencia de sus criterios y una práctica que le correspondería y sería precisamente el esquizoanálisis, en contra de lo que llamarán la metafísica del psicoanálisis, es decir, el Edipo (Deleuze y Guattari, 1972: 81).

El sentido en que se utiliza la noción de crítica es entonces un sentido epistemológico, que se sostendrá en el supuesto de que existe un inconsciente descubierto por Freud y en alguna medida traicionado por éste mismo a partir de una construcción ideológica que más adelante será retomada cuando se revise justamente la crítica al psicoanálisis que tendrá lugar a lo largo de *El Antiedipo*.

*El esquizoanálisis, además de ser crítico en ese sentido kantiano, será también crítico y revolucionario desde un punto de vista marxista. Según Marx, el materialismo histórico lleva a la economía política burguesa hasta el punto de su propia autocrítica, y en el mismo sentido afirmarán los autores de *El Antiedipo* que de lo que se trata en su revisión del psicoanálisis, es de esa vuelta del psicoanálisis sobre sí mismo en el que toque sus propios condicionamientos históricos que lo hacen posible en tanto tal, y no sólo a él, sino que sus conceptos responden también a una realidad histórica y económica en la que se asienta.

De ese modo la vuelta que implica el “auto” como crítica, se hace posible en un sentido positivo, es decir, así como según Marx, a partir de la toma de conciencia del movimiento del capital, es posible un viraje liberador; de esa misma forma el edipo podría ser llevado a su propia superación.

*El último operador crítico, se encuentra para Holland en el mismo Freud; parte para ello de la tesis que sostienen Deleuze y Guattari sobre aquello que haría posible el descubrimiento del deseo en general y su dinámica inconsciente por parte de Freud por un

lado, y por otro, el descubrimiento del trabajo en general en tanto fuerza y soporte de la producción capitalista, que vendría a ser una misma condición histórica, a saber, la emergencia del capitalismo.

Holland señala que *El Antiedipo* pone en juego una “broma tendenciosa” en el sentido que le dará Freud a ese concepto en su libro *El Chiste y su relación con lo inconsciente* (Freud, 1905). Se trata en ello de un juego en el que a través del chiste se ponen en relación dos dominios que la represión ha mantenido separados (Holland, 1999: 17).

Siguiendo la línea que marca esa noción que condiciona ambos descubrimientos con el nacimiento del capitalismo, cabe agregar que a pesar de ello, al mismo tiempo que el capitalismo libera la esencia común del deseo y el trabajo como actividad de producción en general, va a inscribirlas en dos sistemas de representación distintos: por una parte, el trabajo en la economía política; por otra, el deseo en el psicoanálisis (o el trabajo en la fábrica y el deseo en la familia).

No obstante, la actividad de producción en general desborda la esfera representacional. Por ello, el esquizoanálisis va a llevar el deseo y el trabajo a la producción deseante y a la producción social, para hacer hincapié en su esencia común (la actividad de producción en general y sin distinción).

A pesar de ello, la misma organización del capital va a separar dos ámbitos, el del trabajo y el del deseo: por una parte, el ámbito de la producción de mercancías y objetos de consumo, y, por otra, el dominio de la reproducción biológica y psicológica. Así, trabajo y deseo, en tanto que producción y reproducción, quedan relegados a la esfera “privada”: el capital se transforma en el agente privado de la producción, mientras que la familia organiza la reproducción privada de la vida y lo inconsciente.

La broma a la que apuntarían Deleuze y Guattari se inscribe en la estructura y organización del texto mismo de *El Antiedipo*, en tanto allí mantendrán la producción social separada de la producción deseante en lo que será la distribución de sus capítulos, a saber, la producción deseante en el segundo capítulo y la producción social en el tercero, reproduciendo la distinción de régimen que realiza el capitalismo entre deseo y trabajo.

No obstante, la broma se delata en la conexión permanente entre ambas producciones inserta en la terminología que ambos autores crearon para su trabajo, ese uso prominente de neologismos que de primera instancia pueden inducir a confusión, pero que permite dicha

esa operación en la que lo que la represión capitalista, por así decir, mantiene segregado, en ellos se reunirá para indicar que lo que parece una diferencia de esencia en realidad sólo es una diferencia de régimen; ejemplo de ello serán conceptos tales como el de “máquinas deseante” que ya se mencionó, “desterritorialización”, “reterritorialización”, “codificación”, “descodificación”, siendo que en todos ellos aparecerá esa liga entre el deseo y el trabajo, permitiendo realizar la crítica a la producción social a partir de las exigencias de la producción deseante.

2.2 Las máquinas deseantes

Con el título de “Las máquinas deseantes” se inaugura el primer capítulo de *El Antiedipo*; allí tiene lugar una descripción pormenorizada del funcionamiento de las mismas. Como ya se indicó, con el término de “máquina deseante”, los autores reúnen la dimensión productiva tanto libidinal como propiamente económica.

Desde su planteamiento, el concepto de máquina deseante estará diseñado para hacer frente al modelo freudiano de la psique, en tanto Deleuze y Guattari dirán que será a partir de una metáfora teatral que Freud construirá su noción de las instancias psíquicas señalando que el modelo que tomarán será más bien el de una fábrica; con ello igualmente se separarán de la concepción trágica de la cura optando por un giro nietzscheano que se opone a la resignación y la culpa, en pos de una afirmación de las fuerzas vitales (Holland, 1999: 21).

Una cuestión importante en este giro, estará dado por ese rechazo que harán los autores de la representación misma, en la que verán una distorsión del modo real de operación de lo inconsciente, de la que dirán que es más bien productiva, en vez de representativa o expresiva.

Ya se verá que esa oposición respecto a la representación, e incluido en ello también estará la fijez “neurótica” que puede adquirir el significante según el propio Lacan, será algo constante en la obra de Guattari y por tanto una característica del esquizoanálisis; puede entenderse como la preeminencia de lo real y la producción, por encima de lo imaginario y lo simbólico.

Precisamente en ese sentido, puede afirmarse que la categoría de máquina deseante

es la categoría central de todo *El Antiedipo*, ya que además de articular lo “maquínico” y el deseo con ese carácter real de lo productivo, Deleuze y Guattari señalan en el modo en que debería ser leído el texto mismo, una línea de continuidad con tal concepto, es decir, *El Antiedipo* sería también una máquina deseante, y en tanto que tal, lo que se juega en él es un funcionamiento y no un significado; lo mismo será dicho para el inconsciente y el deseo: “El inconsciente no plantea problemas de significado, sino de uso... la cuestión que plantea el deseo no es ¿qué significa?, sino ¿cómo funciona?” (Deleuze y Guattari, 1980: 10).

Así pues, en este primer capítulo de *El Antiedipo*, lo que establecen los autores es un modelo de la psique, el modelo “esquizoanalítico” de la psique podría decirse (Holland, 1999: 23).

Cabe decir que como trasfondo para el funcionamiento de ese conjunto de máquinas que componen lo psíquico, se encuentra la noción de producción en general, en la que evidentemente persiste la influencia marxista. A partir de ello Deleuze y Guattari dirán que la distinción entre hombre y naturaleza se disuelve en un único proceso de producción: “ya no existe ni hombre ni naturaleza, únicamente el proceso que los produce a uno dentro de otro y acopla las máquinas” (Deleuze y Guattari, 1972: 11).

Como ya se había hecho mención, el modelo que los autores tomarán para su noción de funcionamiento psíquico será la psicosis. Aunado a ello es importante destacar el modo en que será conceptualizada la esquizofrenia al interior de *El Antiedipo*, aunque su sentido preciso cobrará relieve sólo hasta recorrer las líneas argumentativas principales del conjunto del texto.

Según Holland, para el esquizoanálisis la “esquizofrenia” no es una enfermedad o disturbio mental; se trata de un proceso despertado por la misma dinámica que contiene el capitalismo, para el que los esquizofrénicos en tanto pacientes, resultarán como tales de la incompatibilidad entre esa dinámica y las instituciones reinantes en esa misma sociedad capitalista (Holland, 1999: 2).

No se trata de una negación de la existencia de la enfermedad, en tanto sí lo fue para algunos defensores de la “anti-psiquiatría” como ya se vio anteriormente; la enfermedad existe, sólo que a partir de la manera en que los autores conceptualizarán los procesos psíquicos y sus componentes dinámicos, más desde una perspectiva socio-histórica que

psicológica, llegarán a una noción de esquizofrenia como proceso más amplio y como modo de producción generalizado característico de la la sociedad capitalista, un modo psíquico y social de funcionamiento que sería tanto producido como reprimido por la economía capitalista. Deleuze y Guattari dirán que se trata de una “semiosis ilimitada”, que emerge cuando los significados y las creencias fijas son subvertidos por la lógica del capital (Deleuze y Guattari, 1972: 29).

Si el capitalismo promueve la esquizofrenia, dice Holland, será porque los cálculos cuantitativos del mercado reemplazan a los sistemas de creencias como fundamento de la sociedad; a pesar de ello y en la misma medida en que la promueve, el capitalismo posee una fuerza contraria con la que ataca lo que libera en tal proceso esquizofrénico (Holland, 1999: 3).

Para esta fuerza, los autores utilizarán el término “paranoia”; de modo que tanto la noción de esquizofrenia, como la de paranoia, serán utilizadas por Deleuze y Guattari con un sentido que va más allá de su origen psicopatológico, para designar los efectos de los principios de organización dinámica de la sociedad capitalista. La paranoia haciendo referencia a ese polo más arcaico, obsoleto, tradicional, modos de organización social basados en creencias fijas, mientras que la esquizofrenia designará el polo opuesto y por tanto el potencial más positivo del capitalismo: la libertad, la ingenuidad y sobre todo, lo revolucionario.

Siguiendo en parte el pensamiento de Marx, los autores propondrán tres distintos modos de operación para las máquinas deseantes; sin duda que en la noción de síntesis se encuentra presente igualmente el pensamiento kantiano en tanto tales síntesis serán formas *sui generis* de procesar o constituir experiencia (inconsciente), o más aún, producir, en tanto todas ellas tienen en común el ser formas de producción como ya se dijo: la síntesis conectiva o producción de producción, la síntesis disyuntiva o producción de registro y la síntesis conjuntiva o producción de consumo.

2.2.1 La síntesis conectiva o la producción de producción

Este tipo de síntesis o funcionamiento, remite de forma directa a las nociones energéticas de Freud, como lo son el concepto de “pulsión”, la “catexis” o “investidura” psíquica. Justamente

podría decirse que el concepto más cercano en la obra de Freud al de máquina deseante es el de *pulsión*. Se trata para Freud de un concepto fronterizo entre lo somático y lo psíquico, y que propone para explicar el dinamismo de la vida psíquica; en la pulsión se manifiesta una fuerza constante compuesta siempre por cuatro elementos: la fuente, que sería aquella zona corporal en la que ésta obtiene su energía y brota, una meta, que es siempre la satisfacción, el esfuerzo, que es la magnitud de excitación puesta en juego por el movimiento pulsional, y un objeto, que es aquello a través de lo cual podrá alcanzar su meta (Freud 1915).

Las máquinas deseantes, en tanto deseo productivo, realizan conexiones entre partes de objeto u objetos parciales. De hecho para Deleuze y Guattari, la síntesis productiva únicamente tiene que ver con tales objetos parciales, nunca con totalidades como “personas” u “órganos”.

Se trata de un proceso con una continuidad permanente, una sintaxis en la que una “máquina-órgano” (como serán nombrados también esos objetos parciales), siempre estará conectada a otra, en una forma en la que una es “fuente” produciendo un flujo para otra que será “corte” o extracción para la primera (como la boca y el seno). El proceso es continuo ya que así como una máquina funciona para otra como fuente, puede a su vez funcionar como corte para otra máquina de una forma binaria. Por eso y en tanto sintaxis, los autores dirán que se trata de una serie que podría escribirse como “y...y...y” (Deleuze y Guattari, 1972: 74).

2.2.2 La síntesis disyuntiva o la producción de registro

Según Holland, a través de esta forma de síntesis los autores buscarán dar cuenta de los procesos psíquicos de “registro”; el mismo autor afirma que el antecedente directo de tal noción es Freud de nuevo, para quien los objetos “catectizados”, y por tanto recordados, serán esas imágenes de objetos que alguna vez brindaron satisfacción cuando esa satisfacción no puede ser alcanzada (Holland, 1999: 26).

Deleuze y Guattari le darán una atención especial a los procesos psíquicos de registro, y para ello proponen el concepto, de gran importancia para la estructura de *El Antiedipo* y para lo que resta de la producción teórica de Guattari, de “*cuerpo sin órganos*”. A través de esta noción, realizarán una transformación de la pulsión de muerte tal y como Freud la entendió; para éste, la compulsión a la repetición es aquello que hace que la búsqueda de placer sea un principio fundamental de la dinámica psíquica, en la medida en

que ésta se organizará para re-encontrar una satisfacción que ya había existido en un momento anterior.

A su vez, a esa necesidad de repetir le subyace la pulsión de muerte, la cual promueve el retorno al estado inorgánico original de la materia previo a su organización como vida (Freud, 1920).

La crítica que nuestros autores dirigirán a Freud en este rubro, no desechará el argumento central de éste, sino que señalará la unilateralidad de una forma de repetición que sólo busca lo idéntico y en la que no cabe la diferencia. Para Guattari, la repetición de lo mismo constituirá una forma neurótica de fijación estática en el pasado, en contra de una posibilidad de ejercer la búsqueda de placer en una repetición de la diferencia, y por tanto, en la que tiene cabida la variación, la ramificación y la improvisación (Holland, 1999: 26).

Es en este contexto que se inserta el concepto de *cuerpo sin órganos*: “Las máquinas deseantes nos forman un organismo; pero en el seno de esta producción, en su producción misma, el cuerpo sufre por ser organizado de ese modo, por no tener otra organización, o por no tener ninguna organización...” (Deleuze y Guattari, 1972: 17).

En este párrafo se muestra aquello a lo que se opondrá el *cuerpo sin órganos* como momento de “antiproducción” respecto a esa producción que sostiene lo que será descrito como “organismo”, que tendría que ser entendida como la producción realizada en la síntesis conectiva, en la medida en que a esa conexión teóricamente infinita y con un carácter instintivo, se le opone una fuerza contraria que permite que tales conexiones se rompan en orden a establecer nuevas conexiones; tal sería entonces la función del *cuerpo sin órganos*, oponer un momento de “anti-producción”, a la producción incesante de la síntesis conectiva.

Deleuze y Guattari optarán por hablar de anti-producción en vez de pulsión de muerte, en tanto, como se verá más adelante, verán en la forma en que el psicoanálisis interpretó esa fuerza, una influencia directa de la manera en que en el capitalismo como régimen social realiza la anti-producción.

Lo que realiza propiamente ese elemento antiproductivo respecto a la síntesis conectiva (y por tanto sexual desde Freud), será dessexualizar el deseo a través de un proceso de neutralización de las conexiones entre órgano y máquina, constituyendo una

superficie en la que serán registradas tales conexiones en vez de producirlas. A esa superficie de registro es a la que los autores llaman *cuero sin órganos*. Y así como se dijo que la síntesis conectiva presenta una sintaxis propia, la producción de registro se da en una sintaxis del tipo “ya...ya”, es decir, se trata de un movimiento precisamente disyuntivo en el que las máquinas deseantes son introducidas y “anotadas”.

Entre las máquinas deseantes y el *cuero sin órganos* se levanta un conflicto aparente. Cada conexión de máquinas, cada producción de máquina, cada ruido de máquina se vuelve insoportable para el *cuero sin órganos*...creemos que éste es el sentido de la represión llamada originaria o primaria: no es una “contracatexis”, es esta repulsión de las máquinas deseantes por el *cuero sin órganos*. Y esto es lo que significa la máquina paranoica, la acción de efracción de las máquinas deseantes sobre el *cuero sin órganos*, y la reacción repulsiva del *cuero sin órganos* que las siente globalmente como aparato de persecución... (Deleuze y Guattari, 1972: 28).

Holland dirá que esa contradicción entre el *cuero sin órganos* y las máquinas deseantes, los autores inscribirán el juego entre producción deseante y anti-producción, el cual generaría ritmos alternantes de atracción y repulsión entre las máquinas deseantes y el *cuero sin órganos* (Holland, 1999: 31). Además de ello, es importante señalar que desde el punto de vista del esquizoanálisis, el *cuero sin órganos* no sólo contendrá en sí un momento represivo, sino que será así mismo condición de toda libertad.

2.2.3 La síntesis conjuntiva o la producción de consumo

Será también que a partir del juego entre producción y anti-producción, sobretodo dependiendo del grado en el que una u otra predominen, que las distintas formas de subjetividad emergerán; concretamente, los autores establecerán para la neurosis un predominio de la anti-producción, en la que la negación de todo un rango de posibilidades conectivas da pauta a una única conexión sustitutiva e insatisfactoria (léase el síntoma neurótico). Para el caso de la perversión, por el contrario, las fuerzas productivas prevalecen dando origen a conexiones múltiples que generalmente sobrepasarán las sanciones sociales en su contra (Holland, 1999: 33).

La cuestión de la neurosis y la psicosis sirve a Deleuze y Guattari para ilustrar el movimiento a que da origen el conflicto entre los dos tipos de fuerza, y también, para

establecer que el momento subjetivo de esa dinámica, es un momento último de todo el proceso de producción; es decir, el sujeto emerge como un efecto posterior de las selecciones hechas por el deseo a través de las síntesis conectivas y disyuntivas, y por tanto, no como un agente de las mismas.

Ello concuerda con la forma en que el psicoanálisis freudiano se posiciona críticamente respecto a la libertad humana, al establecer una primacía de los mecanismos inconscientes por sobre los conscientes; Deleuze y Guattari pondrán énfasis en que es el acto, producido por la configuración propia entre las fuerzas productivas y las antiproductivas del deseo (que por naturaleza es entonces inconsciente), el que constituirá a un sujeto específico y no en forma inversa (Holland, 1999: 34).

Se trata allí de lo que será la tercera forma de síntesis, la síntesis conjuntiva o producción de consumo, en la que un sujeto es producido para reconocerse en su deseo y su forma sintáctica será: “luego, soy...”.

Otra manera de expresarlo, sería diciendo que en ese último momento de un mismo proceso productivo, un sujeto consume las distintas experiencias de las que resulta, y como dicen los autores, lo hará en forma de intensidades de magnitud variable o “voluptuosidades”, mismas que serán sufridas, con placer o displacer, por el sujeto emergente.

Precisamente en ese contexto, cabe agregar que Deleuze y Guattari señalarán ese proceso productivo constituido por una misma energía de producción, a la que darán nombres distintos dependiendo de la síntesis de que se trate: “libido” para la síntesis conectiva, “numen” para la síntesis disyuntiva y “voluptas” para la conjuntiva, tratándose en todas ellas de un mismo recorrido productivo, es decir, una producción de producción, una producción de registro o inscripción y una producción de consumo.

En tal dinámica psíquica, en la que la diversidad subjetiva puede ser vista como un continuo de intensidades mayores o menores, dependiendo del juego de las fuerzas como ya se dijo, Holland, siguiendo a Deleuze y Guattari, especifica de qué manera serán entendidas las posiciones subjetivas resultantes: la catatonía como aquella en la que se vive un estado de cero intensidad, es decir, sin conexión, sin registro y sin sujeto; la paranoia, en la que hay un rechazo de las máquinas deseantes y sus conexiones, y por lo tanto las fuerzas de repulsión prevalecen aunque las fuerzas productivas continúan y por último, el “esquizo” (que no será equivalente al esquizofrénico en tanto entidad clínica como ya se dijo), que afirmará

tanto las fuerzas de atracción como de repulsión llevándolas al límite, teniendo como consecuencia un sujeto “nómada” siempre diferente de sí mismo, un tipo de “revolución permanente” dirá Holland, de la vida psíquica (Holland, 1999: 34-35).

2.3 Crítica interior al Edipo

Bajo el nombre de “Psicoanálisis y familiarismo; la sagrada familia” se inaugura el segundo capítulo de *El Antiedipo*; según el análisis pormenorizado que realizará Holland de la obra, la descripción de ese funcionamiento que los autores propondrán para las máquinas deseantes, y que no se trata en ello sino del modelo de psiquismo que propondrá el esquizoanálisis, presenta un carácter un tanto abstracto, y podría agregarse, extraño; ello debido tanto al estilo “esquizoide” que caracterizará a *El Antiedipo* desde el punto de vista de su escritura, como lo son la gran variedad de neologismos introducidos por los autores, o también la densidad teórica y literaria con la que está constituido.

El funcionamiento psíquico según se entenderá desde el modelo maquínico del esquizoanálisis, sólo revelará su verdadero alcance, que para el caso de *El Antiedipo* se pretende como auténticamente revolucionario, en lo que Holland entiende que los autores realizan tanto para el segundo capítulo como para el tercero, a saber, una doble crítica al Edipo psicoanalítico (Holland, 1999: 24).

Ya se había hecho mención del planteamiento general que seguirá esa doble vertiente de la crítica a Edipo; con ello pretenderían Deleuze y Guattari, seguir de cerca esa división que se plantea casi como natural entre lo individual y lo social, y que por el contrario la propuesta esquizoanalítica es la de establecer que no existe como tal una diferencia de naturaleza en ambos dominios, sino de régimen.

Ahora bien, ese régimen propio de cada dominio será lo que se juega en lo que Holland denomina crítica, interior para lo individual y propiamente lo familiar, y por otro lado, exterior para la organización social y económica.

El capítulo segundo de *El Antiedipo*, da inicio señalando lo que denominará “el imperialismo de Edipo”; se dirá que Edipo es el dogma del psicoanálisis, y más aun, que si tal noción tiene un estatuto de “dogma” o también “complejo nuclear”, lo será en tanto resulta de un *forcing* que realizaría el “teórico psicoanalista”.

Es decir, y ello sería el supuesto teórico para la crítica en su conjunto, se trataría de un procedimiento en el que a pesar del reconocimiento de las relaciones de objeto llamadas “pre-edípicas”, la teoría psicoanalítica las subordina al llamado complejo nuclear, por una necesidad teórica que rebasa el mero contenido de lo que se juega en tal teoría; según Holland, la subjetividad edípica es construida en la familia nuclear bajo las condiciones propias del capitalismo, por lo que esa operación de forcing o forcejeo en la que lo edípico es elevado a complejo nuclear, sólo vendría a ser en realidad un re-forzamiento por parte del psicoanálisis de tales condiciones (Holland, 1999: 36).

De acuerdo a lo que ya fue mencionado sobre el uso del concepto kantiano de crítica (trascendental), se trataría en ello de diferenciar los usos legítimos de las síntesis propias de la conciencia (para Kant) respecto a los usos ilegítimos que vendrían a ser catalogados dentro de tal sistema de pensamiento como “metafísicos”; es por tanto un criterio epistemológico lo que se busca.

En el mismo sentido, Deleuze y Guattari construirán su modelo psicodinámico esquizoanalítico no sólo para proporcionar un fundamento materialista a su psiquiatría, dirá Holland, sino que a través de él será posible ese tipo de crítica en el que para el caso las síntesis propias del funcionamiento inconsciente puedan ser establecidas en sus usos legítimos, en contra de los usos que vendrían a conformar la metafísica psicoanalítica (Holland, 1999: 35).

Los usos ilegítimos de las síntesis del inconsciente, llevarán al establecimiento de lo que los autores señalarán como errores respecto a la auténtica naturaleza del deseo inconsciente hecho posible en tanto descubrimiento por el mismo Freud, pero quien según éstos, habría caído en tales “paralogismos”, es decir, razonamientos falsos en el sentido lógico.

Según Holland se trata de errores comprensibles, en la medida en que reflejan y refuerzan, el movimiento aparentemente objetivo de la reproducción en la familia nuclear tal y como se da al interior del capitalismo como ya se dijo (Holland, 1999: 35-36).

Son cinco paralogismos psicoanalíticos y serán el contenido principal del segundo capítulo de *El Antiedipo* realizando a través de ello lo que sería esa crítica interior del edipo:

2.3.1 El paralogismo del desplazamiento y la crítica de la representación

El argumento con el que darán inicio los autores a la exposición de los paralogismos o errores, lógicos y epistemológicos, del psicoanálisis, se instala de entrada en la discusión que el estructuralismo sostuvo respecto a la naturaleza, universal o no, del complejo de edipo, y que se resolvió estableciendo la diferencia entre lo simbólico y lo imaginario, de modo que a pesar de la variabilidad de figuras que podrían encarnar esa relación triangular entre la ley, el objeto y el sujeto implicado, característica del complejo edípico (variabilidad que podría proceder de la cultura, la diversidad de organizaciones sociales, etc.), algo se conservaría, es decir, la estructura simbólica, que por tanto tendría una función de distribución de fuerzas y relaciones.

Deleuze y Guattari sostendrán a partir de esta concepción un cuestionamiento radical y lo hacen en los siguientes términos:

Nuestra crítica precedente de Edipo corre el riesgo de ser juzgada por completo superficial y mezquina, como si se aplicase tan sólo a un Edipo imaginario y se refiriese al papel desempeñado por las figuras parentales, sin mellar en nada la estructura y su orden de colocación y funciones simbólicas. Sin embargo, el problema para nosotros radica en saber si es allí donde se instala la diferencia. ¿La verdadera diferencia ni estará entre Edipo, estructural tanto como imaginario, y algo distinto que todos los Edipos aplastan y reprimen: es decir, la producción deseante – las máquinas del deseo que ya no se dejan reducir ni a la estructura ni a las personas, y que constituyen lo Real en sí mismo, más allá o más acá tanto de lo simbólico como de lo imaginario?...¿Existe adecuación entre las producciones del inconsciente y ese invariante (entre las máquinas deseantes y la estructura edípica)?, ¿O bien el invariante no expresa más que la historia de un largo error, a través de todas sus variaciones y modalidades, el esfuerzo de una interminable represión?... (Deleuze y Guattari, 1972: 58).

Así pues, los autores entenderán que existe una edipización, como forma histórica de una represión activa y dirigida respecto a lo que denominan como máquinas deseantes, y que por tanto, no habría una adecuación natural entre el funcionamiento de las mismas y lo que sería tal edipización forzada. Edipización que el mismo psicoanálisis vendría a mantener.

Para llegar al paralogismo del desplazamiento, se parte del análisis de la concepción de Freud respecto a la prohibición del incesto; según Deleuze y Guattari, Freud cometería un error al concluir de lo prohibido, que para el caso se trata de una prohibición prácticamente

universal, la naturaleza de aquello que sería prohibido, es decir, el deseo.

Holland dirá que tal ley prohibitiva del incesto (y agrega que lo mismo podría decirse de cualquier ley), presenta una imagen falsificada del deseo, y lo que es más, le presenta una trampa al mismo deseo, en tanto el descubrimiento de lo que se desea se daría en el mismo movimiento en el que algo es prohibido (Holland, 1999: 54).

Lo que se toca en este punto es una crítica a la representación, tópico común en el discurso postestructuralista; la ley, señalará Holland, no es un sistema natural o mecánico, sino semiótico, es decir, un sistema de representación. Ello tiene como consecuencia que no se pueda establecer una relación dual del tipo causa y efecto entre lo prohibido y la prohibición. Como sistema semiótico estaría compuesto de tres términos, a saber, un significante, lo significado, y un referente, de modo que a partir de los dos primeros sería imposible concluir cualquier cosa sobre el tercero (Holland, 1999: 55).

Aplicado al caso presente, una cosa será la representación a través de la cual algo es reprimido, es decir, el significante de la prohibición, como lo sería el incesto; tal significante, dirá Guattari, producirá una imagen distorsionada del deseo, producida por la representación misma, o sea el complejo de edipo. El referente, vendría a ser entonces algo más, otra cosa, y es para los autores, la producción deseante.

De esta forma explican el desplazamiento del deseo hacia una imagen errónea de sí mismo, producida por la prohibición misma, es decir, el deseo edípico en vez de ser reprimido por la prohibición, en realidad sería producido por ésta.

Evidentemente que esa imagen deformada que tomará el deseo dentro de un sistema prohibitivo de representación, corresponde también a un modo específico de producción social.

Para lo que será el esquizoanálisis propuesto en *El Antiedipo*, cualquier representación fija, cualquier significado fijo (como le será criticado a Freud su tendencia a reducir las más floridas producciones del inconsciente al edipo), distorsiona la verdadera naturaleza, proteica dirán Deleuze y Guattari, del deseo.

2.3.2 El paralogismo de la aplicación o del uso ilegítimo de la síntesis conjuntiva

Como ya se había dicho, la síntesis conjuntiva es aquella a través de la cual un sujeto emerge a partir de las síntesis anteriores, y como forma sintáctica en la que esta emergencia

subjetiva se da, se había establecido el “luego era...”. Esta es también la forma general de toda interpretación podría decirse y lo que señalan los autores a través de este paralogismo será justo un error en la dimensión interpretativa del psicoanálisis.

El “error” o también trampa, en la que caería el psicoanálisis atrapado por la dinámica de la familia nuclear como sistema de reproducción o representación social, concretamente aplicando lo que los autores de *El Antiedipo* llamarán “reja” edípica” a cualquier cosa, es decir, insistiendo en interpretaciones que constantemente reducen la complejidad y riqueza de las determinaciones sociales a las figuras representativas del Edipo, es decir, la madre o el padre (Holland, 1999: 38).

Para la visión materialista del esquizoanálisis, la familia nuclear es sólo una institución social entre otras, y por tanto, un sistema de representación, que aunque importante, no es ni el único ni por otro lado se trata de una realidad autónoma y cerrada, sino que sólo es un medio para los auténticos determinantes, que serán para el esquizoanálisis sociales e históricos siempre.

Ello no significa una negación del complejo de edipo como tal; la crítica estará dirigida no a la negación de su existencia e importancia en el desarrollo. En ese contexto los autores justo dirán que los sujetos que asisten con un psicoanalista llegan con él previamente “edipizados” y no sólo ello, sino que “demandarán” la “edipización”.

La crítica apunta a dar relieve a la naturaleza histórica de la familia nuclear en tanto institución de reproducción del modo social vigente, que para el caso es el capitalismo, de forma que el psicoanálisis pueda realizar ese trabajo de autocrítica en su teoría y en su técnica.

Institución de reproducción y de segregación subjetiva dirán Deleuze y Guattari; en tanto la versión intimista, privada y doméstica de la familia que sostiene el modo de producción capitalista, promoverá como únicas fuentes de identificación para el niño en desarrollo las figuras de los padres, correlativo de un único soporte genérico para tal identificación, lo masculino o lo femenino, con los correspondientes efectos sexistas.

Según Holland, tal segregación de la familia nuclear del resto de lo social, reducirá a sólo dos el rango posible de posiciones subjetivas generadas en su interior: el objeto prohibido del deseo (la madre) o el agente de la prohibición (el padre).

Por otro lado, siguiendo a los autores, señalará que en virtud de tal aislamiento y

pobreza de identificaciones posibles como su consecuencia, tal subjetividad edipizada contendrá una debilidad fundamental, un carácter neurótico permanente podría agregarse, y que constantemente buscará compensar a través de la terapia, todo tipo de fundamentalismos, fanatismos deportivos, etc. (Holland, 1999: 40).

2.3.3 El paralogismo del “callejón sin salida” o del uso ilegítimo de la síntesis disyuntiva

Siguiendo con esa forma en que la familia nuclear cierra las posibilidades de identificación a ser sólo como “mamá o papá”, las consecuencias no serán sólo para la síntesis conjuntiva sino también para la síntesis disyuntiva o de registro.

El uso ilegítimo, como lo dicen Deleuze y Guattari, no estará para el caso presente sólo en esa reducción del campo posible de identificaciones, sino más profundamente aun, le llamarán paralogismo del double-bind, o también del doble impasse o del callejón sin salida.

Según los autores, existiría ese callejón sin salida en la manera del psicoanálisis de conceptualizar como las dos únicas posibilidades respecto al complejo edípico su resolución por un lado, o su fijación por el otro.

Si se da una resolución exitosa, señalarán, dentro de las condiciones restringidas de la familia nuclear, ello significará aceptar el tabú del incesto, diferenciarse de los padres, interiorizar el edipo para reproducirlo asumiendo la posición de padre.

Por otro lado, una negociación fracasada del complejo, significará la no diferenciación, y por lo tanto permanecer atrapado en la familia nuclear y en el juego de identificaciones que ésta promueve.

Siguiendo a Deleuze y Guattari, Holland dirá que ese doble impasse resulta de un éxito a toda costa de edipo; tanto en la enfermedad como en la salud, lo que siempre resultaría exitoso sería el complejo edípico, ya sea que el sujeto se convierta en un padre sustituto y diferenciado y establezca una familia en la que transferir el complejo, o ya sea que permanezca como padre indiferenciado y por tanto rival fijado a la familia de origen (Holland, 1999: 42).

El mismo principio crítico será establecido por los autores para esa reducción ilegítima de las posibilidades de identificación en lo que respecta a la sexualidad y a la llamada identidad de género; Guattari dirá que no sólo existen dos sexos como posibles formas de

identificación, sino que existe una multiplicidad de formas de ser hombre o mujer, o más aún, que hay “n sexos” (Deleuze y Guattari, 1972: 136).

El uso ilegítimo de la síntesis disyuntiva tendrá lugar principalmente entonces como uso restrictivo, es decir, en ese tipo de imposición, que generalmente sucederá al interior de la familia nuclear, en la que se da una alternativa absoluta: “o se es hombre o mujer”, “o se es como el padre o la madre”, “o se es bueno o malo”, etc. Negando a partir de tal restricción lo que vendría a ser la posibilidad de apertura hacia la multiplicidad que por la esencia de esa forma de síntesis disyuntiva del dinamismo psíquico, podría extenderse infinitamente, por lo menos desde el punto de vista teórico.

2.3.4 El paralogismo de la extrapolación o del uso ilegítimo de la síntesis conectiva

El uso ilegítimo de la síntesis conectiva, dirá Holland, tomará dos formas para Deleuze y Guattari; una será la ilegítima extrapolación de personas globales en tanto objetos totales a partir de las relaciones con objetos parciales. La otra consistiría en extraer particularmente un objeto parcial de entre otros, y transformarlo en un objeto total y privilegiado, a partir del que la experiencia en su conjunto tendría que ser entendida o evaluada (Holland, 1999: 44).

En *El Antiedipo* no se realiza una negación del proceso de conversión por el que los objetos parciales se integran en cierta totalidad. Lo que afirman sus autores, continua Holland, es que tal proceso tiene lugar como efecto de la represión en el *cuerpo sin órganos*, siendo una captura del deseo en cierto tipo de cadena significante; además, podría agregarse, a lo que se apunta es a poner el énfasis en que tal conversión nunca es completa, y junto con ello, los autores se manifestarán contra el hecho de interpretar tales objetos parciales de forma retrospectiva en términos del edipo (Holland, 1999: 45).

Si existe una subjetividad unificada, dirán Deleuze y Guattari, será sólo como efecto posterior dentro de la dinámica de las máquinas deseantes, subsistiendo siempre el movimiento de éstas en el que siguen creando y rompiendo conexiones entre objetos parciales continuamente. Por eso los autores preferirán el término de “an-edípicas” en lugar de “pre-edípicas” para esas relaciones, de modo que no sea el edipo el único punto de referencia para una unificación idealizada por razones no sólo psicológicas, sino políticas.

Los objetos parciales serán para el esquizoanálisis, sostiene Holland, el registro de

fuerzas que compiten en formas diversas para procesar la experiencia de acuerdo a su criterio, en el sentido en que Nietzsche concibe su voluntad de poder y las resultantes de esas diferencias de criterio como “perspectivas” (Holland, 1999: 52).

El paralogismo de extrapolación, tal y como lo entienden Deleuze y Guattari de acuerdo a lo dicho, consistirá en ese movimiento por el cual uno de los términos y objetos es elevado por sobre los demás para convertirse en un el término trascendente que dirigiría la dinámica psíquica; se trata por supuesto de la preeminencia que ha tenido el falo para conceptualizar tal dinámica, teniendo como referencia la castración y la ley.

Según Holland, las razones que sostienen esta preeminencia rebasan el sólo marco psicoanalítico y proceden más bien del ámbito socio-histórico, es decir, como una forma en la que se manifiestan el patriarcado, el falocentrismo y el falogocentrismo (Holland, 1999: 48).

Otro aspecto que será introducido en el contexto del uso ilegítimo de la síntesis conectiva, será la forma en que es concebida la teoría del deseo en el psicoanálisis; según Guattari, la teoría lacaniana del deseo mantiene una polaridad entre concebir al deseo en su relación con lo que Lacan llamará el “objeto a” como causa del deseo, que en ese sentido vendría a ser un objeto parcial, y por lo tanto en esa perspectiva estaría más cerca de la máquina deseante en tanto definiría al deseo en términos de su producción real; en el otro polo, estaría la idea del deseo en relación con la falta, noción que iría más de cerca con el sentido tradicional del deseo como carencia.

Para el esquizoanálisis, el punto de partida será esa relación productiva y constitutiva del deseo con lo real, opuesta a lo que en *El Antiedipo* será interpretado como una imposición de la falta por las fuerzas sociales.

Al deseo no le falta nada, dirán Deleuze y Guattari, sino que en todo momento es producción, producción real y desde lo real; precisamente en esa producción real del deseo verán nuestros autores la razón auténtica de la represión:

Si el deseo está reprimido no es porque sea deseo de la madre y de la muerte del padre; al contrario, si se convierte en este tipo de deseo es debido a que está reprimido, y sólo adopta esta máscara bajo la represión que se la modela y se la aplica...Si el deseo es reprimido se debe a que toda posición de deseo, por pequeña que sea, tiene motivos para poner en cuestión el

orden establecido de una sociedad: no es que el deseo sea asocial, sino al contrario. Es perturbador...piensen lo que piensen algunos revolucionarios, el deseo en su esencia es revolucionario... (Deleuze y Guattari, 1972: 121).

2.3.5 El paralogismo del “después”

En esta última forma de error que le será señalada al psicoanálisis serán incorporados todos los paralogismos anteriores; el tema central del argumento gira sobre la disyuntiva de establecer para los factores sociales e históricos el relieve o importancia respecto a la vida psíquica, de frente a la posibilidad de otorgar a los factores familiares el papel principal en la constitución de la subjetividad.

La crítica irá evidentemente en la dirección contraria a establecer como primordiales a los factores familiares de acuerdo a los principios que ya fueron establecidos respecto a lo social y lo subjetivo; lo subjetivo no podrá existir de forma separada al medio social y no sólo ello, sino que el régimen de organización económica y social tendrá dictará la pauta para el desarrollo psíquico.

Ahora bien, los tres paralogismos relativos a cada una de las síntesis del inconsciente, serán integrados a partir de su uso ilegítimo de la siguiente manera de acuerdo al análisis que hace Holland.

Se parte del supuesto de que la síntesis conectiva es utilizada en la prioridad a las conexiones de objetos totales en la familia en lugar de y contra las conexiones de objetos parciales en el ambiente natural y social; la síntesis conjuntiva en la construcción de sujetos en un campo segregado y restringido de identificaciones en lugar del campo abierto de las relaciones sociales; y la síntesis disyuntiva, en la que se posiciona una forma de alternativa cerrada e igualmente restringida al edipo, excluyendo a la sociedad en su conjunto (Holland, 1999: 54).

La cuestión que se juega en ello es la relación de la familia nuclear con el conjunto de la sociedad, en tanto y en todos los casos de usos ilegítimos que señalan los autores para las síntesis del inconsciente, es ese movimiento por el que el dinamismo propio de las mismas se encuentra comprometido en sus auténticos alcances sociales debido a la manera en que la familia se inserta en éste.

Cabe entonces decir en este punto, que para el esquizoanálisis la familia no es una entidad aislada, sino que es en todos los casos una institución social, y específicamente y

para el tipo de familia que se conceptualiza en *El Antiedipo*, se trata de una institución capitalista.

¿Qué significado tendrá esa afirmación?

Holland dirá que a la familia se le delega la función de reproducción (biológica y social) dentro del capitalismo, de forma que la producción social pueda desarrollarse continuamente. Esto es, lo que se aprendería en la familia nuclear sería simplemente el sometimiento a las figuras de autoridad, además del abandono de los objetos primarios del deseo en pos de los objetos sustitutivos que se encontrarán en el exterior.

Además de ello, la familia transmitirá los mínimos requerimientos necesarios de la producción social; mínimos en tanto el capitalismo revoluciona rápidamente los medios de producción, evitando que puedan ser los padres aquellos que jueguen un rol preponderante en la relación de los sujetos con los distintos bienes producidos. También señalará, que lo que la “máquina familiar edípica” produce es suficiente: sujetos obedientes, programados para aceptar la mediación que realiza el capital entre su vida productiva y el disfrute de la misma, trabajando para una autoridad internalizada y prohibitiva, y difiriendo la gratificación para el retiro.

En esta línea argumentativa, Holland concluirá que la importancia de la crítica esquizoanalítica del Edipo, le viene de señalar que al delegar la formación del deseo a la familia nuclear, como sistema de representación y reproducción al mismo tiempo, el capitalismo logra atrapar la producción deseante en una imagen ilusoria de si misma, con un contenido familiar aparente, y que en última instancia, reforzará y repetirá el tipo de represión ejercida en primer lugar por la producción capitalista sobre si misma (Holland, 1999: 56).

Como dicen los autores: “Es en un mismo movimiento que la producción social represora es reemplazada por la represión familiar, y que la última, ofrece una imagen deformada de la producción deseante que representa a lo reprimido como impulsos incestuosos” (Deleuze y Guattari, 1972: 118).

Una vez que se han hechos explícitos los llamados paralogismos que Deleuze y Guattari sostendrán como los ejes en los que se sostiene el proceso autocrítico y de transformación que lleva del psicoanálisis al esquizoanálisis, es conveniente presentar una

síntesis de lo que se propone en este capítulo, en relación con el funcionamiento materialista de las máquinas deseantes, y que según Holland se trataría de una crítica interior del edipo; podría también agregarse que esa crítica edípica, cuya forma es el mismo esquizoanálisis, tiene en la mirada de Guattari, una serie de implicaciones prácticas, que son de hecho la apuesta principal de la crítica.

Esas implicaciones van por supuesto en la dirección de lo revolucionario que subyace a todo el desarrollo de *El Antiedipo*; en los términos de éste último se dirá que el propósito de la crítica a Edipo, sería:

Esquizofrenizar el campo del inconsciente, y también el campo social histórico, de forma que se haga saltar la picota de Edipo y se recobre en todo lugar la fuerza de las producciones deseantes, y se reanuden en el mismo Real los lazos de la máquina analítica, del deseo y de la producción. Pues el propio inconsciente no es más estructural que personal, no simboliza ni imagina, ni representa: máquina, es maquinico... (Deleuze y Guattari, 1972: 59) .

En el párrafo anterior pueden apreciarse las coordenadas en las que esa autocrítica psicoanalítica tendría que realizarse, y la categoría utilizada como verbo y por tanto vehiculizando una forma de acción es la de “esquizofrenizar”. De acuerdo a lo ya expuesto, esquizofrenizar tendrá un sentido de apertura respecto a las fuerzas productivas del deseo, revolucionarias por naturaleza. La crítica al psicoanálisis es también la crítica a la representación, en tanto ésta funciona en sentido inverso a ese movimiento; fija el significado, ancla la identidad a identificaciones fijas e irrenunciables.

Cuando aprendemos que el instructor, el educador, es el papá, y también el coronel, y también la madre, cuando de este modo se encierran todos los agentes de la producción y de la antiproducción sociales en las figuras de la reproducción familiar, comprendemos que la alocada libido no se arriesgue a salir de Edipo y lo interiorice. Lo interioriza bajo la forma de una dualidad castradora entre sujeto del enunciado y sujeto de la enunciación... «Yo, como hombre, le comprendo, pero como juez, como patrón, como coronel o general, es *decir, como padre*, le condeno»... (Deleuze y Guattari, 1972: 70).

Esa misma dualidad “castradora”, podría verse en la división artificial entre lo privado y lo público, que en la forma de producción social del capitalismo, como ya se dijo y como se

verá con más detalle en el capítulo tercero de *El Antiedipo*, sería también resultado del mismo proceso por el que ya se vio que la familia viene a jugar un papel de “delegado” del sistema para la reproducción de si mismo.

No será una guerra contra la familia, dirán Deleuze y Guattari, lo que se propone como crítica a Edipo; el núcleo de su señalamiento se dirige a poner la atención, en que la actividad libidinal del niño, es decir, su producción deseante, rebasa el marco familiar en el que se le quiere encerrar. Lo “anedípico” como ya se dijo, empieza tan pronto como Edipo, y sigue su curso de forma independiente a éste, lo cual no significa que no se establezca el complejo edípico, sino que hay una especie de monopolio de edipo por sobre las otras fuerzas del psiquismo, monopolio que además tendría razones sociales y económicas para constituirse de ese modo.

Cabe agregar que si en *El Antiedipo* se hablará de “usos” respecto a las síntesis del inconsciente, se hace en el contexto de esa crítica a la representación en la que siempre se busca “comprender”; en vez de ello la propuesta esquizoanalítica se dirige a la función, a la manera en que algo es utilizado precisamente: “El inconsciente no plantea ningún problema de sentido, sino únicamente problemas de uso. La cuestión del deseo no es «¿qué es lo que ello quiere decir?», sino cómo marcha ello... Que el sentido no sea más que el uso sólo se convierte en principio firme si se dispone de criterios inmanentes capaces de determinar los usos legítimos...” (Deleuze y Guattari, 1972: 115).

En tanto se han expuesto ya los distintos paralogismos o usos ilegítimos, podría mostrarse para fines heurísticos el siguiente cuadro sintético de las síntesis, en conjunto con sus usos legítimos e ilegítimos:

	Usos legítimos	Usos ilegítimos
Síntesis conectiva	Uso parcial y no específico; deseo como producción de lo real.	Uso edípico, global y específico; parental y conyugal. Deseo a partir de la falta.
Síntesis disyuntiva	Uso inclusivo o ilimitativo.	Uso exclusivo en lo imaginario y en lo simbólico. El doble atolladero o impasse de Edipo.
Síntesis conjuntiva	Uso nómada y polívoco.	Uso segregativo y biunívoco.

2.4 Crítica exterior al Edipo

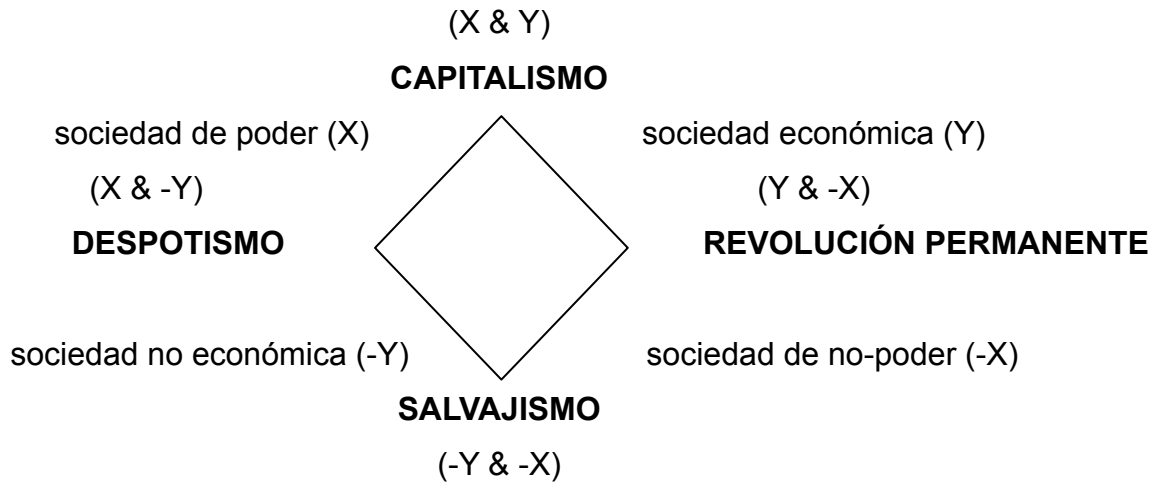
La crítica exterior al edipo, como le llamará Holland, vendría a ser el complemento lógico de lo que se realiza en el capítulo segundo de *El Antiedipo* y corresponde igualmente al contenido del tercer capítulo cuyo título es “Salvajes, Bárbaros, Civilizados”.

La función principal que tendrá este capítulo, dice nuestro autor, sería la de encuadrar históricamente la manera en que la producción social entra en esa relación represiva respecto a la producción deseante, y por lo tanto, mostrar en ese encuadre cómo es que el edipo sería la forma específicamente capitalista de realizar tal represión.

Por ello, Holland propone leer los tres modos de producción social propuestos en *El Antiedipo* (el salvaje o la máquina territorial primitiva, el imperialismo o la máquina despótica y el capitalista o máquina capitalista civilizada), no en una forma propiamente histórica en el sentido tradicional del término, sino como una genealogía de Edipo, en el sentido que dará Foucault al término, es decir, basándose en la idea de que las instituciones históricas no evolucionan de una forma continua y directa, sino que lo hacen de forma discontinua; por ejemplo en la manera en que una vieja institución es abruptamente reabsorbida por otra para sus propios fines (Holland, 1999: 58).

Se trataría entonces de una tipología de modos de producción social propuesta por los autores no para presentar una representación concreta de la historia, sino para resaltar ciertas permutaciones básicas, en el sentido de una combinatoria lógica, teniendo como categorías centrales el poder (al que darán un signo negativo) y a la economía (que tendrá un signo positivo).

Holland propone el siguiente esquema para mostrar la combinatoria de la que resultarían los distintos tipos lógicos de modos de producción (Holland, 1999: 58):



La máquina territorial primitiva o “salvajismo”, consiste en una forma de organización social en la que el poder se encuentra diseminado en el conjunto de la comunidad en lugar de estar concentrado en un sólo individuo. Se trata de un modo de producción social en el que tampoco existe una fuerza económica desarrollada, por lo que se encuentra bajo el gobierno de códigos de conducta, creencia y significado fuertemente establecidos.

En ese sentido, uno de los conceptos más importantes que en este capítulo servirán de eje para el desarrollo del argumento, será el de “*codificación*”, aplicado a los “*flujos*” del deseo; según Deleuze y Guattari, esa sería la característica primordial de la forma de organización del *socius* (como le llamarán a la formación social en su conjunto) primitivo, y agregarán que aquello a lo que se enfrentarán como tarea, sería a la angustia de los *flujos* descodificados. (Deleuze y Guattari, 1972: 145).

Según este mismo planteamiento, el capitalismo sería la única forma de organización social establecida sobre los *flujos* descodificados, a los que sustituirá a través de una “*axiomática*” de las cantidades abstractas en forma de dinero.

Bajo el régimen del despotismo, los códigos diferenciales de conducta, creencia y significado, son establecidos en orden a organizar las divisiones de casta y jerarquía al servicio del poder político y la dominación imperial.

Holland sostiene que en esta tipología establecida por los autores, no se trata en exclusiva de una reducción de los modos de producción social a las coordenadas indicadas de “economía” y “poder”; para cada una Deleuze y Guattari dirán que cada uno de ellos se

organiza de acuerdo a una forma de represión del deseo, además de contener ciertos elementos clave, a saber: un *socius*, que sería el principal soporte para el investimento del deseo, un modo específico de anti-producción que implica una forma distintiva de plus valía y deuda, una forma específica de *codificación* y un sistema de inscripción o registro.

Según este mismo autor, de todos esos elementos los principales, y que servirían de eje interpretativo para todos los demás, vendrían a ser las categorías de *socius*, “anti-producción” y “deuda” (Holland, 1999: 60).

2.4.1 El *socius*

Se había ya dicho que Deleuze y Guattari pensarán la producción social como una expresión de la misma economía libidinal que se juega en la producción deseante, teniendo una respecto a la otra únicamente una diferencia de régimen.

De este modo, así como la producción deseante se organiza en función del *cuero sin órganos*, la producción social se organizaría en función del *socius*.

El *socius* primitivo se organiza respecto a la tierra, el modo imperialista se organiza respecto al déspota y el capitalismo respecto al capital. Así pues, aquello que presenta una variación histórica determinando que se de uno u otro modo de producción social, será además del *socius* en tanto objeto para el deseo, el tipo de relación que exista entre la producción deseante y la producción social correspondiente.

En el caso del *socius* primitivo, el deseo se encuentra tan estrechamente comprometido con el *socius* que, dirán Deleuze y Guattari, la producción social prácticamente determina de modo general a la producción deseante. Sólo en el capitalismo la producción deseante deviene significativamente diferente respecto a la producción social.

2.4.2 La “anti-producción”

La anti-producción juega un papel clave en la producción social del *socius*, apunta Holland, de forma paralela a la función que tendrá a través del *cuero sin órganos* en la producción deseante; así como el concepto de máquinas deseantes, la anti-producción servirá al esquizoanálisis para establecer un vínculo crucial entre el ámbito de la producción deseante y el ámbito de la producción social (Holland, 1999: 69).

La anti-producción en el *cuero sin órganos*, designa lo que Freud y Lacan llamarán

“represión primaria”, sostiene Holland, el advenimiento de ese proceso de registro de la experiencia en la psique que implicará a su vez otros procesos como la repetición, la formación de un inconsciente y la representación. El proceso de registro en la producción deseante es, para Deleuze y Guattari, ambivalente, en tanto las fuerzas antiproductivas pueden liberar a la producción deseante de una determinación instintiva rígida, pero igualmente posibilitan la fijeza en un sistema de representación.

Serían entonces las relaciones entre la producción social y la anti-producción, lo que permitiría evaluar en un sentido amplio ese proceso de registro de la experiencia, en tanto tales relaciones generan sistemas de representación y creencias que capturan al deseo y lo vinculan al *socius* en la forma instituida de la organización social (Holland, 1999: 73).

Otro punto relevante para entender ese paralelismo, viene de la manera en que Deleuze y Guattari se opondrán a lo que denominan la “metafísica del falta”, es decir, la idea que según ellos habría prevalecido en gran parte del desarrollo de las ideas occidentales (desde Platón al menos) respecto a la naturaleza del deseo; el deseo nacería de la falta, o también, de una necesidad.

Como ya se había dicho, nuestros autores entenderán que el deseo tiene más bien una naturaleza esencialmente productiva, y para el caso presente de la producción social tendrán una posición equivalente: ninguna sociedad estaría organizada en base a las necesidades, más bien lo haría alrededor del gasto y la distribución del exceso (o plus valía), además de la deuda como se verá a continuación.

Cabe agregar entonces que si el deseo no es originado a partir de cierta falta o necesidad, es porque para Deleuze y Guattari la anti-producción organizada socialmente impone las necesidades y la falta a la producción deseante.

2.4.3 La “deuda”

La noción de deuda tendrá una gran importancia para el esquizoanálisis, señala Holland, para analizar los diferentes tipos de poder. Para entender su relevancia, es preciso partir del supuesto de que la anti-producción, tanto en el régimen de la producción deseante, como en el régimen de la producción social, sólo es en esencia una transformación que sufre la energía productiva misma: sería la conversión de una porción de las abundantes fuerzas de

producción en una contra-fuerza que absorbe, distribuye o consume lo producido en el nombre de un acreedor a quien la deuda le será debida (Holland, 1999: 65).

Así pues en cada uno de los distintos tipos de producción social, la deuda será distribuida de un modo particular, y más importante aún, a cada forma de deuda le corresponde un único sistema de anti-producción, cuyo fin último sería el manejo social del excedente o plus valía en tanto deuda.

Por tanto, concluirá Holland, la deuda es el nombre general por el que las relaciones de obligación social son establecidas por la anti-producción, la cual y a través de este mecanismo, previene de la apropiación completa, directa e inmediata de los frutos de la producción (Holland, 1999: 67).

Establecido lo anterior, que contiene las coordenadas teóricas que desarrollaron Deleuze y Guattari para mostrar el funcionamiento de la producción social en general, así como la tipología que se desprende del mismo, es pertinente mostrar de forma sintética la integración de tales coordenadas en el dinamismo de cada uno de los modos de producción social, apuntando por último a la propuesta propiamente esquizoanalítica, que será desarrollada con mayor profundidad en el último apartado de esta sección.

Es importante señalar que en cualquiera de los modos de producción tipificados por los autores, las fuerzas antiproductivas instituirán regímenes de deuda y de obligación social constituidas para evitar la apropiación directa de los frutos de la producción, siendo el mecanismo a través del cual la deuda es establecida, aquello que diferirá dependiendo el modo de producción de que se trate. Además de la deuda, un sistema de inscripción social también específico para cada modo de producción, impondrá una forma de represión sobre la producción deseante.

2.4.4 La máquina territorial primitiva

Para este modo de producción y organización social, las fuerzas antiproductivas se encarnan en las relaciones de parentesco, que además son coextensivas al campo social como un todo; ello puede verse en la manera en que la familia nuclear no se encuentra segregada de las relaciones sociales en su conjunto.

En este tipo de *socius*, existe por tanto una coincidencia entre las relaciones de

reproducción y las relaciones de producción y anti-producción, es decir, el mismo imperativo que dirige las relaciones de reproducción, dirigirá las relaciones de producción. Ese imperativo es la circulación de los bienes; el sistema primitivo de establecer deudas, obligaciones y gastos, se establece en orden a prevenir que el deseo tenga acceso inmediato a su objeto, que vendría a ser la vida misma y sus medios fundamentales. La sintaxis general de esta forma de organización social, dice Holland, se da a través de las relaciones de parentesco establecidas en las líneas de alianza y filiación, es decir, en un sentido sincrónico y diacrónico (Holland, 1999: 70).

Como se había mencionado, a cada modo de producción social corresponderá también un tipo de inscripción o registro; en la máquina primitiva, dirán Deleuze y Guattari, se tratará de una inscripción territorial o también sistema de “crueldad”. Le llaman así en tanto las leyes regulativas del deseo son escritas directamente en el cuerpo, para crear lo que vendría a ser una memoria colectiva. Los distintos sistemas rituales, serán formas de inscripción (cruel) instituidas con la finalidad de codificar toda materia y energía de modo que nada pueda escapar a tal inscripción.

2.4.5 La máquina despótica

En este tipo de organización social, las fuerzas antiproductivas actúan a través de la dominación política manifiesta. El despotismo resulta de la conquista y la formación de imperios y su modo de antiproducción específico se establece en la imposición de los conquistadores por encima de la dinámica social previa de los conquistados.

Por ello, dirán Deleuze y Guattari que la acción principal del Estado despótico será la realización de una segunda inscripción a través de la cual el déspota, en tanto “cuerpo lleno” (es otra expresión común del *cuerpo sin órganos* o también llegan a decir, cuerpo lleno sin órganos), se apropia de las fuerzas y agentes de la producción (Deleuze y Guattari, 1972: 199).

En este tipo de organización social la anti-producción impone la extracción de tributo a sus súbditos, en beneficio de un gasto excesivo por parte del déspota; por eso la ley general de la máquina despótica podría enunciarse diciendo que el déspota es poseedor de todo y todos; en ese sentido Deleuze y Guattari afirmarían que en tal sistema la deuda respecto al déspota será infinita.

El déspota, dice Holland, concentra en su persona, la función antiprodutiva del gasto relativo a la totalidad del imperio, y ejerce su derecho por encima de todo lo producido y reproducido; cualquier cosa, ya sean personas o productos, le pertenecen como partes de su cuerpo lleno. Por eso la posición subjetiva que le corresponde, es la paranoia (Holland, 1999: 74).

Así como en la máquina territorial primitiva, lo deseado y al mismo tiempo reprimido, fueron los objetos primarios de la producción y de la tierra, en el caso de la máquina despótica lo reprimido, y por tanto la representación del deseo, irá en la dirección de esa posición paranoica, es decir, la desobediencia, la traición, la resistencia o la rebelión.

Al sistema de inscripción de la máquina despótica, le llamarán nuestros autores, un sistema del terror; se trata de una inscripción basada en la subordinación del deseo hacia el deseo del déspota, por lo que será llamado igualmente un sistema de subordinación sostenida a través de una pacificación masiva (con el terror como medio), resultando en una subjetividad reactiva para los súbditos, llenos de resentimiento hacia el déspota.

2.4.6 La máquina capitalista

En la forma capitalista de producción social, las fuerzas antiprodutivas actúan a través del mercado; de forma que las relaciones de alianza y de filiación no pasarán más a través de las personas sino del dinero (Deleuze y Guattari, 1972: 247).

La deuda es también infinita como en la máquina despótica, pero su "cuerpo" ya no será el déspota sino el capital; lo cual no significa que el estado no exista en el capitalismo, señala Holland: ya no será esa unidad trascendente impuesta desde lo alto como en el caso del despotismo, pero será inmanente al campo de las fuerzas sociales, sirviendo como un regulador de los *flujos* descodificados y *axiomatizados*; y la antiproducción funcionará no como un límite externo para el consumo sino como estímulo interno para el consumo en el intento de evitar las crisis de sobreproducción (Holland, 1999: 79).

Deleuze y Guattari dirán que necesaria a esa forma de producción, especialmente como producción de plusvalía, y dada su tendencia a la sobreproducción, será el

establecimiento de un sistema de anti-producción instalado en el núcleo de la producción.

Lo anterior conecta directamente con la noción de deseo que se sostiene a lo largo de todo *El Antiedipo*, es decir, la idea de que el deseo no parte de ninguna falta, lo que en el capitalismo encuentra su máxima expresión en esa forma en que la anti-producción en vez de limitar o frenar la producción misma, la regula de tal manera que sea posible la continua realización de la plusvalía, introduciendo la falta allí donde abundan los recursos (Deleuze y Guattari, 1972: 255).

La forma de inscripción propia del capitalismo será llamada por Deleuze y Guattari, un sistema de cinismo; la razón estriba en la manera en que dentro del capitalismo la *codificación* de los *flujos* del deseo típicas de los otros modos de producción, es reemplazada por lo que los autores llaman la axiomatización, efecto de la *descodificación* y la *recodificación* masivas propias del proceso capitalista.

La calificación de cinismo le vendría al capitalismo, sostiene Holland, de la esa forma de “mala fe” en que las personas pretenden seguir creyendo en diversas formas de *codificación* que generalmente reúnen creencias dispares pertenecientes a todas las épocas de la historia, cuando en realidad no hay ya ninguna razón que las sostenga, en tanto el modo de producción no requiere de un significado, sino de usos (Holland, 1999: 84).

Sin embargo, el sistema capitalista de producción se opone continuamente a las fuerzas que el mismo pone en acción; por eso los autores hablarán de un ritmo doble implicado el proceso capitalista: un momento positivo de la axiomatización que estaría dado por la *descodificación* de los *flujos* del deseo, de tal modo que el deseo quedaría liberado de aquello que lo constriñe en la codificación.

Para el esquizoanálisis, esa fuerza liberadora perteneciente a este modo de producción, sería el motor de lo que puede desarrollarse como fuerza propiamente revolucionaria a partir del capitalismo. Pero ese momento emancipatorio, conlleva una fuerza opuesta de *recodificación* atando de nuevo al deseo esta vez en códigos facticios para apropiárselos en forma de plusvalía.

Deleuze y Guattari hablan de estos dos momentos o tiempos del proceso capitalista en los términos de “*desterritorialización*” para la fuerza positiva, y de “*reterritorialización*” para

la fuerza conservadora y negativa del capitalismo (Deleuze y Guattari, 1972: 265).

La *desterritorialización* liberaría todo tipo de energías creativas, tanto en el consumo como en la producción, revolucionando y socializando las fuerzas productivas; la reterritorialización actualiza ese componente del poder, la fuerza retrógrada que reprime la producción de nuevas fuerzas, a través de la apropiación privada de las mismas.

Por último, Deleuze y Guattari dirán que al interior del sistema de producción capitalista ocurrirá una segregación entre las fuerzas productivas y las reproductivas inédita en otros modos de producción; es decir, el capital delega la formación de los sujetos a las familias, teniendo ello como importante consecuencia de que, en tanto la reproducción social se encuentra gobernada por el mercado separada entonces de la reproducción humana como tal, el deseo quedará capturado en ese aislamiento de la familia nuclear, fundándose el “tabú del incesto” como imperativo meramente biológico en sin apuntar a los lazos filiativos y de alianza como si lo hacía en otros modos de producción (Deleuze y Guattari, 1972: 272).

Dicho de otro modo, el deseo quedaría segregado de cualquier posible objeto a excepción de los que serán precisamente prohibidos, convirtiéndose la familia en el fundamento libidinal de la subjetividad requerida y promovida por el sistema capitalista.

Holland señalará, que la familia reproduciría como en un microcosmos, las relaciones básicas del capitalismo como tal, ya que así como el capital separa al trabajador de los medios de producción y difiere la gratificación para ese “después” del trabajo y del día de pago, para el retiro en última instancia, así también el padre castrador separará al niño de su madre nutricia para diferir su gratificación para la madurez y la fundación de una nueva familia (Holland, 1999: 86).

Evidentemente de lo que se trata en este argumento, es del complejo de Edipo, en el que la representación del deseo quedará fijada en los confines de la familia nuclear; además de ello, la pulsión de muerte, que se mantenía concentrada en los dos modos de producción anteriores, tanto en las fuerzas de la vida misma en la máquina territorial primitiva como en el déspota en la máquina imperial, se tornará inmanente a la existencia cotidiana, en esa forma mercantilizada de no tener el suficiente dinero para tener acceso a los medios vitales.

Esta forma mercantilizada de la pulsión de muerte, será reforzada por la dinámica de

la familia nuclear, en la que el amor de los padres funciona con la misma lógica que el dinero, ya que, aislados los hijos de cualquier otra fuente de nutrición y protección, si quiebran la ley del padre, perderán el amor del mismo.

La conclusión que deriva de lo anterior, es que el complejo de edipo derivaría entonces de la producción social, teniendo la familia nuclear una función de agente en la producción de una subjetividad domesticada y apropiada a la producción capitalista.

Lo que será la propuesta del esquizoanálisis se desarrollará a continuación; por ahora puede decirse que irá en la dirección de lo argumentado respecto a los mecanismos tanto de la producción deseante como de la producción social, que como se mostró, son para Deleuze y Guattari dos regímenes de un mismo proceso productivo.

Para el caso presente, la opción esquizoanalítica estará presente en esa forma esquemática mostrada al inicio de este apartado, en lo que los autores designarán como proceso de “revolución permanente”, justo a partir de las fuerzas creativas liberadas en el proceso capitalista, y por tanto económicas en el sentido descrito, pero sin la coerción de un poder que se las apropie para los fines de la plusvalía y su distribución cínica por los sujetos de tal poder.

De qué manera pueda ello ser posible, es el tema que se desarrollará en el capítulo final de *El Antiedipo* que al mismo tiempo será propuesta por sus autores, como una introducción al esquizoanálisis.

2.5 Introducción al esquizoanálisis

A pesar de que el contenido en su conjunto de *El Antiedipo* toca cuestiones tan amplias que se insertan en el decurso del pensamiento filosófico occidental, convirtiéndose por ello en una obra ejemplar y de referencia para lo que se desarrollará en ese ámbito posteriormente, el quehacer clínico y la interpelación que sus problemáticas concretas representan para la tarea terapéutica, es fundamental y en sus consecuencias será eminentemente práctico. Como dirán Deleuze y Guattari en el contexto de la crítica que realizarán del edipo: “Fácilmente podemos ver que el problema es en primer lugar práctico, que ante todo concierne al problema de la cura...” (Deleuze y Guattari, 1972: 62).

Para entender la propuesta teórica y clínica del esquizoanálisis como tal, es importante señalar que como ya se había dicho, en el trabajo que Guattari desarrollará a lo largo de su vida la cuestión clínica no podrá ser desligada de la cuestión socio-histórica y económica; más aún, el esquizoanálisis puede ser considerado como la respuesta a ese nudo de relaciones que se tejen entre la psicopatología, el “malestar en la cultura”, como le llamaría Freud, y los procesos políticos y económicos en los que se gesta la historia y el desarrollo de las sociedades.

Por otro lado cabe agregar, que aunque la propuesta de una clínica esquizoanalítica será desarrollada no sólo en *El Antiedipo* sino también en las líneas planteadas en los trabajos anteriores a éste y en los trabajos que vendrán después, tanto en la obra conjunta que hará Guattari con Deleuze, como en su propio quehacer teórico, Guattari se mantendrá a raya de convertir al esquizoanálisis en un “corpus teórico” sistematizado y con mayor énfasis aún, evitará la formalización del mismo a la manera en que el psicoanálisis ha buscado y conseguido su reconocimiento (aunque no para todos) como ciencia.

No por ello los conceptos operativos del esquizoanálisis tendrán menor vitalidad y menos aún dejará de tener un modo propio de ejercer la clínica, que siempre estará en la intersección de lo social y lo individual en tanto esa diferencia se diluye en el marco del mismo; cuando sean expuestos los últimos trabajos de Guattari se verá de qué manera y en qué sentido, nuestro autor optará para su esquizoanálisis por la inserción dentro de paradigmas estéticos en vez de científicos, y también, por una introducción en el campo de la cultura, libre de las constricciones a que se ven sometidas las creaciones científicas por el proceso del capital.

Cabe decir, junto con algunos autores como el mismo Holland (1999) y otros como Fadi Abou-Rihan (2008) y Janell Watson (2009), que ese punto de autocrítica al que piensan llevar al psicoanálisis los autores de *El Antiedipo*, no significará una ruptura con el psicoanálisis ni mucho menos una disolución.

No sólo por el hecho de que Guattari continuara atendiendo la consulta privada como psicoanalista a la par que su trabajo clínico y experimental al interior de La Borde además de sus actividades como militante; la misma pretensión clínica del esquizoanálisis se dirigirá a

introducir la “máquina analítica” como le llamarán en *El Antiedipo*, una vez atravesado el proceso crítico de transformación, en lo que leerán como un proceso revolucionario necesario y de un orden mayor que la mera visión psicopatológica excluida de sus fuentes sociales y económicas.

El último capítulo de *El Antiedipo* realizará una integración de lo expuesto en los tres capítulos anteriores y lo expondrá en tanto medio de entrada para el esquizoanálisis, a pesar de que podría considerarse que el trabajo de forma general es en sí una introducción al mismo.

Aquí se verán el modelo psíquico esquizoanalítico y el dinamismo del modo de producción capitalista en sus relaciones específicas, además de que a partir de esas relaciones será expuesto la forma en que el esquizoanálisis entenderá la naturaleza de lo psicopatológico y por lo tanto, la idea de tratamiento que sigue de ello.

Deleuze y Guattari abren el capítulo recopilando lo que ya habían establecido con relación a la preeminencia de la producción social en general:

Las catexis sociales son primeras con respecto a las catexis familiares, que nacen sólo de la aplicación o de la proyección de aquellas. Decir que el padre es primero con respecto al hijo es decir, en verdad, que la catexis de deseo es en primer lugar la del campo social en el que el padre y el hijo están sumergidos, simultáneamente sumergidos...En una palabra, lo que el niño carga a través de la experiencia infantil, ya es un estado de los cortes y de los *flujos* del campo social en su conjunto, flujo de mujeres y de alimentos, registros y distribuciones... (Deleuze y Guattari, 1972: 284-285).

Dirán además que esa primacía del campo social por sobre el deseo determinará los estados por los que un sujeto pasa, lo que tiene como consecuencia el establecer que la *codificación* de ese campo social en general, o particularmente la axiomatización como lógica productiva del capitalismo, definirán una “comunicación de los inconscientes” (Deleuze y Guattari, 1972: 286).

Freud ya había establecido previamente que existe tal comunicación entre inconscientes, sobretodo en lo que sucede dentro del vínculo transferencial (Freud 1912); aquí se le dará todo el énfasis posible en tanto esa comunicación se torna en realidad en el

sustrato que sostiene a toda producción deseante al interior del campo social.

Ahora bien, “en el campo social común, la primera cosa que el hijo reprime, o ha de reprimir, o intenta reprimir, es el inconsciente del padre y de la madre. El fracaso de esa represión es la base de la neurosis” (Deleuze y Guattari, 1972: 286). Lo anterior bosqueja ya la forma en que será entendido el proceso psicopatológico por el esquizoanálisis, pero además, toca esa dinámica psíquica de los *flujos* del deseo de la que ya se dijo que estará basada en los mismos mecanismos de la máquina de producción social. El niño, dirán Deleuze y Guattari, “a través de la territorialidad-mamá y de la ley-papá, tiende ya a las esquizias y a los *flujos* codificados y axiomatizados del campo social” (Deleuze y Guattari, 1972: 286).

Así pues, en tanto la producción deseante del niño sigue la misma pauta de las catexis sociales, el esquizoanálisis basará su analítica en la dilucidación de esas catexis sociales inconscientes, que más adelante en los trabajos conjuntos con Deleuze y en sus trabajos individuales llamará *agenciamientos colectivos de enunciación* (con Deleuze hablará preferentemente sólo de *agenciamiento*) como ya se verá; para éstas, dirán los autores que su matriz general es el “delirio”:

Toda catexis inconsciente moviliza un juego de retiros de catexis, de contracatexis, de sobrecatexis. Sin embargo, hemos visto que en ese sentido había dos grandes tipos de catexis social, segregativo y nómada, como dos polos del delirio, un tipo o polo paranoico fascista, que carga la formación de soberanía central, y un polo esquizo-revolucionario que sigue las líneas de fuga del deseo, pasa el muro y hace pasar sus *flujos* (Deleuze y Guattari, 1972: 287).

Para el esquizoanálisis entonces, el funcionamiento psíquico tendrá una doble tendencia, será un proceso ambivalente: ese movimiento de registro a través del *cuerpo sin órganos* que libera al deseo de la determinación, aunado al movimiento que hace posible que el deseo sea capturado represivamente por las representaciones socializadas.

Igualmente el modo de producción capitalista hace evidente en sí esa ambivalencia, en tanto la axiomatización implica tanto la desterritorialización como la reterritorialización.

Para Holland, la tesis básica y fundamental del esquizoanálisis, se sostiene en la

diferencia radical entre ambas tendencias y sería: “existen dentro del capitalismo «dos polos de investidura libidinal social», la paranoia y la esquizofrenia. La esquizofrenia – surgiendo desde el movimiento de *desterritorialización* y *decodificación* – designa la forma libre del deseo en la psique y el potencial de una historia universal, mientras que la paranoia – correspondiendo a la *reterritorialización* y la *recodificación* artificial – designa los obstáculos para realizar este potencial, impuestos por la acumulación privada del capital” (Holland, 1999: 91).¹

Cabe agregar que los términos “paranoia” y “esquizofrenia”, como se desprende de lo desarrollado en el texto de *El Antiedipo*, rebasan el marco psiquiátrico de su origen, para adquirir un sentido general en esa clasificación esquizoanalítica entre dos modalidades que pueden tomar las catexis deseantes; se trata de dos polos de un mismo proceso de catexis libidinal, y por tanto, cada uno de ellos podrá ser resaltado y descrito en su operación tanto para las creaciones psíquicas como para los procesos sociales.

Las síntesis del inconsciente descritas en la primera componen el funcionamiento maquínico para ambas polaridades, pero en tanto el polo esquizofrénico el registro realiza un uso legítimo de las síntesis, en el sentido de poner el movimiento del deseo al servicio de nuevas conexiones, en el caso del polo paranoico el registro realizado en el *cuerpo sin órganos* realiza un uso ilegítimo de las mismas en tanto fija al deseo en objetos y representaciones generalmente autorizadas socialmente, determinando sólo un tipo de conexiones para el deseo y no otras.

Deleuze y Guattari se referirán a los mecanismos típicos de cada uno de los polos con un nombre que hará referencia a la forma en que procesan los *flujos* del deseo: el término “molar” será predicado del polo paranoico y el término “molecular” para el esquizofrénico.

Siguiendo la advertencia que harán los autores respecto al uso de estos términos, Holland dirá que bajo los mismos no deberá entenderse la típica división entre lo individual y lo social, en tanto ambos procesos coexisten en el *cuerpo sin órganos*, y se encuentran generalmente imbricados el uno con el otro (Holland, 1999: 93).

Esa forma de coexistencia haría posible el que por ejemplo exista una posición

¹ Traducción personal y así mismo en las siguientes.

revolucionaria de forma consciente, mientras que de forma inconsciente exista una posición fascista, e igual para el sentido inverso, en tanto posiciones fuertemente conservadoras pueden llevar en sí a una transformación revolucionaria.

Será molar el polo paranoico en tanto se trata en él de la lógica de los grandes números, el “gregarismo” dirán Deleuze y Guattari, en la medida en que las catexis son dirigidas a las normas sociales, y el polo esquizofrénico partirá de esas normas hacia investiduras moleculares subvirtiéndolas:

Toda catexis es colectiva, todo fantasma es de grupo...pero los dos tipos de catexis se distinguen radicalmente, según que una se realice sobre las estructuras molares que se subordinan las moléculas y la otra, al contrario, sobre las multiplicidades moleculares que se subordinan los fenómenos estructurales de masa. Una es catexis de grupo sometido, que suprime y reprime el deseo de las personas; la otra, una catexis de grupo-sujeto en las multiplicidades transversales que llevan el deseo como fenómeno molecular, es decir, objetos parciales y *flujos*, por oposición a los conjuntos y las personas (Deleuze y Guattari, 1972: 290).

Aquí puede verse además la manera en que será retomado en *El Antiedipo*, lo que ya había establecido Guattari para esa diferencia entre grupos sometidos y grupos-sujeto, diferencia que será consistente, mediada por esa demarcación entre procesos molares y procesos moleculares, en todos sus trabajos posteriores.

Es momento de exponer la perspectiva psicopatológica específica que se desprende de los elementos teóricos del esquizoanálisis, tanto en lo que concierne a la razón que darán los autores del conflicto intrapsíquico y las diversas modalidades estructurales que cobra éste en la forma de neurosis, psicosis y perversión (siendo las estructuras clínicas fundamentales dentro de la obra lacaniana que es a su vez la principal referencia que tomará Guattari para presentar su propio modelo clínico), como en lo que sería la dirección del tratamiento esquizoanalítico en tanto trabajo terapéutico.

Los autores concebirán que no existe una diferencia de naturaleza entre la neurosis y la perversión:

Sería inexacto guardar para las neurosis una interpretación edípica y reservar a las psicosis una explicación extra-edípica. No hay dos grupos, pues de cualquier modo la producción deseante es la causa, causa última de las subversiones psicóticas que rompen a Edipo o lo sumergen, ya de las resonancias neuróticas que lo constituyen (Deleuze y Guattari, 1972: 132).

Dirán a partir de ello que la causa del trastorno para ambas se encontrará entonces en la relación entre la producción deseante y la producción deseante, sobretodo a partir de los conflictos que se den entre ambas: “La producción deseante en tanto que presa en esta relación, este conflicto, ése es el *factor actual*. Este factor, también, no es ni privativo ni ulterior. Constitutivo de la vida plena del deseo, es contemporáneo de la más tierna infancia, y lo acompaña a cada paso” (Deleuze y Guattari, 1972: 134).

Respecto a lo que se juega en esa causa del trastorno, de forma general para la neurosis, la psicosis y también la perversión, los autores lanzarán la pregunta:

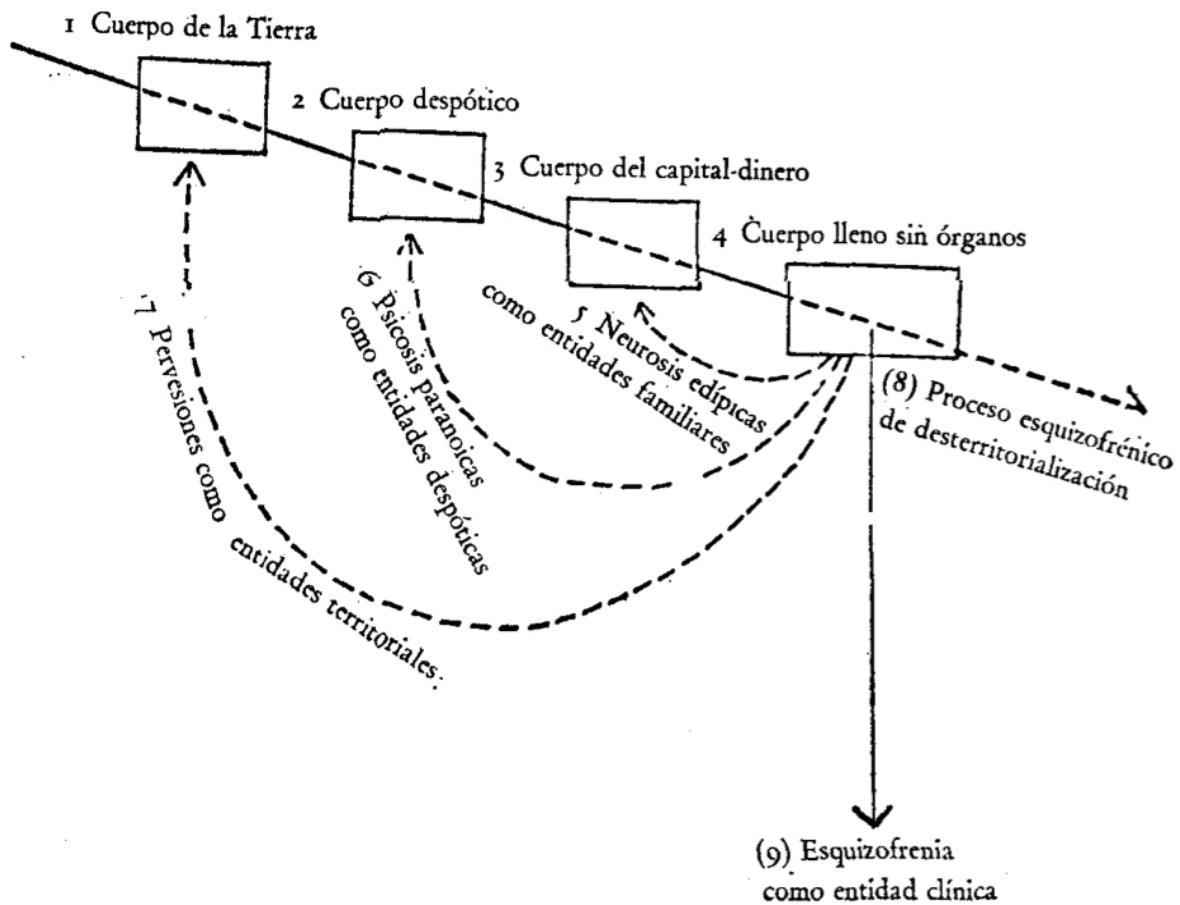
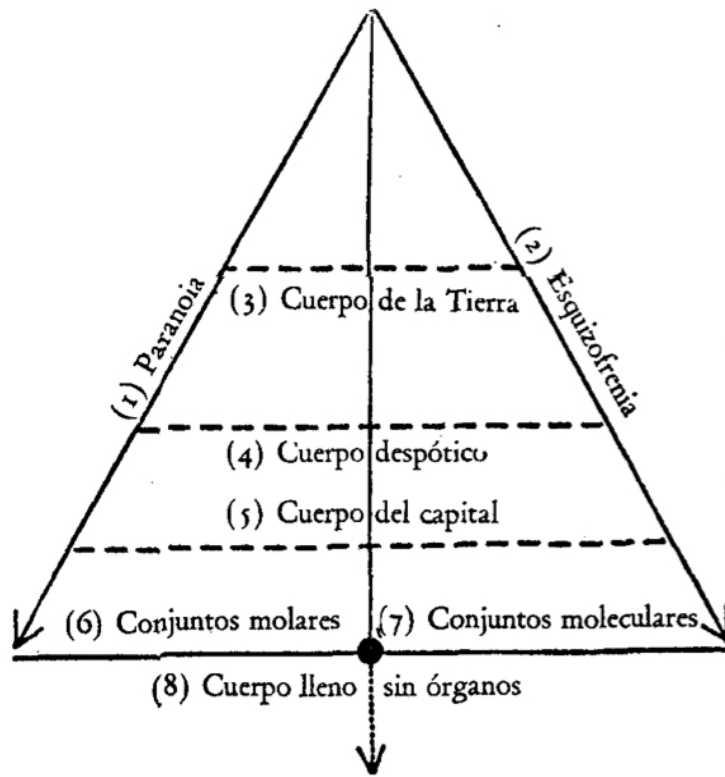
¿Qué neurótico un poco grave no está apoyado sobre el peñasco o la roca de la esquizofrenia, peñasco esta vez móvil, aerolito? ¿Quién no frecuenta las territorialidades perversas, más allá de los jardines de infancia de Edipo?... Y sobre todo, ¿de qué estamos enfermos? ¿De la esquizofrenia incluso como proceso? ¿O bien de la neurotización violenta a la que se nos entrega y para la que el psicoanálisis ha inventado nuevos medios, Edipo y castración? ¿Estamos enfermos de la esquizofrenia como proceso – o de la continuación del proceso hasta el infinito, en el vacío, horrible exasperación (la producción del esquizofrénico-entidad), o de la confusión del proceso con un fin (la producción del perverso-artificio), o de la interrupción prematura del proceso (la producción del neurótico)? (Deleuze y Guattari, 1972: 74).

Puede observarse aquí la manera en que Deleuze y Guattari diferenciarán entre la esquizofrenia en tanto proceso, como ya se había señalado al decir que la categoría de esquizofrenia funcionará en la teoría esquizoanalítica para indicar el proceso liberado a través de la producción social capitalista, y en el caso presente, lo que llaman el esquizofrénico-entidad; entidad psiquiátrica no en el sentido de negar la enfermedad como ya se dijo, sino en la manera en que ese proceso esquizofrénico será detenido de forma brutal y prematura, “tal como lo vemos en el hospital, andrajo autistizado producido como entidad” (Deleuze y Guattari, 1972: 14).

Para ilustrar aquello a lo que se refieren los autores al hablar del proceso esquizofrénico, se muestran a continuación dos esquemas que los mismos proponen (Deleuze y Guattari, 1972: 292).

Ambos esquemas describen el movimiento que sigue el proceso esquizofrénico (de desterritorialización), aunque el primero de ellos sería una representación general de los distintos modos de producción sostenidos por los dos polos de las catexis sociales del deseo, paranoia (1) y esquizofrenia (2), con los dos tipos de conjuntos, molar (6) y molecular (7) que resultarían de estos, siempre de forma simultánea, teniendo como dirección no tanto cronológica sino estructural, la tendencia hacia el *cuerpo sin órganos* (8) más allá de lo que llaman el cuerpo de la tierra (3), el cuerpo despótico (4) y el cuerpo del capital (5). Sería entonces un esquema de la producción social como tal.

En el segundo, puede apreciarse cómo ese mismo proceso de producción social marcará la lógica de la producción deseante; se observa la línea principal que viene a ser el proceso esquizofrénico de desterritorialización (8), y las distintas modalidades clínicas que se desprenden del mismo como detenciones, asimilándose a los modos de funcionamiento específico de cada forma de producción social: la perversión como entidad territorial (1 y 7), las psicosis paranoicas como entidades despóticas (2 y 6), las neurosis edípicas como entidades familiares (3 y 5) y por último y con un lugar especial, la esquizofrenia como entidad clínica en correspondencia con el *cuerpo sin órganos* (4 y 9), en tanto sería su aproximación más cercana (Deleuze y Guattari, 1972: 292).



2.5.1 Definición del esquizoanálisis

Tomando en cuenta todo lo anterior, así como las enunciaciones concretas que aparecen dispersas a lo largo de todo *El Antiedipo* sobre qué es lo que llamarán bajo tal nombre sus autores, puede ensayarse un bosquejo sintético de la cuestión:

-Se trata en primera instancia de un proceso teórico, con una práctica que le será correlativa, en el que partiendo del psicoanálisis y pasando por una autocrítica materialista del mismo, se llega a su transformación en tanto esquizoanálisis; la perspectiva materialista y por tanto revolucionaria es parte fundamental de ese proceso: “creemos en la posibilidad de una reversión interna que convierta a la máquina analítica en una pieza indispensable del aparato revolucionario” (Deleuze y Guattari, 1972: 88). Otra forma de expresar lo anterior, sería decir que el esquizoanálisis en realidad es el mismo psicoanálisis pero con un sentido de compromiso político definido y no de forma exterior, sino como parte de su mismo contenido teórico y de su práctica:

El esquizoanálisis no oculta que es un psicoanálisis político y social, un análisis militante: y ello no porque generalice Edipo en la cultura, en las condiciones ridículas mantenidas hasta ahora. Sino, por el contrario, porque se propone mostrar la existencia de una catexis libidinal inconsciente de la producción social histórica, distinta de las catexis conscientes que coexisten con ella (Deleuze y Guattari, 1972: 104).

-Respecto a la transformación que realiza sobre el psicoanálisis, el esquizoanálisis tendrá un propósito definido que toca tanto al método, a la teoría y a la dirección de la cura, como no podría ser de otra forma para una disciplina en la que todas estas dimensiones se entretujan de manera tan directa como en el psicoanálisis, llevando a la máxima expresión la crítica a la concepción expresiva del inconsciente, para revelar un inconsciente siempre productivo de lo real, como piensan los autores que fue el sentido primario del descubrimiento freudiano: “El esquizoanálisis se propone deshacer el inconsciente expresivo edípico, siempre artificial, represivo y reprimido, mediatizado por la familia, para llegar al inconsciente productivo inmediato” (Deleuze y Guattari, 1972: 104).

- El esquizoanálisis se inserta en el marco más amplio del proceso crítico materialista, que no puede dejar de ver las profundas interrelaciones que hay entre la creación teórica y el contexto social, económico y político:

El esquizoanálisis es a la vez un análisis trascendental y materialista. Se propone explorar un inconsciente trascendental, en lugar de metafísico; material, en lugar de ideológico; esquizofrénico, en lugar de edípico; no figurativo, en lugar de imaginario; real, en lugar de simbólico; maquínico, en lugar de estructural; molecular, micropsíquico y micrológico, en lugar de molar o gregario; productivo, en lugar de expresivo. Se trata de principios prácticos como direcciones de la «cura» (Deleuze y Guattari, 1972: 115).

En esta última definición, pueden encontrarse de forma sintetizada todos los puntos críticos de la transformación que proponen Deleuze y Guattari para el psicoanálisis; siendo significativa la mención final de que todos esos virajes señalarán igualmente los caminos que deberá tomar la cura analítica.

2.5.2 La práctica esquizoanalítica

Deleuze y Guattari agruparán las implicaciones terapéuticas del modelo esquizoanalítico en dos grupos, las que vendrían a ser “tareas negativas” del esquizoanálisis y las “tareas positivas”.

2.5.2.1 Tarea negativa o destructiva del esquizoanálisis

Las tareas negativas o destructivas del esquizoanálisis, lo serán en tanto a través de ellas se tomará una postura frontal, más allá de la crítica al edipo, en contra de la reterritorialización, la *recodificación* y la paranoia; y como Holland señala, estas tareas negativas no sólo implicarán un giro radical para la práctica analítica, sino que se dirigen a la sociedad en su conjunto (Holland, 1972: 98).

Destruir, destruir: la tarea del esquizoanálisis pasa por la destrucción, toda una limpieza, todo un raspado del inconsciente. Destruir Edipo, la ilusión del yo, el fantoche del super-yó, la culpabilidad, la ley, la castración... No se trata de piadosas destrucciones tal como las efectúa el psicoanálisis bajo la benevolente neutralidad del analista (Deleuze y Guattari, 1972: 321).

Aquí los autores apuntan a una posición para el practicante del esquizoanálisis, en oposición a esa neutralidad benevolente, de lo que le viene ese matiz destructivo y añaden:

En su tarea destructiva, el esquizoanálisis debe proceder del modo más rápido posible, pero además no puede proceder más que con gran paciencia, gran prudencia, deshaciendo sucesivamente las territorialidades y reterritorializaciones representativas por las que un sujeto pasa en su historia individual. Pues hay varias capas, varios planos de resistencia llegados de dentro o impuestos desde fuera (Deleuze y Guattari, 1972: 328).

Sin duda se manifiesta una indicación propiamente técnica, relativa tanto a la actitud del “esquizoanalista” si cabe decirle de ese modo, como al trabajo terapéutico inicial: éste pasaría por esa forma de destrucción activa de lo que para el esquizoanálisis vendrán a ser las resistencias al proceso esquizofrénico de desterritorialización.

En esta dimensión de las tareas destructivas del esquizoanálisis, Deleuze y Guattari introducirán lo que consideran un impedimento para las mismas; la cuestión estriba en que si el polo esquizofrénico funciona simultáneamente con el polo paranoico, y si en consecuencia a una desterritorialización siempre le seguirá en su mismo movimiento una reterritorialización, ¿cómo hacer posible a ese “esquizo” en tanto sujeto nómada y emancipado?:

¿Cómo podría ser posible el viaje del esquizo independientemente de ciertos circuitos, cómo podría arreglárselas sin una tierra? (...) ¿de qué sufre el esquizo, sufre del proceso mismo, o bien de sus interrupciones, cuando se le neurotiza en familia en la tierra del Edipo, cuando se psicotiza en tierra de asilo aquél que no se deja edipizar, cuando se pervierte en un medio artificial aquél que escapa al asilo y a la familia? (Deleuze y Guattari, 1972: 329).

Ese mismo problema lo encontrará Guattari desde los inicios de su trayectoria en tanto investigador de la psicosis y su recepción por el ambiente hospitalario, es decir, la forma en que el hospital psiquiátrico deviene promotor de una “patologización” del paciente, al excluir de su mirada clínica y de su autoconciencia, los componentes políticos y económicos más profundos en los que se encuentra implicado: “¿Cómo evitar que la institución no reforme una estructura asilar, o no constituya sociedades artificiales perversas y reformistas, o pseudo-familias maternas y paternalistas residuales?” (Deleuze y Guattari, 1972: 330).

Por todo esto los autores concluirán que la única forma de resolver la problemática que conlleva el hecho de que todas las producciones subjetivas tendrán siempre como fuente el medio social en que se desenvuelven, será la politización radical de la psiquiatría dicen, y

lo mismo podría ser agregado respecto a la “máquina analítica”: Una verdadera política de la psiquiatría deberá consistir por tanto en 1°) en deshacer todas las re-territorializaciones que transforman la locura en enfermedad mental, 2°) en liberar en todos los *flujos* el movimiento esquizoide de su desterritorialización, de tal modo que ese carácter ya no pueda calificar un residuo particular como flujo de locura, sino que afecte además a los *flujos* de trabajo y de deseo, de producción, de conocimiento y de creación en su tendencia más profunda.

La locura ya no existiría en tanto que locura, no porque habría sido transformada en «enfermedad mental», sino al contrario, porque recibiría el complemento de todos los demás *flujos*, comprendidos la ciencia y el arte – teniendo en cuenta, por descontado, que es llamada locura, y aparece como tal, sólo porque estaría privada de este complemento (Deleuze y Guattari, 1972: 331).

Aquí se apunta a una dimensión fundamental de lo que podría ser el trabajo realizado por medio del esquizoanálisis, en el que se tratará de involucrar al conjunto de los *flujos* que componen el dinamismo de la producción social en su conjunto, en el entendido de que la segregación que sufren todas las formas del malestar subjetivo, y con mayor razón la llamada “locura”, tiene un papel central en la determinación del mismo.

2.5.2.2 Tarea positiva del esquizoanálisis

Respecto a las tareas positivas del esquizoanálisis, los autores señalarán que no pueden darse de forma separada a las negativas, y más aún, se darían de forma simultánea.

La primera tarea positiva, dicen, “consiste en descubrir en un sujeto la naturaleza, la formación o el funcionamiento de sus máquinas deseantes, independientemente a cualquier interpretación” (Deleuze y Guattari, 1972: 332).

En este punto de lo que se trata es de hacer posible esa “asociación libre” en la que las conexiones libidinales establecidas en las llamadas máquinas deseantes, puedan ser recuperadas en su funcionamiento molecular más allá de su captura en los sistemas de representación que las aplasta.

Aunada a esta primera tarea positiva, y como consecuencia del componente revolucionario del esquizoanálisis, la segunda tarea positiva será sostenida en el hecho de que toda catexis de deseo es simultáneamente una catexis social, de forma que el potencial último de la propuesta de Deleuze y Guattari, será uno evidentemente revolucionario:

Pues, o bien la máquina artística, la máquina analítica y la máquina revolucionaria permanecerán en las relaciones extrínsecas que las hacen funcionar en el marco amortiguado del sistema represión general-represión, o bien se convertirán en piezas y engranajes unas de otras en el flujo que alimenta una sola y misma máquina deseante, fuegos locales pacientemente encendidos por una explosión generalizada (Deleuze y Guattari, 1972: 142).

Cabe señalar que los autores no especificarán un proyecto político concreto, y más aún, rechazarán enfáticamente que a partir del esquizoanálisis un partido político o alguna institución semejante pudiera establecerse. Sin embargo, en esa cuarta coordenada de entre los modos de producción social, la revolución permanente, se deja ver que aquello a lo que se dirigiría la práctica esquizoanalítica no puede ser una nueva territorialización que capture y fije los *flujos* del deseo, sino que trabaje en pos del proceso esquizofrénico mismo.

Por último, es importante señalar que Deleuze y Guattari no realizarán acotaciones concretas respecto a lo que sería la técnica terapéutica esquizoanalítica puesta en acción en *El Antiedipo*; más adelante, cuando sea realizada una valoración conjunta del trabajo de Guattari con vistas a responder a la cuestión de qué es el esquizoanálisis en última instancia, será retomado el problema con mayor detalle.

Por ahora, puede resaltarse el hecho de que lo que en *El Antiedipo* es planteado por sus autores, apunta indudablemente a un proyecto por ser realizado, en cuanto se proponen las líneas de investigación y trabajo creativo, múltiples y llenas de consecuencias, a través de las que una tarea que sería la de toda una época, podría confrontar y encontrar los fundamentos para la generación de respuestas apropiadas a su dimensión.

2.6 Mil Mesetas

El Antiedipo fue publicado en 1972, en medio y a partir de un clima político, no sólo en Francia sino en una dimensión internacional, caracterizado por la efervescencia y la búsqueda activa de cambios relevantes como ya se mencionó. Ese mismo tono revolucionario será encontrado en el estilo y las miras de *El Antiedipo*.

Ahora bien, Deleuze y Guattari continuarán trabajando en conjunto después de *El Antiedipo* prácticamente hasta el final de sus vidas; *Mil Mesetas*, será uno de los frutos más

sobresalientes de ese proyecto común.

Los autores publicarán *Mil Mesetas* en 1980, como la segunda parte de *El Antiedipo*. A pesar de ello, en ese trabajo será manifiesto un tono radicalmente distinto del que caracterizó a lo que será su primera parte. En la obra titulada, “Hacia una era post-mediática. Ontología, política y ecología en la obra de Félix Guattari”, Francisco José Martínez dirá: “En *Mil Mesetas*, el discurso que transcurría como un torrente en *El Antiedipo* se remansa y el entramado ontológico se hace más denso. La preocupación política militante inmediata deja paso a un esfuerzo de constitución ontológica del presente...” (Martínez, 2008: 63).

En el mismo sentido, Holland dirá que si *El Antiedipo* tiene ese tono radical que le caracteriza, es sin duda porque fue publicado justo en medio del brillo que dejaron los acontecimientos de Mayo del 68, antes de que el llamado *oil shock* o crisis del petróleo de 1973 pusiera fin a la esperanza de transformación social en Francia y en muchas otras naciones.

Así mismo, *Mil Mesetas*, que fue publicado durante lo más denso de esa crisis, tendrá un tono mucho menos comprometido con los eventos sociohistóricos, pero lo que pierde en esa dimensión lo ganaría en riqueza conceptual y en alcance (Holland, 2013: 2).

Brian Massumi (1996) encuadra a *Mil Mesetas* menos como una crítica (como sí lo sería *El Antiedipo*), sino más como un experimento constructivo y sostenido de “pensamiento esquizofrénico o nómada”.

Pero eso no significa que los intereses de ambos autores se hayan movido hacia una materia ajena a lo que los convocó en su primer trabajo; el esquizoanálisis como tal seguirá presente en *Mil Mesetas*, y por lo tanto las preocupaciones políticas y clínicas de fondo; aunque el contenido psicoanalítico será mucho menor así como el ánimo revolucionario.

Dosse señala que ambas obras se encuentran profundamente conectadas a pesar de sus diferencias. En *El Antiedipo* los autores partirán de la locura para mostrar el campo sociohistórico que la sostiene: “el libro explora este campo por medio de una especie de «geoanálisis» que mapea la micropolítica para identificar los modos de articulación entre los procesos de subjetivación y los aparatos institucionales” (Dosse, 2007: 249).

El término que el autor utiliza para designar a lo que sin duda es el esquizoanálisis es “geoanálisis”, hace referencia al hecho de que en el tipo de análisis que allí se juega, existe

una dimensión ligada al espacio no sólo físico y del cuerpo, sino social. Por otro lado, el mismo Guattari hará uso de la noción de “*mapa*” o “cartografía” en trabajos posteriores como se verá, aunque la noción de cartografía apuntará más adelante a un sentido más general.

Lo que se “mapea” es la “micropolítica”, término que en *Mil Mesetas* aparecerá como un equivalente del esquizoanálisis mismo (y será desde entonces un concepto muy fecundo en diversos trabajos de Guattari): “Únicamente hemos empleado palabras que a su vez funcionaban para nosotros como mesetas. RIZOMÁTICA = ESQUIZOANÁLISIS = ESTRATOANÁLISIS = PRAGMÁTICA = MICROPOLÍTICA” (Deleuze y Guattari, 1980: 27).

Dosse encuentra que esa conexión profunda entre ambos trabajos, parte de esa concepción geográfica y de exploración, que se expresa en el mismo título, en tanto una meseta es un concepto geográfico, es un plano con un horizonte sin término, una zona intermedia de intensidad: “Habiendo destruido la naturaleza rígida de las instituciones familiares en *El Antiedipo*, Deleuze y Guattari trazaron un nuevo sendero explorando todo aquello relacionado con la diferencia y con relaciones inéditas ” (Dosse, 2007: 249).

Se trata de una exploración efectivamente que rebasa aparentemente las cuestiones clínicas y políticas que dieron origen a *El Antiedipo*, pero que persisten como fondo y que serán seguidas en sus consecuencias, cobrando una dimensión específicamente filosófica. El texto está organizado justamente en “mesetas”, escritas cada una de ellas de forma que pueda ser leída sin haber leído las demás, a excepción de la conclusión que los autores explícitamente sostienen que está diseñada para ser leída al final.

Esta forma de presentación del trabajo, no consistirá sólo en una cuestión de estilo, sino que pretende romper con la unilateralidad metodológica y del pensamiento, sobretudo la tradición filosófica y científica occidental, para ser ejemplo él mismo de lo que en la introducción será llamado “*rizoma*”.

El *rizoma*, en contraposición a lo que los autores llamarán pensamiento-raíz o pensamiento raicilla, les servirá metafóricamente para tocar el problema que le presenta la multiplicidad al pensamiento tradicional de occidente; en éste, una lógica binaria y dicotómica genera estructuras jerarquizadas y trabaja sólo con totalidades abstractas. El *rizoma* por el contrario, sigue la forma en que la multiplicidad se despliega: “en una estructura rizomática

todo se puede conectar con todo; la estructura es en red, en cuadrícula, hay numerosas formas de pasar de un lugar a otro...un *rizoma* conecta elementos de naturaleza heterogénea, eslabones semióticos se conectan con eslabones políticos, económicos, culturales, etc.” (Martínez, 2008: 67).

Mil mesetas será entonces una obra que hará patente esa multiplicidad rizomática, que si bien ya estaba presente en *El Antiedipo* en esa manera en que los autores incluirán distintas disciplinas y ámbitos culturales, en ésta la multiplicidad y el cómo pensarla y realizar un ejercicio filosófico desde la misma, será uno de los ejes rectores del texto.

Por tanto, la atención será puesta aquí en aquellos elementos del texto que se encuentran en una relación de continuidad con *El Antiedipo* y con los trabajos posteriores de Guattari, desde la perspectiva del esquizoanálisis en su dimensión clínica (y social), del cual se pretende delinear sus trazos fundamentales, sin que ello signifique una negación del contenido múltiple y lleno de posibilidades que caracteriza al texto.

Nuevamente será el análisis crítico que Eugene Holland desarrolla en su libro titulado *Deleuze and Guattari's A Thousand Plateaus: A reader's guide* (2008) el que será tomado aquí como principal punto de referencia.

Holland apuntará también a esa línea de continuidad que existe entre los dos textos, mostrando la manera en que los conceptos de los que se sostiene *El Antiedipo*, serán transformados en otros que incluyen su sentido primero pero con un alcance más amplio.

El contexto fundamental de *El Antiedipo* pasa por la relación intrínseca que hay entre el psicoanálisis y la economía política, cuyos conceptos clave son la producción deseante y la territorialización. En *Mil mesetas* la territorialización y la desterritorialización, dice Holland, convergerán en tanto conceptos con los términos “estratificación” y “desestratificación”, teniendo respecto a los primeros, una perspectiva mucho más amplia en tanto caracterizan procesos cósmicos (Holland, 2008: 4).

Lo mismo sucederá con otros conceptos de *El Antiedipo*, como el de máquina deseante que dará paso al concepto de *agenciamiento*, tomando también un sentido más general que el anterior, ganando en polivocidad.

De acuerdo con la lectura que realiza Holland, *Mil Mesetas* estaría conformado por

múltiples “retazos” de relaciones entre conceptos, y que de forma deliberada no fueron unidos por una sola línea argumentativa, ni mucho menos por una autoridad epistémica o la perspectiva de una única disciplina (Holland, 2008: 8).

A pesar de ello, el mismo autor propone cinco grupos de problemas planteados en el texto, entreverados en las quince mesetas que lo componen, a saber:

-Problemas epistemológicos, cuya cuestión radica en la dilucidación de un pensamiento que opera con el cosmos y no separadamente; los autores buscarán desarrollar una imagen del pensamiento más adecuada para representar el ser en términos del devenir.

-Problemas ontológicos, que cuestionan la manera en que el cosmos y la vida pueden existir siendo el resultado de cambios constantes y susceptibles a su vez de nuevos cambios. Implicado con ello hay una visión del ser como devenir, en términos de diferencia en lugar de identidad.

-Problemas antropológicos, que tratarían aspectos relacionados con la forma en que lo humano es tomado por lo simbólico, es decir, reflejado en signos a través del lenguaje y la imagen.

-Problemas éticos, que cuestionan la forma en que los individuos humanos puedan auto-organizarse de forma de maximizar su oportunidad de “desestratificación” productiva y placentera en relación a otros.

-Problemas políticos, que sostienen la pregunta por la manera en que es posible que la vida humana se auto-organice tanto en tiranías despóticas (estratificación rígida) como en las libertades de la des-estratificación (Holland, 2008: 30).

Siguiendo esa clasificación de las problemáticas que hace Holland, puede establecerse el vínculo con lo que aquí se propone, es decir, aquellos problemas que más de cerca tocan la problemática esquizoanalítica, en su dimensión clínica, serían los que Holland agrupa dentro de los problemas éticos. Por ello es justificable tomar como referencia y en tanto modelo ejemplar, la o las mesetas que mayor énfasis pongan en esa dimensión.

De acuerdo con Holland, la meseta titulada “28 de Noviembre de 1947 - ¿Cómo hacerse un *cuerpo sin órganos?*”, sería la que más atención otorgue a los problemas éticos; además de esta, también será importante incluir en como ejemplar decíamos, otra meseta titulada “1914 - ¿Uno sólo o varios lobos?”, cuyo contenido partirá precisamente de una revisión a lo que se estableció en *El Antiedipo* sobre la relación entre la neurosis y la

psicosis, además de presentar también una nueva aproximación al concepto de inconsciente.

Con relación a los títulos de las mesetas, es destacable que una fecha antecede siempre al título; la razón de ello la refieren los mismos autores: “para nosotros, el concepto debe decir el acontecimiento, no la esencia” (Deleuze y Guattari, 1980: 8).

Por ello, la fecha antepuesta a cada una será índice de una circunstancia que conforma el *mapa* que es cada una (por la misma razón colocarán también una imagen).

2.6.1 “1914 – ¿Uno sólo o varios lobos?”

1915 es la fecha en que Freud publicara su trabajo sobre el inconsciente, en el que establecerá uno de los criterios de diferencia entre neurosis y psicosis como se verá a continuación. En esta meseta, Deleuze y Guattari tocarán de nuevo la cuestión del psicoanálisis freudiano, y será el único lugar de todo el texto en el que se retome directamente, a diferencia de *El Antiedipo*, en el que será fundamental.

Si el Edipo es para los autores un fenómeno circunstancial del inconsciente tal y como fue mostrado en su primer trabajo conjunto, en este punto de *Mil Mesetas* volverán a la pregunta por la naturaleza de ese inconsciente.

Tres son los conceptos, señala Holland, de los que se hará uso para responder esta pregunta: el *cuerpo sin órganos*, la multiplicidad y los *agenciamientos colectivos de enunciación* (Holland, 2008: 75).

Aunque cabe puntuar que, según ya se indicó anteriormente, en *Mil Mesetas* se hablará sólo de “*agenciamiento*”, y no de “*agenciamiento colectivo de enunciación*” que será más bien utilizado por Guattari en obras posteriores, principalmente a partir de “El inconsciente maquínico”.

Un *agenciamiento* tiene una relación directa con las multiplicidades, “el gran arte del inconsciente”, el “arte de las multiplicidades moleculares”: “No hay más que multiplicidades de multiplicidades que forman un mismo *agenciamiento*, que se manifiesta en el mismo *agenciamiento*: las manadas en las masas, y a la inversa. Los árboles tienen líneas rizomáticas, y el *rizoma* puntos de arborescencia” (Deleuze y Guattari, 1980: 40).

La noción de *agenciamiento* tendrá un uso muy extendido tanto en los trabajos conjuntos de Deleuze y Guattari, como en los trabajos independientes de cada uno; en el uso que le da Guattari tiene como referencia primera su idea de los fantasmas o fantasías de

grupo, en tanto mezcla de componentes heterogéneos a partir a partir de los cuales emergen las subjetivaciones concretas, implicadas en una gran variedad de procesos semióticos y maquínicos. Guattari abandonará en los trabajos posteriores al período de *Psicoanálisis y Transversalidad*, la dimensión grupal para evitar la diferencia entre grupo e individuo y dar paso a esa perspectiva *molecular* que además integrará componentes no humanos y maquínicos en general.

La multiplicidad de que tratan los autores es un tema constante en las diferentes mesetas, principalmente en el desarrollo que hacen en la introducción desde la concepción del *rizoma* en contraposición al pensamiento arborescente.

En la meseta que aquí se trata, tomarán el sueño del “hombre de los lobos” del paciente de Freud como referencia para continuar la crítica del psicoanálisis, esta vez señalando la dificultad de éste para desarrollar lo que llaman un pensamiento de la multiplicidad molecular, en lugar de uno “molar” que es el que Freud mismo ejercería constantemente “traicionando” su descubrimiento: “Freud no cesa de volver a las unidades molares, y de reencontrar sus temas familiares, el padre, el pene, la vagina, la castración... A punto de descubrir un *rizoma*, Freud siempre vuelve a las simples raíces” (Deleuze y Guattari, 1980: 34).

La crítica se dirige al criterio que toma Freud para diferenciar entre neurosis y psicosis, que va justamente en la manera de tratar un objeto o una multiplicidad de objetos:

Freud dice que un histérico o un obseso son personas capaces de comparar globalmente un calcetín con una vagina, una cicatriz con la castración, etc. Sin duda, aprehenden el objeto como global y perdido a un tiempo. Ahora bien, captar eróticamente la piel como una multiplicidad de poros, de puntitos, de pequeñas cicatrices o de agujeritos, captar eróticamente un calcetín como una multiplicidad de mallas, eso sí que no se le ocurriría a un neurótico, sólo un psicótico es capaz de hacerlo (Deleuze y Guattari, 1980: 34).

Lo que se juega en esa diferencia irá más allá de una observación que los autores toman aparentemente de paso sobre la forma en que Freud se relaciona con el texto del sueño, en el que le da prioridad a un elemento (molarmente) dejando a un lado la multiplicidad; aquí los autores le dan continuidad a lo que ya habían desarrollado en *El Antiedipo* sobre la liberación de los *flujos* del deseo respecto a las totalizaciones que sufren

al ser sometidas a un orden.

Señala Holland que las multiplicidades resisten la unificación a una masa homogénea, prefigurando el “nomadismo” como una solución al problema de supervivencia que representa la especie humana en tanto se trata de hacerlo auto-organizándose socialmente (Holland, 2008: 83).

Con ese nomadismo se apunta sin duda a la pretensión específicamente esquizoanalítica de reemplazar el modelo psicoanalítico que procede a recordar e interpretar el pasado, con un programa enfocado en la improvisación y la potenciación del futuro.

El llamado *cuerpo sin órganos* entra en relación directa con esta pretensión, por lo que a continuación se revisará el contenido de la meseta que lo toma como tema.

2.6.2 “28 de Noviembre de 1947: ¿Cómo hacerse un *cuerpo sin órganos*?”

Sería esta la fecha en que el poeta Artaud “declara la guerra a los órganos”; cabe agregar que el concepto de cuerpo sin órganos será tomado por Deleuze y Guattari justo de este autor.

El problema ético, y podríamos agregar clínico (si la clínica es un campo en el que la cuestión ética y la política son una misma como sucede en el planteamiento de el esquizoanálisis), es planteado aquí en la forma del imperativo de hacerse un *cuerpo sin órganos*; sería el “ideal” terapéutico si cabe decirlo de tal forma.

Es un imperativo que insta a la des-estratificación; el *cuerpo sin órganos*, indica Holland, es un término que podría adquirir una forma más cercana al sentido que pretenden sus autores, “cuerpo sin organización” sería mejor dice, para designar esa tendencia a la desorganización del cuerpo en la que se libera de la estratificación, la identificación, la unidad de la identidad, de tal modo que la experimentación con la multiplicidad sea preeminente (Holland, 2008: 112).

Podría afirmarse lo anterior en un sentido más general y decir que justo el esquizoanálisis en tanto proyecto terapéutico, propone la “despersonalización” como meta en sentido contrario a lo que el psicoanálisis sostendrá como su fin terapéutico:

Donde el psicoanálisis dice: Deteneos, recobrad vuestro yo, habría que decir:
Vayamos todavía más lejos, todavía no hemos encontrado nuestro *cuerpo*

sin órganos, deshecho suficientemente nuestro yo. Sustituid la anamnesis por el olvido, la interpretación por la experimentación. Encontrad vuestro *cuerpo sin órganos*, sed capaces de hacerlo, es una cuestión de vida o de muerte, de juventud o de vejez, de tristeza o de alegría. Todo se juega a este nivel (Deleuze y Guattari, 1980: 157).

En el mismo sentido irá lo dicho anteriormente por los autores, al tratar de la síntesis conjuntiva de consumo, indicando que el *cuerpo sin órganos* es un huevo, atravesado por ejes, recorrido por intensidades: “Se trata de relaciones de intensidades a través de los cuales el sujeto pasa sobre el *cuerpo sin órganos* y opera devenires, caídas y alzas, migraciones y desplazamientos” (Deleuze y Guattari, 1972: 136). En *Mil Mesetas* agregarán:

No hay enunciado individual, jamás lo hubo. Todo enunciado es el producto de un *agenciamiento* maquínico, es decir, agentes colectivos de enunciación. El nombre propio no designa un individuo: al contrario, un individuo sólo adquiere su verdadero nombre propio cuando se abre a las multiplicidades que lo atraviesan totalmente, tras el más severo ejercicio de despersonalización” (Deleuze y Guattari, 1980: 43).

Así pues, hay que tomar muy en serio la afirmación que hacen Deleuze y Guattari sobre el hecho de que “todo” se juega en esa dimensión de despersonalización que hay en el hacerse un *cuerpo sin órganos*; ¿qué es eso que se juega?

Dice Holland que el *cuerpo sin órganos* no debe ser pensado dentro de categorías espaciales, es decir en tanto lugar, sino como una ocasión de experimentar con intensidades, “un medio continuamente auto-construido” (Holland, 2008: 115).

El *cuerpo sin órganos* es sin duda una categoría difícil de definir en términos corrientes en tanto se encuentra cargada de muchos sentidos y usos tanto en los trabajos conjuntos de Deleuze y Guattari, como en sus trabajos individuales. Puede establecerse a partir de lo ya dicho, que al decir “sin órganos”, se apunta a los órganos asociados a funciones instintivas específicas (las de las máquinas deseantes), a las conexiones establecidas entre diversos contenidos y usos de la experiencia, de forma que sin esos órganos, lo que queda son esas intensidades puras.

Holland pone el ejemplo de la boca y la lengua liberadas de su función en la ingestión a través del habla misma para señalar ese ejercicio o acto por el que se construye un *cuerpo sin órganos*: “es un ejercicio, una experimentación inevitable, ya hecha en el momento en

que la emprendéis, no hecha en tanto que no la emprendáis. No es tranquilizador, puesto que podéis fallarlo. O bien puede ser terrorífico, conduciros a la muerte... De ningún modo es una noción, un concepto, más bien es una práctica, un conjunto de prácticas” (Deleuze y Guattari, 1980: 154).

En ese contexto cobra sentido la guerra declarada a los órganos por parte de Artaud, se trata de una oposición ejercida respecto al poder encarnado en el funcionamiento de un “organismo”: “puedes atarme si queréis, pero yo os digo que no hay nada más inútil que un órgano” (Deleuze y Guattari, 1980: 54). Habrá entonces una oposición entre la política, dicen Deleuze y Guattari, y la experimentación.

A partir del entendimiento de lo que es un *cuerpo sin órganos*, los autores pasarán revista por los cuerpos sin órganos que se hacen el hipocondriaco, el paranoico, el esquizofrénico, el masoquista y el drogadicto, como una procesión determinada por el hartazgo de los órganos, ese conflicto entre el *cuerpo sin órganos* y las máquinas deseantes de *El Antiedipo*: “el *cuerpo sin órganos* ya está en marcha desde el momento en que el cuerpo está harto de los órganos y quiere deshacerse de ellos, o bien los pierde” (Deleuze y Guattari, 1980: 156).

En el cuerpo hipocondriaco los órganos son destruidos, en el cuerpo paranoico los órganos no cesan de ser atacados por influjos e igualmente reconstituidos, el cuerpo drogado es el “esquizo-experimental”, “el masoquista utiliza el sufrimiento como un medio para constituir un *cuerpo sin órganos* y aislar un «plan de consistencia del deseo». Que haya otros medios, otros procedimientos que el masoquismo, y probablemente mejores, esa es otra cuestión” (Deleuze y Guattari, 1980: 160).

Esta última afirmación es importante porque con ello se toca lo que puede agregar el proceso terapéutico a esa tendencia inmanente al deseo a “hacerse un *cuerpo sin órganos*”: “El masoquista busca un *cuerpo sin órganos*, pero de tal tipo que sólo podrá ser llenado, recorrido por el dolor, en virtud de las propias condiciones en las que ha sido constituido” (Deleuze y Guattari, 1980: 158).

Además, los autores tocan lo que será un concepto muy relevante para el trabajo posterior de Guattari (no siendo el único; ya se verá más adelante como algunos de los

conceptos que nuestro autor utilizará de manera frecuente en sus últimos trabajos tienen su primera aparición en *Mil Mesetas*, aunque el sentido que marcará con mayor concreción su uso será tomado en este trabajo de acuerdo a los mismos en beneficio de la exposición general que aquí se pretende).

Se trata de “el *plan de consistencia*”, que en el caso particular que aquí se bosqueja, se trata del plan de consistencia del deseo hecho posible por el *cuerpo sin órganos*. El *plan de consistencia* es opuesto al plan de inmanencia o también de organización y desarrollo; correlativo a ello es preciso decir que en el plan o plano (ya que como se verá más adelante, se trata de una referencia espacial en Guattari, sobre todo en lo que serán sus *Cartografías esquizoanalíticas*) de consistencia, lo que se desenvuelve es lo virtual, rico en posibilidad, por oposición a lo actual que se da en el plano de inmanencia. Es entonces una referencia a la potencialidad y virtualidad del deseo, sostenida mediante el *cuerpo sin órganos*.

Así, sería tarea del esquizoanálisis esa experimentación en la que se busca un *cuerpo sin órganos* más allá de las fijaciones y detenciones que bloquean el proceso; en el entendido de que tales bloqueos de ninguna manera marcarían una ausencia o una negatividad, porque como ya se dijo, todas esas formas de “cuerpos” implican el paso de esas intensidades y no sólo ello, sino formas de mantener a las mismas en el nivel más alto posible; son todas ellas creaciones del deseo podemos decir.

Por eso dirá Holland, que el *cuerpo sin órganos* es donde el deseo construye su propio campo de inmanencia y por lo tanto maximiza su potencial (Holland, 2008: 117).

En el caso del masoquista, el dolor sería utilizado en función de la conexión entre el deseo y el placer del orgasmo, en el sentido de que evitaría que el orgasmo interrumpa el deseo en tanto proceso continuo, como sucede habitualmente, en tanto el orgasmo se convierte a menudo en un obstáculo para mantener un la intensidad del deseo.

Aquí puede hacerse referencia también a esa forma cultural en la que relaciones interpersonales intensamente afectivas son mantenidas a través de la prohibición de la consumación del deseo.

Respecto a la manera en que esa tarea pueda realizarse, sobretodo en relación con la práctica psicoanalítica, Deleuze y Guattari tomarán la cuestión del fantasma para hacer referencia al carácter experimental que tendría la práctica esquizoanalítica: “No es un fantasma, es un programa: diferencia esencial entre la interpretación psicoanalítica del

fantasma y la experimentación antipsicoanalítica del programa. Entre el fantasma, interpretación que a su vez hay que interpretar, y el programa, motor de experimentación” (Deleuze y Guattari, 1980: 157).

Otro modo de expresar la propuesta práctica en tanto “programa” de experimentación para crearse un *cuerpo sin órganos*, lo tomarán los autores a partir del libro de Carlos Castaneda “Relatos de Poder” (1975); en éste, se habla de la distinción que hay entre el “tonal” y el “nagual”; el tonal, dirán Deleuze y Guattari, es el organismo y también lo que está organizado, lo significativo y el significado, lo que puede ser interpretado, explicado y memorizable, es igualmente el “yó”, es finalmente la totalidad en el sentido indicado. Por otro lado, el nagual, es también una totalidad, pero de forma en que el *cuerpo sin órganos* ha sustituido al organismo, y en lugar de interpretación y significado hay experimentación. (Deleuze y Guattari, 1980: 166).

CAPÍTULO 3. EL ESQUIZOANÁLISIS DESPUÉS DE EL ANTIEDIPO

Sólo pedimos un poco de orden para protegernos del caos. No hay cosa que resulte más dolorosa, más angustiante, que un pensamiento que se escapa de sí mismo, que las ideas que huyen, que desaparecen apenas esbozadas. (Deleuze y Guattari, 1992: 202)

3.1 Introducción

Después de la publicación de *El Antiedipo* y a lo largo del período que va desde la publicación de su primera parte hasta la segunda en 1980, Guattari continuará el desarrollo de su trabajo político y clínico según se caracterizó ya en el esbozo biográfico acompañado de la cronología de su obra; aquí resta señalar que el trabajo que desarrolló en conjunto con Deleuze está marcado por cuestiones que rebasan el marco de ese “experimento” denominado esquizoanálisis, aunque no por ello sin relación al mismo.

De hecho, esa división entre un campo propiamente esquizoanalítico y otras dimensiones u objetivos de los trabajos publicados, no corresponde a ninguna afirmación concreta al interior de los textos; se trata más bien de una delimitación que aquí se propone con fines heurísticos, específicamente con la intención teórica de mostrar los rasgos fundamentales del esquizoanálisis en la obra de Guattari a través del tiempo, desde sus implicaciones clínicas, tanto en relación al psicoanálisis que será su punto de partida, como respecto al modo específico en que será planteada la cuestión política y social en relación a la tarea clínica.

Tales problemáticas se dirigen sin duda al desarrollo de una filosofía en toda la extensión del término, la que evidentemente tendrá una íntima relación con el estilo de pensamiento esquizoanalítico, el cual merece ser tratado según el criterio que aquí se propone, como un método propio de investigación. Será ya en el último apartado de este trabajo, donde se buscará presentar esa dimensión metodológica de forma sintética y en sus alcances epistemológicos y clínicos principales.

Además de *El Antiedipo* en sus dos partes, Deleuze y Guattari escribirán *Kafka, por una literatura menor* en 1975, es decir en el período intermedio entre *El Antiedipo* y *Mil Mesetas*, obra en la que analizarán las dimensiones en que puede ser concebida la noción de “minoría”, en el sentido general de que una minoría es eso que se separa de los patrones de medida, no buscando con ello suplantar a lo que sería una “mayoría”, sino que los autores

propondrán la forma en que lo mayoritario puede ser subvertido y transformado desde el interior para debilitar su poder.

Además de esas tres obras, los autores escribirán por último su libro “¿Qué es la Filosofía?” en 1991, en la que presentarán de forma explícita una visión global de la tarea filosófica que han realizado en conjunto; se trata de un problema fundamental para la filosofía misma, es decir, su propia naturaleza, que Deleuze y Guattari definirán señalando que la actividad filosófica es una forma entre otras dos, de encarar al caos a través de la creación de conceptos. Esas otras formas en las que caos es confrontado por la actividad humana, serán el arte y el discurso científico, por lo que también la tarea de este texto pasará por la definición de cada una de estas modalidades de acción en su delimitación de unas respecto a otras.

Por otro lado, los trabajos que desarrollará Guattari de forma individual se caracterizan por sostener un esfuerzo creativo y sostenido de llevar hasta sus últimas consecuencias lo que desde el principio de su trabajo teórico marcó sus intereses.

Las obras más significativas en este sentido, serán *El inconsciente maquínico* de 1979, *Cartografías esquizoanalíticas* de 1989 y *Caosmosis* de 1992. Existen otras publicaciones de Guattari como ya se mostró en la cronología de su obra, pero sin lugar a dudas será en estos tres trabajos donde el trabajo teórico propio de Guattari cobre mayor relieve. (Watson, 2009: 55).

Martínez comenta: “En estas obras se comprueba el empeño por desarrollar los análisis en el nivel molecular, prepersonal del deseo, así como la constatación del carácter maquínico del mismo... Estos análisis se sitúan más que en el plano de la historia que es el plano de los grandes conjuntos, las naciones, las etnias, las clases... en el plano del devenir que es el plano imperceptible, de lo molecular” (Martínez, 2008: 14).

En el mismo sentido señala Watson que en tales trabajos Guattari continuará la crítica al psicoanálisis, sobretodo el de Lacan, aun de forma más enfática que en las obras publicadas junto con Deleuze (Watson, 2009: 54).

3.2 El inconsciente maquínico

3.2.1 Contexto

El trabajo titulado *El Inconsciente Maquínico*, cuya publicación fue anterior a *Mil Mesetas*, contiene una reconceptualización de la noción de inconsciente que irá en un sentido mucho más radical que lo que ya se había realizado sobre el mismo punto en *El Antiedipo*.

Se trata del primer trabajo monográfico y sistemático de gran extensión en la producción individual de Guattari, cuyo propósito será exponer el funcionamiento del inconsciente maquínico en orden a lograr la “revolución molecular”, que fue el título de una serie de escritos publicados en 1977 con temas predominantemente políticos, aunque desarrollados en el estilo transdisciplinario que le caracteriza, centrados alrededor de la necesidad de re-pensar los movimientos sociales con el fin de lograr esa llamada revolución molecular, de la que ya veía Guattari sus modelos tanto en los eventos de Mayo del 68 como en otros acontecimientos políticos del momento.

En palabras de Watson: “Tal y como Guattari extendió el espacio de análisis abriéndolo a múltiples sustancias de expresión y a las fuerzas del mundo exterior, así procederá con el inconsciente, expandiendo su alcance y la heterogeneidad que lo compone” (Watson, 2009: 55).

Tal propósito teórico, lo llevará a cabo Guattari “desmantelando” y “re-diseñando”, el inconsciente lacaniano en su ya clásico enunciado de que estaría “estructurado como un lenguaje”.

La propuesta de Guattari será que el inconsciente más bien se encuentra compuesto de una infinidad de elementos dispares, líneas de desterritorialización y múltiples maquinismos; la idea de lo maquínico precisamente apuntará a la complejidad, el dinamismo y la heterogeneidad del inconsciente. Se trata de un inconsciente que va más allá del lenguaje y que por ello requiere de una forma de análisis distinta.

Algunas de las características definitorias de ese inconsciente serán según Watson, la colectividad, en el sentido de una “trans-individualidad derramada en la esfera sociopolítica”, íntimamente ligado a la percepción del mundo, el cuerpo y el género; opera no sólo en las relaciones con otros, sino además, en las relaciones con lo institucional, la economía, la política (Watson, 2009: 56).

Guattari planteará desde el inicio del *Inconsciente Maquínico* una posición crítica con

la noción de inconsciente propia del psicoanálisis, principalmente desde el punto de vista de su institucionalización y la imposibilidad que ha manifestado históricamente de abrirse a cambios revolucionarios en su estructura.

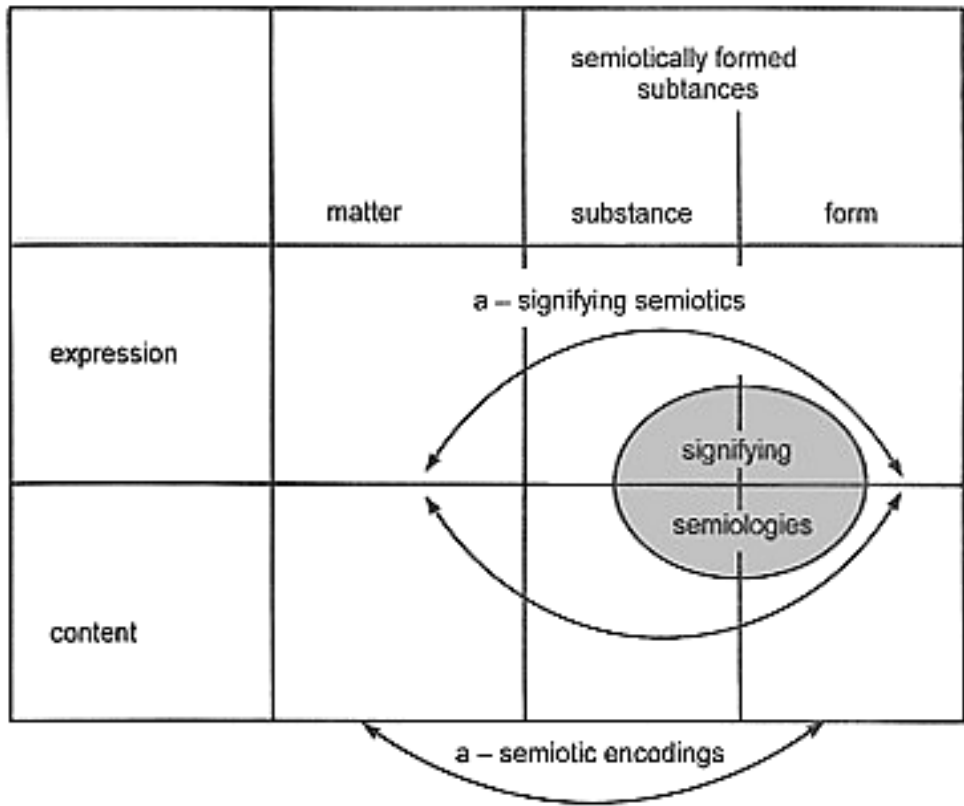
Según Watson, el punto focal de la crítica toca la visión centrada en el pasado por parte del psicoanálisis, mientras que el del esquizoanálisis: “es un inconsciente vuelto hacia el futuro, un inconsciente cuya fábrica no es otra sino la posibilidad en sí misma” (Watson, 2009: 56).

Esas posibilidades sólo podrán ser realizadas, según Guattari, a partir de una práctica que no se reduzca a la dimensión puramente lingüística en la que el análisis lacaniano concentra su análisis.

En tanto se trata de una noción de inconsciente que no excluiría al conjunto de lo real, además del *socius* y lo individual, Guattari hará la propuesta de realizar un *mapa* del inconsciente que incluya la dimensión cósmica; en ese sentido se moverá el proyecto de “meta-modelización” que nuestro autor desarrollará a partir de este trabajo y en los sucesivos.

Según Watson, la obra entera de Guattari puede ser analizada en la perspectiva de ese proyecto de meta-modelado de cuyo desarrollo se ocupa el autor en este trabajo (Watson, 2009: 56), aunque el primer antecedente aparecería en un artículo de 1973 titulado *The Place of the Signifier in the Institution* incluido en la compilación ya citada denominada *La Révolution Moléculaire* (Genosko, 2002: 248). Allí, Guattari presenta un esquema en el que dibuja los elementos fundamentales de lo que sería de acuerdo con Watson su primera aproximación al meta-modelo.

Según Genosko, después de la creación del esquizoanálisis como crítica al psicoanálisis, Guattari lo habría redefinido como una forma de “metamodelo”: “Él sostiene que el esquizoanálisis no es un modelo alternativo. Es más bien una forma de meta-modelización, y explica que esto último implicaría una disciplina de lectura de otros sistemas de modelización, no como modelo general, sino como instrumento de desciframiento para otros sistemas de modelización en distintos campos de estudio, en otras palabras, como meta-modelo” (Genosko, 2002: 7).



Un meta-modelo según lo referido, es un instrumento capaz de analizar otros modelos desde un punto de vista de mayor complejidad que la dimensión en la que se mueven tomándolos como objetos; en el trabajo citado de Guattari, se tratará de los diferentes modelos psíquicos y sociales, tanto en el sentido normativo de los mismos, ya que consisten en los distintos patrones de comportamiento impuestos por la familia, las instituciones y los regímenes políticos, como en el sentido descriptivo utilizado por las ciencias, es decir, como medios para delinear procesos y funciones.

La crítica al psicoanálisis, que caracteriza ese primer momento del esquizoanálisis, sería resignificada igualmente desde esta nueva perspectiva, en tanto el psicoanálisis proporcionaría modelos en los dos sentidos.

El fundamento operativo de ese análisis de modelos psíquicos y sociales que sería la actividad del esquizoanálisis, es sin duda un criterio pragmático; en otras palabras, un modelo sólo podrá ser evaluado de acuerdo a su utilidad:

¿Qué modelos trabajan en tí?, ¿te funcionan?... Uno tiene que observar si puede realizarse un injerto desde otros modelos. Puede ser uno mejor, o tal vez peor. De ninguna manera se trata de sostener un modelo estándar. Y el criterio de verdad en esto deviene precisamente cuando la metamodelización se transforma a si misma en automodelización.(Watson, 2009: 9).

Es destacable la forma en que el meta-modelado en tanto análisis deviene una forma de automodelado, introduciéndose la dimensión en la que la evaluación pragmática tendrá mayor peso, es decir la clínica.

Según el mismo Watson, el meta-modelado esquizoanalítico toma nota de las estrategias que elaboran los esquizofrénicos para re-ensamblar un universo funcional; dada la fractura de los psicóticos respecto a los modelos sociales dominantes, son forzados a construir sus propios modelos. Y construir nuevos modelos es construir una nueva subjetividad, en tanto ésta es ya de alguna manera una actividad de automodelaje (Watson, 2002: 9).

Una vez revisado el sentido que tendrá la noción de meta-modelo o meta-modelado en el esquizoanálisis, retomaremos el dibujo en el que Guattari habría plasmado una aproximación gráfica para un meta-modelo esquizoanalítico. Es importante señalar, que en tanto esquema no equivale al meta-modelo como tal; lo que Guattari entenderá por meta-modelo no consiste en una determinación única, sino que, como sostiene Watson, se trata de un proceso de análisis permanente, un devenir (Watson, 2009: 15).

Guattari propone esquemáticamente una matriz semiótica que pretende modelar la manera en que diversos componentes semióticos se manifiestan en los procesos sociales, ecológicos, celulares, etc. Uno de los principales propósitos sería el demostrar las diferencias entre tales componentes, en contra de la tendencia (señalada y criticada en el estructuralismo por Guattari) a interpretar cualquier mensaje en términos del lenguaje: “Sería ridículo sugerir que el mismo sistema de signos funciona simultáneamente en los campos psico-químico, biológico, humano y maquínico”. (Watson, 2009: 46).

Cabe agregar que esta matriz semiótica será re-elaborada en los trabajos individuales de Guattari, ganando en complejidad, pero además de ello el pensamiento de Guattari de

forma general adquirirá una expresión cada vez más comprometida con el desarrollo de *diagramas* en los que realizará una síntesis de gran densidad conceptual; más adelante se revisarán las razones que tuvo Guattari para ello.

Se trata de mostrar a través de una matriz, el lugar del significante dentro de la institución como el título del artículo referido apunta, lo cual trae consigo de forma inmediata la problemática a la que se enfrentó Guattari en su trabajo clínico institucional al pretender introducir el psicoanálisis en el mismo. La posición del significante, esencial en la perspectiva psicoanalítica lacaniana, no podrá ser identificado de la misma manera que en el “setting” analítico.

Los componentes semióticos que determinan a la psicoterapia institucional, serían mucho más numerosos que los que tienen lugar en el análisis dual; en este sentido, la crítica iría más allá de la mera imposibilidad de trabajar con el psicoanálisis en la institución, en tanto en la misma práctica psicoanalítica hay una exclusión de cualquier otro componente semiótico a excepción del significante: “La psique, en esencia, es una realidad resultante de múltiples y heterogéneos componentes. Con certeza forma parte de sus engranes el registro del lenguaje, pero también los medios no verbales de comunicación”. (Watson, 2009: 46).

Según Watson, el meta-modelado propuesto de forma esquemática en esta matriz, resulta de tomar aspectos o “piezas” de otros modelos para integrar lo que el modelo psicoanalítico no contiene de frente a esa problemática que conllevan los componentes que van más allá del lenguaje y que en el esquema son integrados bajo el rubro de “a-signifying semiotics”, es decir, *semióticas a-significantes*, y también por otro lado, bajo el registro de “a-semiotic encodings” o “codificaciones a-semióticas” (Watson, 2009: 46).

Uno de los modelos principales de referencia no sólo para el esquema presente sino en general para la mayoría de los trabajos de Guattari, será, además de los ya expuestos al analizar *El Antiedipo*, la “semiología general” desarrollada por el lingüista danés Louis Hjelmslev (1943); Guattari encontraría en éste, la forma de hacer frente críticamente al estructuralismo, en el sentido de poder incluir elementos semióticos no significantes en el análisis.

El modelo semiótico de Hjelmslev re-trabaja la dualidad entre el significante y el

significado propia del modelo lingüístico de Saussure (que será esencial para Lacan), para el que la relación entre los significantes es de negatividad (un árbol no es un caballo, un caballo no es una mesa, etc.), y la relación con el referente es siempre arbitraria. Propone un modelo cuádruple de la combinatoria entre la forma y la sustancia por un lado, y el contenido y la expresión por el otro, dando como resultado cuatro categorías, a saber: la forma de contenido, la forma de expresión, la sustancia de contenido y la sustancia de expresión.

El contenido, que en el modelo de Saussure sería el significado, tiene su propia forma, abarcando por ello tanto al significante como al significado (forma de contenido), y se refiere a lo tangible, corporal, y en la perspectiva de Guattari a lo maquínico; la forma de expresión, se referirá en cambio a los enunciados incorporales.

En el esquema, pueden apreciarse estas mismas categorías y su combinatoria, además de otra categoría que es la de “materia”.

Según Watson, Guattari llevará el modelo semiótico de Hjelmslev hasta “el límite de sus ambiciones analíticas”, en el supuesto de que a través de esa semiología general podría ser mapeada prácticamente cualquier interacción en el universo, bajo el propósito teórico y práctico que más le mueve: “Desbloquear los constreñimientos psíquicos y sociales impuestos por el orden social dominante, de modo que sea promovida la creatividad productiva en las artes, la política revolucionaria y el cuidado de la salud mental”. (Watson, 2009: 45).

En este último fragmento puede leerse la recapitulación de lo que Deleuze y Guattari habrían señalado sobre esa estrecha conexión que buscará promover el proyecto esquizoanalítico entre la máquina analítica, la máquina revolucionaria y la máquina artística; en ello va la dimensión de la tarea que le imprime Guattari a su esquizoanálisis, implicando un trabajo terapéutico que rebasa radicalmente los límites de la práctica individual.

De entre los cinco términos que introduce Hjelmslev en su propuesta semiótica, la expresión y el contenido serían los elementos clave, en tanto ambos tendrían igualmente una materia, una forma y una sustancia. La relación que existe entre expresión y contenido no es la de una correspondencia (como entre el significante y el significado), sino que para Hjelmslev se trata de dos formas heterogéneas de organización que se presuponen

mutuamente, y que interactúan siempre.

En *Mil Mesetas*, Deleuze y Guattari retomarán tales elementos para introducirlos en su búsqueda de romper con el reduccionismo lingüístico del estructuralismo; allí dirán que la materia es el *plano de consistencia o cuerpo sin órganos*, es decir, lo informe, no organizado, no estratificado, o el cuerpo des-estratificado y sus *flujos*; también las partículas, las intensidades puras, las singularidades pre-vitales y pre-físicas.

El contenido, serán aplicado a las materias ya con una forma, tanto la sustancia como la forma (sustancia y forma de contenido); la expresión, que se aplicaría a estructuras funcionales, en la organización de una forma específica y nuevamente en la sustancia (sustancia y forma de expresión).

Agregan los autores, que la diferencia que hay entre la forma, la sustancia y la materia, es una distinción que resulta de un acto del pensamiento, en tanto en lo real no existe separación entre ellas. En el mismo sentido, la diferencia entre expresión y contenido es relativa, en tanto algo que funciona en un caso como contenido para una expresión, puede a su vez funcionar como expresión para otro contenido (Deleuze y Guattari, 1980: 117).

Como ejemplo de lo anterior puede señalarse la relación entre la vida humana y el ADN: los seres humanos funcionan como expresión del ADN, y a su vez funcionan como contenido de agrupaciones sociales masivas.

Con ello se tienen las categorías básicas que componen la cuadrícula de la matriz semiótica; además de las mismas, Guattari dividirá los componentes semióticos en tres categorías generales para establecer diferencias entre los procesos semióticos, división que se mantendrá constante en los trabajos siguientes de Guattari, aunque no siempre bajo los mismos nombres. Aquí se sigue a Watson, en tanto sintetiza esa triple clasificación con fines expositivos (esencial para vincular lo que propone Guattari en “El Inconsciente Maquínico” con sus “Cartografías Esquizoanalíticas” que más adelante serán el tema de análisis):

-Codificación natural (correspondería a lo que en el esquema aparece como “a-semiotic encodings”): Se trata de mensajes y códigos que operan en los niveles fundamentales de la materia, es decir, en la dimensión física, química y biológica, por lo que no involucran ningún tipo de lenguaje humano. Ejemplos de tal codificación serían, la regulación endocrina, las

señales hormonales, el código genético, etc.

-Significación (correspondería a lo que en el esquema aparece de forma circunscrita como “signifying semiologies”): Se trata aquí, de sustancias significativas semióticamente formadas, que a su vez se subdividen en “semiologías significativas”, es decir, el lenguaje y “semiologías simbólicas”, que incluyen aspectos rituales, gestos, mímica, danza, la sexualidad, el cuerpo y sus sentimientos somatizados.

-Procesos diagramáticos (correspondería a lo que en el esquema aparece como “a-signifying semiotics”): Se trata de códigos utilizados en la tecnología de la información, en la ciencia y las artes, transmitiendo funciones, pensamientos o intensidades con ninguna necesidad de apuntar a un significado. Los ejemplos más sobresalientes incluyen la matemática, las transacciones económicas, el lenguaje musical y los códigos informáticos (Watson, 2009: 47).

Guattari sostendrá a partir de este esquema, una crítica dirigida contra la reducción de toda transmisión de mensajes y toda *codificación* al ámbito del lenguaje, que según él sería motivo común en algunos lingüistas.

Además de ello, para el autor el reconocimiento de las diferencias y diversidad semiótica será un medio para resistir lo que interpretará como una motivación política para ese reduccionismo, es decir, los efectos de la axiomática capitalista que termina borrando las diferencias de lo que introduce en su lógica: “Guattari advierte contra el peligro de contaminar diferentes registros – lo natural, la producción, el maquinismo – con el significado. Y qué otro significado sería, sino los significados dominantes”. (Watson, 2009: 48).

Una vez precisados sus componentes es posible realizar un bosquejo del funcionamiento de la matriz semiótica:

Según Watson, la matriz semiótica propuesta por Guattari tiene la función de mostrar la implicación que tienen los distintos componentes semióticos con lo real; para éste (al igual que para Lacan) el significante realiza un corte con lo real, pero agregará que otros componentes semióticos sí lo pueden tocar directamente.

Así, establecerá un campo dominante estratificado por diversas sustancias semiológicas de contenido y expresión y también compuesto de materias intensivas no formadas semióticamente. Tales estratificaciones se esfuerzan por capturar nuevas

intensidades materiales, quitándoles todo poder al extraerlas del dominio de lo real. En este proceso, los componentes de los códigos naturales y los procesos diagramáticos, escaparán a la captura del significante.

En el esquema pueden observarse tres distintas trayectorias que marcan los tres grupos de categorías semióticas señaladas, localizando lo real en la columna izquierda encabezada por la categoría “materia”, definida tanto en su dimensión física como semántica. Lo real semántico está conformado por los significados “no semiotizados” (localizados igualmente en la parte izquierda del esquema bajo el rótulo de “materia de contenido”, los cuales incluirían a los materiales físicos mismos y también lo que Guattari llama “intensidades”.

El acceso a lo real, está dado por las dos trayectorias (*codificación* natural y procesos diagramáticos) que pasan por entre la “forma” y la “materia”, pasando de largo por la “sustancia”. Esta última (columna central) implica siempre al significado que impide el acceso a lo real, en tanto limita la experiencia a su representación.

Es importante señalar que el lugar de la creatividad dentro de esta matriz se encuentra en la zona libre de significado o sustancia (en el ámbito de los procesos diagramáticos) (Watson, 2009: 48-49).

El uso concreto de este esquema, remite a la forma en que Guattari entiende la necesidad de una institución que tome en cuenta todos los procesos que escapan al dominio del significante, haciendo posible la liberación de los procesos que llevan a la producción creativa. No obstante, en *El inconsciente maquínico* continuará la exploración y desarrollo de lo que en este esquema se plantea, con una tendencia creciente que lo llevará cada vez más lejos en lo que Watson denomina “pensamiento diagramático”, y que sobrepasará como tal el núcleo psicoanalítico de su trabajo para dar paso a cuerpo teórico independiente como se demostrará más adelante.

3.2.2 Planteamiento del problema: ¿Qué inconsciente para el esquizoanálisis?

El texto da inicio a partir de la pregunta por la naturaleza del inconsciente, tomando como referencia el proceso teórico por el que el psicoanálisis estructuralista de Lacan vacía de su contenido “folklórico” al inconsciente, para llegar a un inconsciente “matematizado” y

estructurado como un lenguaje. Contrapuesto a ese movimiento, Guattari propone de entrada un inconsciente implicado profundamente en todos los aspectos vitales, abarcando cuestiones que van desde la percepción del mundo, el cuerpo, el territorio, el sexo, la familia, la escuela, el ámbito laboral y social en su conjunto.

Retomando pues esa pregunta fundamental, inmediatamente pasa a decir que ese inconsciente que busca es un *inconsciente maquínico*, apuntando a través de esa noción a los *maquinismos* que lo llevan a producir y reproducir las imágenes y las palabras, que tradicionalmente se encuentran contenidos en el mismo.

Luego de delimitar como contenidos del inconsciente tales *maquinismos*, Guattari establecerá el tipo de interacciones que existirían entre los mismos. Para ello se dirige a la crítica de la noción de causalidad en tanto se trata de interacciones en las que es posible que lo que aparece en el “después” modifique lo que se encuentra “antes”, o también, que sea factible modificar el pasado de raíz transformando un estado “actual”.

Guattari las denominará como *“interacciones abstractas desterritorializadas”* o de modo simplificado como *“máquinas abstractas”*. Éstas, atraviesan distintos niveles de la realidad, tanto constituyendo como desmantelando *estratificaciones*.

Las *máquinas abstractas* no se encontrarían por tanto adheridas a un tiempo singular universal, sino a un *plano de consistencia* trans-espacial y trans-temporal, que como ya se había señalado, se trata del espacio de virtualidad del deseo, ese “quantum” de posibles como le dirá Guattari en el texto presente.

Desde la perspectiva de tales máquinas abstractas, no hay identidad fija, sino relativa. Sólo desde la escala humana “normal”, las identidades de cosas y personas aparecen como permanentes, y el ser y el tiempo parecerían coagularse en un punto de no retorno, mientras que desde la perspectiva del plano de consistencia, el principio de causalidad como ya se dijo, no funcionará de forma unidireccional.

Otro aspecto importante, viene de ese carácter “abstracto” que Guattari señala para las máquinas del inconsciente; utiliza el término que hace referencia a una abstracción, más diferenciando el tipo de análisis que busca de cualquier forma de abstracción que pretenda reclamar para sí la universalidad; a las máquinas abstractas sólo se llega, dice, a través de las enunciaciones concretas. Lo relevante de esto, es que con ello apunta a la operación política en tanto afirmación de poder que hay detrás de esa pugna por la universalidad, por lo

que parte fundamental de la analítica propuesta en el texto pasará por la dilucidación de la manera en que una enunciación ha sido “ensamblada” y qué implicación política conlleva al afirmarse como universal.

En palabras de Guattari:

A través de la promoción de un orden trascendente fundado sobre la supuesta naturaleza universal de las articulaciones significantes de ciertas enunciaciones - el cogito, las leyes científicas y matemáticas - se sostiene el esfuerzo de garantizar ciertos tipos de formaciones de poder, simultáneamente consolidando el estatus social y la seguridad imaginaria de sus maestros y escribas en los campos de la ideología y de la ciencia. (Guattari, 1979: 14).

Se apunta con ello a la relación que existe entre la “*forma*”, es decir, los principios que rigen a las enunciaciones en distintos campos, y la *política*; relación que aparece como lejana, pero que el esquizoanálisis tomará como uno de sus principales objetivos de esclarecimiento.

Según Guattari, dos políticas serían posibles con relación a la forma: una posición *formalista*, que sostiene la existencia de un orden trascendente de formas dissociadas de la historia y que son “encarnadas” en sustancias semiológicas. Y una posición que parte de las formaciones sociales y de los componentes materiales en orden a extraer o *abstraer* los componentes semióticos y las *máquinas abstractas* de la historia humana y cósmica que los contiene.

De forma evidente se deja ver aquí la contraposición tradicional entre el idealismo y el materialismo, con el agregado de apuntar hacia la naturaleza política que tendrá siempre la construcción de conocimiento, y además la relación de fondo que esos procesos tienen con el *maquinismo inconsciente*.

Por último, Guattari localizará su propuesta maquínica del inconsciente de frente a lo que ve como un problema común tanto para el psicoanálisis como para otras disciplinas como la lingüística, y sería el que en ellas se evade el sobrepasar sus respectivas problemáticas, por tanto evitando cuestiones políticas, sociales, económicas y tecnológicas, siendo que todos esos ámbitos en realidad se encuentran en un territorio común y por ende, habría una problemática compartida que el esquizoanálisis tomará para sí.

3.2.3 Estructura y contenido del texto

El inconsciente maquínico estaría organizado de acuerdo con Watson alrededor de una serie de dibujos y esquemas, que tendrían el propósito global de analizar los mecanismos de subjetivación propios del capitalismo sobre la base de la génesis de los diversos componentes semióticos. Mecanismos de subjetivación y también de sujeción en el mismo sentido delimitado en *El Antiedipo* y en *Mil Mesetas*.

Los esquemas presentados, además de la terminología de que se servirá Guattari, no sólo en este trabajo sino en todos los posteriores, tomarán elementos para su constitución de nociones propias del campo científico y tecnológico, principalmente de la cibernética, la biología y la etología, persiguiendo con ello su intención de ir hacia ese real que según Lacan se encontraría por fuera de la significación lingüística. Se trataría de un real a la vez material, inmanente y político.

El inconsciente maquínico desarrollará los principios y la problemática ya señalada a través de los siguientes momentos:

A) De primera instancia, Guattari realizará una revisión de la lingüística y de la semiótica en general, en tanto considerará que su análisis constituye una condición esencial para cualquier revisión de la teoría del inconsciente; la perspectiva de fondo en esta revisión, será siempre en Guattari lo que llamará *pragmática*.

B) Luego de esa revisión y toma de posición a su vez, Guattari realizará un análisis de lo que llamará *agenciamientos de enunciación* considerados desde el ángulo de los fenómenos inconscientes en el campo social y en tanto procesos semiológicos.

C) Tales elementos le servirán para fundamentar la *pragmática esquizoanalítica*, sosteniendo que la misma es irreductible a los problemas políticos o también a los micro-políticos, aunque los implica.

3.2.3.1 Escapando del lenguaje

Ese será el título del primer capítulo del texto, en el que llevará a cabo esa re-valoración de la lingüística necesaria para fundamentar la pragmática esquizoanalítica.

Parte para ello de la crítica respecto a la definición del lenguaje como mero medio de transmisión de mensajes, y de toda posición teórica que en la lingüística excluya de su

estudio al campo social y al problema de definir la relación que existe entre éste y el lenguaje.

Para resolver esa problemática, Guattari establecerá de primera instancia la hipótesis de un *Phylum maquínico abstracto* que atravesaría al lenguaje, a cualquier representación y a los niveles actuales y virtuales de la realidad. Esa hipótesis tendría la doble función de evitar que la lingüística sea reducida a las estructuras sociales y también, de evitar una formalización estructuralista que segregue a la producción de enunciados de los *agenciamientos colectivos de enunciación*.

Guattari hará uso de esa noción de un *Phylum maquínico*, a partir de la misma noción dentro de la teoría de la evolución, sosteniendo la idea de que así como existe un phylum animal como clasificación taxonómica de una línea evolutiva, habría una especie de filogénesis maquínica entendida como proceso no-lineal, en constante cambio e imbricada tanto con las formaciones sociales como las subjetivas. En las obras posteriores que serán revisadas más adelante, este *Phylum maquínico* formará parte de lo que será conformado como una *cartografía esquizoanalítica* cuyo sentido y función, tendrá un lugar relevante para la práctica del esquizoanálisis.

El problema al que Guattari se enfrenta a través de ese hipotético *Phylum maquínico*, es el de cómo escapar de las estructuras lingüísticas sin que pierdan las mismas su especificidad como tales (Guattari, 1979: 23).

La respuesta, desde el punto de vista del esquizoanálisis como pragmática del inconsciente, la fundamentará Guattari en la inexistencia de un lenguaje como sistema cerrado, un lenguaje “en sí”: “El lenguaje se encuentra por doquier, pero no tiene un domino propio. No existe lenguaje por si mismo (...) Cuando se cierra en un lenguaje nacional, un dialecto, un lenguaje especial o un delirio, siempre es debido a cierto tipo de operación política o micropolítica” (Guattari, 1979: 27).

La unidad del lenguaje, dirá nuestro autor, será siempre inseparable de la constitución de una formación política o de poder, una “estabilización” de lo que en realidad es el dinamismo y abigarramiento del lenguaje.

3.2.3.2 Agenciamientos de enunciación

Como ya se había dicho, el modelo de inconsciente propio del esquizoanálisis será el de una

fábrica (en contra del modelo “teatral” de Freud); en ese contexto se inserta la noción de *agenciamiento* en tanto servirá para manifestar ese carácter *maquínico* del inconsciente, una maquinaria que produce y reproduce no sólo palabras sino componentes de muy diversos órdenes: “En el principio de los agenciamientos de enunciación, no es ni la palabra, no el sujeto, ni el sistema, ni la sintaxis, sino más bien los componentes – de semiotización, subjetivación, de concienciación, lo diagramático y las máquinas abstractas”. (Guattari, 1979: 45).

Lo que habían sido las *máquinas-deseantes* en *El Antiedipo*, alcanzará un mayor grado de comprensión en la noción de *agenciamiento*, tanto en relación con el trabajo previo de Guattari, como respecto al concepto de “complejo psíquico” en Freud, sostiene Watson, ya que no se reducirá a ser una formación del inconsciente, sino que estará siempre en relación con componentes económicos, políticos, estéticos, sociales y semióticos (Watson, 2009: 56).

El uso de esta noción sigue de cerca la intención teórica de Guattari, presente ya en sus primeros trabajos, de remover el análisis del marco referencial “personológico” y familiar, para dar cuenta de fenómenos sociales de gran escala, o también, de fenómenos a escala infraindividual.

Los componentes de esos *agenciamientos* tienen una relación estrecha con las categorías semióticas derivadas de Hjelmslev, con el añadido de proponer para las mismas una genealogía dinámica en la que cada uno produce nuevos componentes a través de mutaciones. Guattari propone un orden genealógico de “manufactura” inconsciente para los mismos: *componentes icónicos, índices, de codificación, de semiotización, de subjetivación, de conciencia y diagramáticos*.

La generación de unos a través de otros no implica necesariamente una progresión de menor a mayor complejidad ya que en la perspectiva de Guattari no existe una jerarquía establecida entre lo elemental y lo compuesto.

En el primer componente, un *agenciamiento* separa un mensaje a partir de otro produciendo un *icono*; Guattari ofrece como ejemplos para este tipo de componente formas visuales, señales físico-químicas y ritmos. La existencia de los iconos no necesariamente sería real sino que puede ser virtual.

Cuando el mensaje icónico adquiere suficiente consistencia de forma que la

posibilidad virtual se convierte en posibilidad real, deviene un *índice*; en el nivel de los componentes de *codificación*, se trata de sistemas de moldeamiento, catálisis e inducción que según Guattari serían comunes en el ámbito químico y biológico.

Los componentes de *semiotización* emergen cuando los mensajes se alinean en series y son capaces de establecer relaciones recíprocas con otros *agenciamientos* sin necesitar emisores o receptores para ello; incluyen signos y símbolos no lingüísticos como lo serían algunos gestos o señales simples.

En este punto Guattari introduce la noción de *componentes de pasaje*, presentes según él tanto en los animales como en la vida humana, como los *rasgos de rostridad*, que señalan el hecho de que cualquier manifestación del lenguaje lo es a través de un rostro sin poder ser comprendido fuera de ese contexto facial, y los *estribillos* o *ritornelos*, noción extraída de la música y de la observación etológica, para describir los gestos, rituales y sonidos que posibilitan a los *agenciamientos* sociales tanto de animales como de humanos, el sostener de forma conjunta sus componentes heterogéneos.

El lenguaje humano se origina sólo en tanto aparecen los componentes de *subjetivación*, a través de la *desterritorialización* de los *componentes de pasaje*, de la que resulta la organización de esos materiales semióticos en forma de *expresión* y *contenido* (de modo que el lenguaje y la subjetivación surgen simultáneamente).

Los componentes de *conciencia* aparecen como reacción a los componentes *subjetivos*, aunque para este tipo de componente Guattari señalará que no se trata de una *conciencia* dada siempre de la misma forma, sino que sería constituida de forma diferente dentro de cada régimen sociopolítico.

Por último, los componentes *diagramáticos* hacen posible una forma de escapar al dominio de la significación y la subjetivación; en este tipo de componentes se expresa lo que Guattari considera el modo de semiotización *a-significante* que se da en la música, en la programación y en las matemáticas.

En la conceptualización de ese proceso genealógico, Guattari pretende conservar tanto el sentido diacrónico del desarrollo evolutivo e histórico, sin detrimento del sentido sincrónico o estructural del proceso (en contra del estructuralismo que le da prelación a lo sincrónico); e igualmente, tanto los niveles más bajos (correspondientes a la dimensión de lo *molecular*) como los más altos (correspondientes a la dimensión de lo *molar*), tienen lugar

simultáneamente, ya que lo microscópico y lo macroscópico funcionan de acuerdo a distintas lógicas y mecanismos, aunque en el mismo sentido de la crítica hacia el estructuralismo, que da toda su atención a los fenómenos del orden de lo molar, Guattari sostendrá la convicción de que el cambio político que persigue debe tener lugar primordialmente en el nivel molecular de la máquina y no sólo en el molar (en ello se basa la noción de *revolución molecular*) (Guattari, 1979: 60-61).

En última instancia, la conducta será conceptualizada por Guattari en *El Inconsciente Maquínico*, también como una forma de *agenciamiento*, resultado del constante intercambio entre lo heredado, el aprendizaje, la experimentación y la improvisación; será por tanto un verdadero *rizoma* señala Watson, tomando direcciones diversas como la *estratificación*, o puede devenir componente de otro *agenciamiento* (Watson, 2009: 69).

Cuando un *agenciamiento* es “hiper-estratificado” formará un *agujero negro*, que así como el concepto propio de la física implicará una gran cantidad de energía capaz de atraer cualquier cosa hacia sí misma, se tratará de formaciones semióticas fijadas a través de lo que llamará *resonancia*, dando como resultado un vaciamiento y un empobrecimiento de la subjetividad, lo cual puede observarse de acuerdo con Guattari, en estructuras rígidas como el capitalismo y el Edipo.

Las formaciones sociales de poder impedirán, en grados diversos, el movimiento de transformación de los componentes en otros, fijando los *agenciamientos* en estructuras formalizadas; el capitalismo sería el caso ejemplar de este uso represivo de la *resonancia* ya que tiene la habilidad de unificar distintos modos de subjetivación y de poder, homogeneizándolos (Watson, 2009: 81).

Otra noción importante en relación a los procesos de semiotización aquí descritos, será la de *redundancia*, que Guattari toma de la teoría de la información, tratándose de un concepto cuantitativo para medir la eficiencia con la que un mensaje es transmitido.

El habla humana, sostiene Watson, incluye muchos elementos que hacen posible la comunicación restringiendo qué palabra puede aparecer en conjunto con otra; así pues, los patrones familiares establecidos a través de la *redundancia*, aseguran la forma de entender un mensaje aislándolo del “ruido”.

El concepto de *redundancia* es utilizado por Guattari, precisa el mismo Watson, para teorizar la capacidad represiva del lenguaje mismo. Por esa razón, la liberación consistirá en operar por fuera de las redundancias dominantes que regulan la semiotización, la subjetivación y la conciencia (Watson, 2009: 84).

Los componentes de *subjetivación* y de *conciencia*, son hechos posibles a partir de la *redundancia* en los componentes de *semiotización*; a su vez, los componentes de *subjetivación* estarán implicados en formas de redundancia que Guattari tomará de la terminología psicoanalítica para clasificarlas: redundancias históricas, redundancias de ansiedad, redundancias fóbicas, redundancias paranoides, redundancias esquizoides, redundancias obsesivas y redundancias interpretativas.

El sentido que tiene esta clasificación es inseparable de la crítica de Guattari a la conciencia moderna; todas esas categorías diagnósticas en tanto formas de redundancia están organizadas para designar la intensificación o imposición de distintos componentes por encima de otros, alrededor de un punto central en tanto *agujero negro*, que apunta al momento involutivo de la subjetividad.

La propuesta del esquizoanálisis para salir de las constricciones impuestas por la conciencia capitalista, apuntará a los componentes *diagramáticos*: una conciencia *diagramática*. Tales componentes tienen la facultad, de acuerdo con Guattari, de permitir que las sustancias semiológicas atrapadas en el *agujero negro*, tomen “vectores” de *desterritorialización*.

El esquizoanálisis, afirma Watson, evaluará cada ritual, hábito o comportamiento en la base de esta capacidad para actuar “diagramáticamente” para transformar un *agenciamiento* (Watson, 2009: 88).

La idea de fondo es que un *agujero negro*, constituido a través de procesos de *resonancia* y de *redundancia*, puede llevar a dos resoluciones, una destructiva y la otra creativa: “Esto significa que, o bien la subjetividad permanece atascada en el agujero negro donde regímenes reterritorializantes como el capitalismo la mantienen cautiva, o bien la desterritorialización permite que los agenciamientos diagramáticos liberen partículas-signos desde el centro mismo del empobrecimiento subjetivo”. (Guattari, 1979: 149).

La función *diagramática* escapa a la redundancia, por lo que se trata para Guattari, del componente que hace posible escapar de las *estratificaciones* y liberar la creatividad.

3.2.3.3 Puntos de referencia para un esquizoanálisis

Guattari entenderá a su esquizoanálisis como una *pragmática* del *inconsciente maquínico*; la manera en que entiende esa tarea en la que se integra lo desarrollado previamente en el texto de *El Inconsciente Maquínico*, es el tema que se expone a continuación.

Tradicionalmente se entiende como *pragmática* una forma de aproximación al lenguaje a partir del contexto o situación comunicativa, incluyendo en ello todos los factores extralingüísticos que participan en el mismo.

Así pues, la *pragmática*, como la entiende Guattari, se tratará, como ya se vio, de una forma de acceso a todos los componentes semiológicos que conforman un *agenciamiento maquínico*, y no sólo a la dimensión del lenguaje como tal.

Como advertencia metodológica para la práctica del esquizoanálisis, Guattari afirma que dos posiciones deberán evitarse:

-Un análisis centrado en la persona, en la experiencia vivida o en el cuerpo, en la regulación del comportamiento o en el desarrollo de la psique. Tales serían, según él, las prácticas comunes del momento en que presenta su trabajo.

-Un análisis centrado en el material verbal, basado en lo que llamará, una micropolítica transferencial de *agujeros negros* y en la interpretación semiológica de los afectos y la conducta. Evidentemente en este último punto se hace referencia al psicoanálisis, desde el mismo punto de vista crítico respecto del mismo, ahora expresado en el lenguaje de *El Inconsciente Maquínico* (Guattari, 1979: 150).

Una vez establecida esa diferenciación que Guattari busca sostener para su esquizoanálisis respecto a las prácticas existentes, afirmará que previo al análisis en detalle de la producción de enunciados y de los modos de semiotización, la práctica esquizoanalítica tendría que determinar las principales líneas micropolíticas de los *agenciamientos de enunciación* y de las formaciones de poder, hasta en su nivel más abstracto.

Para lograr lo anterior, Guattari propone que para cada “caso” y “situación”, se

construya un *mapa del inconsciente*, con sus *estratos*, líneas de *desterritorialización* y sus *agujeros negros*, abierto a las perspectivas de experimentación, que opondrá enérgicamente al “calco” infinito de triangulaciones edípicas, que no harían sino poner en resonancia cualquier “impasse” al interior de los *agujeros negros* que constituirían a la transferencia, llevando al “análisis interminable”. Definitivamente en ello va la intención de acortar la cura, y también, el carácter mucho más propositivo que Guattari concibe para el practicante o “esquizoanalista”.

Guattari opondrá la noción de *mapa* a la de “calco”, en tanto en este último lo que se realiza es únicamente una representación de lo que se calca, mientras que el *mapa* o la *cartografía*, tendrán la facultad de crear su propio territorio.

La cartografía es acción experimental y no representación; antes que representar un mundo que ya está dado, supone la identificación de elementos nuevos, así como la creación de nuevos territorios, relaciones y máquinas; en términos de Guattari: “La cartografía de maquinismos abstractos hace historia a través del desmantelamiento de realidades y significaciones dominantes: éstos constituyen el ombligo, el punto de emergencia y creacionismo del phylum maquínico”. (Guattari, 1979: 153).

La construcción o elaboración de un *mapa* o también *rizoma* esquizoanalítico, señala Guattari, no tendrá como meta el retorno a un equilibrio en las relaciones intersubjetivas, o la exploración de un inconsciente escondido en la memoria, sino que se trata de una orientación permanente hacia la experimentación en contacto con lo real; tampoco “descifra” un inconsciente ya existente y “encerrado” en sí mismo, sino que lo construye a la par que el mapa es realizado.

A diferencia del psicoanálisis, que busca siempre que cualquier enunciado y producción libidinal recaiga en una estructura que los sobrecodifica, el esquizoanálisis, señala Guattari, circunscribirá tales elementos repetitivos o “calcos” para ser introducidos en un *mapa*: “Los mapas son por si mismos laboratorios donde la experimentación en el trazado es puesta en acción”. (Guattari, 1979: 170).

Un *mapa* podrá ser iniciado por un sólo individuo o por un grupo, dice nuestro autor, puede “ser pintado en la pared”, concebido al inicio como un trabajo artístico, puede ser conducido como una acción política, etc. Es decir, el criterio esquizoanalítico será la

determinación de si un acto o “performance”, modifica o no el *mapa inconsciente* de que se trate.

Una de las principales tareas que Guattari señala para el esquizoanálisis, además de ese trazado experimental del *mapa*, será el discernir los componentes “mutacionales”, o signos desterritorializados capaces de atravesar las estratificaciones de un *agenciamiento*. Para ello, el “analista” (que de acuerdo con el autor no se trataría forzosamente de un único individuo, un grupo o una institución pueden tomar la función de “*analizador*” también), no se refugiará detrás de la llamada neutralidad, para “escondarse del otro”, sino que el proceso analítico, ya sea individual o colectivo, se encontrará implicado por su objeto en su núcleo más fundamental, esto es, en la medida en que se trata de un proceso, es el estatus como “objeto” o “sujeto” lo que se tiene que ser constantemente re-evaluado.

La *pragmática esquizoanalítica* tiene que tomar riesgos, a pesar de los peligros, y tomar decisiones micropolíticas y por lo tanto optar por la aceleración o la desaceleración de una mutación interna respecto a un *agenciamiento*.

A pesar de ello, Guattari realiza la advertencia de no entender tales principios como una dirección indiscriminada para la práctica clínica:

La intervención esquizoanalítica no es necesariamente «extremista», no tiene nada que ver con interpretaciones «salvajes», e incluso, en cierto sentido, requiere frecuentemente de mucho más prudencia que el psicoanálisis (...) No es tarea del esquizoanálisis forzar o detener hechos (...) No es por último una cuestión de pretender controlarlos o sobrecodificarlos, sino simplemente asistirles semiótica o maquinicamente (Guattari, 1979: 104).

A partir de lo anterior, Guattari señalará dos tipos de práctica esquizoanalítica (aunque se trataría en realidad de elementos indisociables):

-Un esquizoanálisis generativo, toma como su objeto *agenciamientos* ya existentes en vez de crear otros; en esta primera dirección de la práctica, no se buscaría una *desterritorialización* sistemática de los mismos: “Su objetivo será simplemente la iluminación de un nuevo sentido maquínico en situaciones en las que todo parece ya andado” (Guattari, 1979: 186).

Es decir, que en esta dimensión del proceso, se permanece en la perspectiva que los

mismos *agenciamientos de enunciación* sostienen.

-Un esquizoanálisis transformacional, que buscará modificaciones radicales de los mecanismos inherentes al núcleo de los *agenciamientos*, haciendo posible la creación de unos nuevos: “Whereas in the first perspective it was a question of molar relations of subjection and alienation, here molecular vectors of machinic enslavement will be employed” (Guattari, 1979: 187).

Así pues, en esta dimensión Guattari resalta que lo que está en juego es la creación de una “política” molecular, es decir, el desarrollo de nuevos núcleos maquínicos que trabajen a favor de una desterritorialización “controlada”.

Por último, será una lista de ocho principios o recomendaciones (de alguna manera aforísticos) que Guattari desarrolla para la práctica del esquizoanálisis, bajo algunas advertencias; primero, para el autor, no se deberá tratarse de una ciencia sostenida en un cuerpo de axiomas o leyes, ni tampoco de un cuerpo de profesionales con un entrenamiento iniciático. Además de ello, un “esquizoanálisis” será posible sólo con la condición de que cierto tipo de proceso mutacional exista de forma incipiente en el campo social y en el campo maquínico.

Tales indicaciones tienen como contexto la crítica a la civilización occidental y a la manera en que los distintos discursos de ésta se agencian un poder opresor, moviéndose en el sentido inverso al propósito del esquizoanálisis, esencialmente revolucionario; por ello, y a pesar de la negativa a introducir la práctica del esquizoanálisis en la profesionalización de la misma (también por razones que van en la intención de ir hacia *paradigmas ético-estéticos* en lugar de científicos como más adelante se verá), de cualquier modo Guattari la caracteriza como una práctica que exige una gran atención teórica, inseparable del sentido creativo y experimental, y que involucra cuestiones que sobrepasan lo que normalmente se entiende como psicoterapia o “cura”:

No se trata de una cuestión de ver todo desde una nueva receta psicológica, sino de una práctica micropolítica que sólo tomará su dirección desde un rizoma gigante de revoluciones moleculares proliferando desde una multitud de devenires mutantes (...) Como diferentes maneras de inventar, «maquinar» nuevas sensibilidades, nuevas inteligencias de la existencia, una

nueva gentileza (Guattari, 1979: 194).

Los principios o recomendaciones serían los siguientes:

1.- “No retener”; se trata de permanecer adyacente al devenir en proceso y avanzar lo más que sea posible. Tal indicación se posiciona contra el alargar la “cura” por años, como sucedería en el psicoanálisis.

2.- “Cuando algo ha sucedido, ello prueba que algo ha sucedido”; esta indicación tautológica como dice Guattari, sería correlativa a una enunciación latente en el psicoanálisis que diría: “cuando nada sucede, esto prueba que algo sucede en realidad, sólo que en el inconsciente”. El sentido de este principio, además de señalar la justificación que haría el psicoanalista respecto a su “política” del silencio, da relieve al hecho de que no es muy frecuente que algo “realmente pase” en los *agenciamientos* del deseo.

3.- “La mejor posición para tener acceso al inconsciente no consistirá necesariamente en permanecer sentado en un sillón”; aquí se hace referencia al dinamismo e implicación en el proceso que Guattari propone para el practicante, en relación directa con los maquinismos del inconsciente que no se reducen a cuestiones de lenguaje, sino que están en el campo social en su conjunto y en la producción como tal.

4.- “El inconsciente empapa a todo aquel que se aproxima”; se complementa con lo dicho en el punto número dos, ya que, señala Guattari, se sabrá que “algo ha sucedido”, cuando el *agenciamiento* esquizoanalítico ilumina una “materia opcional”. La idea es que en ese caso es imposible permanecer neutral en la medida en que esa materia opcional arrastra a cualquiera que se encuentre en su estela.

5.- “Las cosas importantes nunca suceden donde se esperan”, o de otra manera dicho, “La materia de los componentes que inician un cambio no son generalmente de la misma naturaleza de aquellos que lo efectúan” (también agregaré Guattari el aforismo: “Las puertas de entrada y salida no son las mismas”); el ejemplo que coloca el autor en este punto, es la manera en que el habla puede ser convertida en algo somático, luego lo somático puede devenir en el ámbito económico, etc. Es decir, se trata de procesos en que la heterogeneidad y diversidad impiden un control sobre los mismos.

6.- Pueden ser distinguidas dos formas de transferencia: la que se da a través de *resonancias* subjetivas, en la identificación personológica, como ecos de *agujeros negros*. Aquí nuevamente habla Guattari de la transferencia, en ese sentido de identificación y

relación dual, en la que tiene lugar lo que llama un “eco” en relación a los *agujeros negros*, es decir, un obstáculo a la desterritorialización de los mismos en tanto se permanece en su esfera. Y por otro lado estarían, las “transferencias maquínicas”, establecidas por debajo de las personas globales y producen nuevos *agenciamientos*, en vez de representar y calcar viejas *estratificaciones*.

7.- “No hay nada dado”; aquí se niega la existencia de etapas o complejos atravesados y concluidos, en el sentido de una prelación del proceso sobre la estructura. También apunta a la negación de cualquier identidad fija.

8.- En último lugar, dice Guattari, señalará el principio más importante: “cualquier idea principal o rectora, debe generar sospecha”; toda elaboración teórica, dice, en el mismo grado en que es necesaria y audaz, es precaria en su naturaleza. Con ello apunta al carácter temporal y finito de cualquier modelo de referencia (Guattari, 1979: 195-198).

3.3 Cartografías esquizoanalíticas

3.3.1 Contexto

Como ya se mencionó, el texto que Guattari publicará en 1989 con el título de *Cartografías Esquizoanalíticas*, es uno de sus principales trabajos teóricos dentro de su obra individual, y sin duda el de mayor densidad y dificultad para ser comprendido.

La razón de ello radica tanto en el estilo del discurso sostenido, esa creación de neologismos característica de Guattari llevada aquí a su máxima expresión, como también en la proliferación de *diagramas* que, como señala Genosko en su libro *The Deleuze and Guattari dictionary*, son vagamente “científicos”, y sin embargo su sentido se clarifica en el contexto de lo que Guattari desarrollará en este trabajo, pero con mayor énfasis en *Caosmosis*, sobre la necesidad de virar desde los paradigmas científicos hacia paradigmas ético-estéticos (Genosko et. al., 2013: 274).

Aquí continuará Guattari el desarrollo de su noción de *cartografía*, que como se había mencionado, incluirá en sí la importante distinción entre los *mapas* y los *calcos*; una *cartografía* será entendida como la acción de realizar un “mapeo” de la psique, aunque también será entendida como la *meta-modelización* que hay implicada tanto en los individuos

como en los grupos, en el sentido de que cada uno de ellos posee en sí mismo su propio sistema de *modelización* de subjetividad.

Además de lo anterior, en el presente trabajo también se hará patente la búsqueda de marcos de referencia menos reduccionistas; en ese sentido, Guattari sostendrá que realiza un mapeo no sólo de la psique, sino de la tecnología, la semiótica y la historia universal.

Otro eje importante del texto, será la reformulación de las categorías que ya había elaborado en *El Inconsciente Maquínico*.

Los distintos *diagramas* que Guattari va presentando a lo largo del texto, en un aumento casi vertiginoso de su complejidad e interrelación, contienen nociones tomadas de muchos campos, como la teoría de la complejidad, la química, la cibernética, la teoría de la información, la teoría de los sistemas y los matemas lacanianos; la intención que le guía, es la creación de *meta-modelos* capaces de dar cuenta de la complejidad de las producciones subjetivas en su relación con el cosmos.

Con mayor precisión, puede establecerse que el propósito general del texto es hacer la presentación de un llamado a lo que llamará una *era post-mediática* que desplace a la hegemonía de los medios masivos de comunicación, sometidos al capitalismo y al control del Estado.

Dada la complejidad y extensión del texto, que por sí mismas darían para elaborar un estudio pormenorizado y exclusivo, aquí serán tomadas las líneas principales de su contenido, expresadas principalmente en la primera parte de la obra a la manera de elementos teóricos de lo que se hará patente en la construcción de los *diagramas*; fundamentalmente, el capítulo primero, *Las cartografías analíticas*, en el que Guattari concentrará su perspectiva general del esquizoanálisis, así como los elementos o materiales de que se trata en el mismo; capítulo clave en tanto allí elaborará el esquema bajo el que concentrará lo que entiende como las coordenadas básicas de toda producción de subjetividad, incluyendo una re-lectura del inconsciente psicoanalítico en contraste con el esquizoanalítico.

3.3.2 "Liminar"

Así llama Guattari a la primera parte de su trabajo, en la que a manera de prólogo ofrecerá

las líneas contextuales del mismo; comienza para ello haciendo referencia por un lado a la separación entre el “alma” y la “materia” en el pensamiento clásico, y por otro, a la exigencia marxista de buscar en las “superestructuras” subjetivas las relaciones de producción infraestructurales. En esas coordenadas ubicará la necesidad actual de hablar de la “producción de subjetividad”, partiendo del reconocimiento de la dependencia cada vez mayor de los contenidos de la subjetividad respecto a los sistemas maquínicos.

La encrucijada contemporánea se ubica según Guattari, en la mezcla paradójica de enriquecimiento y empobrecimiento que ha producido la modernidad, en tanto por un lado aumenta la “aparente” democratización del acceso a los datos, los enfoques antropológicos, la mezcla planetaria de las diferentes culturas, la extensión de los campos de investigación y aplicación tecnológica y por otro lado, aumenta también la segregación, la imposibilidad para muchos de tener acceso a esas instancias, los particularismos y racismos, y también el predominio de un contexto moral desencantado.

Guattari se posicionará frente a tal encrucijada, contra las tendencias conservadoras que proponen la rehabilitación de los valores trascendentales en retirada y también contra las tendencias a abandonarse en las “delicias desengañadas” del posmodernismo; ni rechazo ni aceptación cínica dirá nuestro autor (Guattari, 1989: 15).

A continuación Guattari puntualizará la relación con la máquina que parecería característica de la modernidad; a través de lo que denominará como *equipamientos colectivos de enunciación*, dirá que esa relación maquínica ha existido siempre: las subjetividades pre-capitalistas fueron engendradas por máquinas iniciáticas, sociales y retóricas, a través de instituciones religiosas o militares.

Ahora bien, sin hacer una exposición sistemática de la historia de tales *equipamientos*, Guattari señalará algunas vías fundamentales en su desarrollo histórico, cuya importancia radica en que su producción e interrelación, continúan siendo la base de los procesos de subjetivación contemporáneos (por lo que su “funcionamiento” puede ser actual y simultáneo):

-Las voces de poder o poderes sobre las territorialidades exteriores, que circunscriben a los grupos humanos y les imponen un límite desde lo exterior, ya sea a través de una coerción directa sobre los cuerpos o a través de la captura imaginaria de la subjetividad.

-Las voces de saber o saberes desterritorializados sobre las actividades humanas, articuladas desde el interior de la subjetividad por medio de prácticas científicas, económicas y tecnológicas.

-Las voces de la autorreferencia o creatividad característica de las mutaciones subjetivas, que desarrollan una subjetividad procesual que define sus propias coordenadas.

En correspondencia con cada una de estas tres formas de *equipamiento colectivo*, habría tres “zonas de fractura” histórica en las que habrían surgido los componentes “capitalísticos” fundamentales: la edad de la cristiandad europea (voces de poder), la edad de la *desterritorialización* capitalista de los saberes y las técnicas (voces de saber) y la edad de la informatización planetaria (voces de la autorreferencia).

Cabe mencionar que a pesar de que estas zonas de fractura histórica tuvieron su máximo punto de manifestación en sus respectivos tiempos históricos, Guattari señala que una vez establecidas en tanto formas de subjetivación, son igualmente contemporáneas y más aún, lo que sería el “atolladero” actual del capitalismo, esa dualidad o ambivalencia entre la multiplicación de diversas revoluciones (tecnológica, informática, robótica, biotecnológica, etc.) y la asimilación de las mismas por los poderes con el consiguiente aumento de los sistemas de alienación y opresión, la “mass-mediación” opresiva y una política infantilizante.

Se trata de un “*atolladero subjetivo del capitalismo de la crisis permanente*”, nace de la necesidad que tiene ese sistema, de las voces de la autorreferencia (las fuerzas creadoras), para sostener su constante expansión, pero al mismo tiempo, no cesa de detenerlas, bloquearlas o *re-territorializarlas* (dinamismo que ya había sido descrito en *El Antiedipo*) (Guattari, 1989: 17-19).

Luego de desarrollar la noción de lo maquínico en su manifestación a través de la historia, Guattari hará explícita una de las características fundamentales del esquizoanálisis en tanto meta-modelo: todos los sistemas de modelización se equivalen:

Pero sólo en la medida en que sus principios de inteligibilidad renuncien a cualquier pretensión universalista y admitan que su única misión es contribuir a la cartografía de territorios existenciales – que implican universos sensibles, cognitivos, afectivos y estéticos – y esto en áreas y por períodos de tiempo bien delimitados (Guattari, 1989: 20).

Se trata para Guattari de un relativismo epistemológico que integrará a cualquier modelo de subjetivación como parte de una cartografía, basado en el hecho de que las configuraciones estables de la subjetividad están siempre implicadas en procesos de *auto-modelización*.

En el mismo sentido, el autor señala que todos esos distintos sistemas de modelización (concretamente pueden ser ideologías, cultos, creencias, o también modelos científicos, artísticos, etc.) serían tomados desde el esquizoanálisis como materiales existenciales (Guattari, 1989: 26).

3.3.3 Las Cartografías analíticas

3.3.3.1 El esquizoanálisis

El presente capítulo, el primero del texto, contiene el planteamiento de las nociones centrales y su desarrollo, así como los materiales básicos que sostendrán al conjunto de la obra.

Guattari da inicio al argumento, retomando la cuestión de la naturaleza del esquizoanálisis, principalmente en lo que se refiere a su propio alcance, limitaciones y relación con otras disciplinas; el punto de partida sigue siendo la tarea de repensar al psicoanálisis bajo la premisa de elaborar marcos operativos menos reduccionistas.

En ese contexto, precisa que no pretende para su esquizoanálisis el estatuto de una disciplina cerrada sobre sí misma, y menos aún dirá, que sea colocada “*bajo las alas del dominio psi*”. Con ello Guattari apunta a lo que a lo largo de su trayectoria va a entender como el problema de la institucionalización del mismo psicoanálisis y también de las diversas disciplinas que caerían dentro de ese “dominio psi”, es decir, las diferentes escuelas psicológicas, en relación a las luchas de poder entre las mismas.

Igualmente, la forma concreta de evitar el aislamiento de los fenómenos de la subjetividad respecto a los problemas políticos, económicos, ecológicos, etc., propio de muchos modelos del psiquismo y de la conducta, será precisamente esa opción de mantener al esquizoanálisis exento de un aparato de formalización institucional que sí tendrá en su caso el psicoanálisis.

Tal sería lo que el autor considera, la “modestia” del esquizoanálisis, que a pesar de

no poseer y no pretender ese grado de reconocimiento académico, *existe hoy un poco por todos lados*, en tanto las necesidades a las que responde tienen una existencia objetiva, por lo que el “estilo” de la respuesta a las mismas conlleva a un acercamiento a lo que Guattari construye como esquizoanálisis (Guattari, 1989: 32).

Por otro lado y en contraste con esa ambición calificada como modesta, la ambición más grande que tendría el esquizoanálisis, sería la de convertirse en una disciplina, que sin proponer un modelo como “propio”, sirva como instrumento para el análisis de otros sistemas de modelización, noción que el autor elabora ya desde *El inconsciente maquínico* como ya se mostró, pero que en el presente trabajo alcanzará su sentido más lato en tanto definición del esquizoanálisis mismo.

La subjetividad es propiamente una actividad de *meta-modelización*, sugiere Guattari, en tanto implica constantemente un pasaje transversal entre problemas de diferente naturaleza (Guattari, 1989: 33).

3.3.3.2 Disposiciones de enunciación

Lo más importante de ese viraje desde el psicoanálisis hacia el esquizoanálisis, estaría dado por el desplazamiento de la problemática analítica, concentrada en los “sistemas de enunciado” y en las estructuras subjetivas preformadas, hacia lo que Guattari denominará las *disposiciones de enunciación*.

En ese tenor, definirá nuevamente al esquizoanálisis como: “el análisis de la incidencia de las disposiciones de enunciación sobre las producciones semióticas y subjetivas, en un conjunto problemático dado” (Guattari 1989: 33).

Las *disposiciones de enunciación*, serían los distintos modos de producción de subjetividad, más allá de lo que serían las pulsiones, los afectos, las relaciones inter-subjetivas, las instancias intra-subjetivas, en tanto existen, dice Guattari, *disposiciones* que no implican componentes semiológicos, subjetivos o concienciales: “Me parece necesario señalar que siempre nos remitiremos a conjuntos indiferentemente materiales y/o semióticos, individuales y/o colectivos, activamente maquínicos y/o pasivamente fluctuantes” (Guattari, 1989: 34).

Tales *disposiciones de enunciación*, serían tomadas por el esquizoanálisis como su

objeto de investigación, sin excluir de su estudio las estructuras psíquicas tal y como las entiende el psicoanálisis, sino que serían tomadas en relación con el contexto más amplio que hace posible el análisis de las primeras.

Ahora bien, en tanto el mismo “esquizoanalista” estaría atravesado por el dinamismo de las *disposiciones*, éstas son las que de manera contingente y de acuerdo al contexto de análisis, tomarían la posición de lo que Guattari llamará *analizador* de las formaciones del inconsciente, siendo entonces que, como ya se dijo, un grupo o una institución pueden soportar esa función de *disposición analítica*, e igualmente, otro tipo de fenómenos que producen efectos analíticos.

Con lo anterior el autor apunta a una práctica que sobrepasa lo que normalmente se entiende en el contexto psicoterapéutico, en tanto esa función o posición de *analizador* es valorada a partir de los efectos que se producen, independientemente de aquello que los hace posibles: “poco importa que esos analizadores sean conscientes de su «misión» o se vean investidos por otras instancias para ocupar tal posición” (Guattari, 1989: 33).

Como ejemplos de *disposiciones de enunciación* con efectos analíticos, Guattari propone una serie de diferentes formas en que la función analítica puede encarnarse: individualmente, y para ello señala el acto mismo de la “invención” del psicoanálisis por parte de Freud, es decir, no en cuanto a su práctica clínica sino que toma la creación de tal disciplina como algo que funcionará como *analizador* de otras *disposiciones de enunciación*; grupalmente, cuando una “banda” de jóvenes pone en evidencia las potencialidades de un “gueto”; otro ejemplo que señala el autor se trataría de fenómenos sociales más difusos y no concentrados en algún individuo o grupo, como las mutaciones de la sensibilidad colectiva o los movimientos de opinión incontrolados; y por último, también considerará prácticas “pre-personales”, como serían los estilos, o mutaciones creadoras que ligan a un individuo con algún grupo sin que ninguno de ellos tome conciencia del asunto.

“Así, el enfoque esquizoanalítico nunca se limitará a una interpretación de «datos»; se interesará, de manera mucho más fundamental, por el «dador», por las disposiciones que promueven la concatenación de los afectos de sentido y de los efectos pragmáticos” (Guattari, 1989: 33).

Guattari enumerará también algunos tipos o modalidades de *disposiciones de enunciación*, en función de que existan en ellas o no, componentes de semiotización, de subjetivación o de concienciación:

-Las *disposiciones no semióticas*: Se trataría de codificaciones “modulares” sin ningún componente semiótico o de otro; ejemplo de ello serían las regulaciones endocrinas, cuando ocupan un lugar determinante en el interior de *disposiciones* semióticas.

-Las *disposiciones semióticas no subjetivas*: Como lo que ocurriría en los cuadros psicossomáticos en que las representaciones subjetivas quedan al margen de la semiotización somática.

-Las *disposiciones semióticas subjetivas* no concientizadas: Que estarían relacionadas con la etología humana, como las delimitaciones de territorio y los comportamientos de acogida, alarde, sumisión o de hostilidad (Guattari, 1989: 35-36).

La idea general respecto a estas diversas modalidades de *disposiciones* y de otras que siempre pueden plantearse, señala Guattari, implica a un inconsciente que asocia tanto hechos de sentido involucrados en estructuras de representación y lenguaje, pero también, sistemas de moldeado, calco, huella relativos a componentes orgánicos, sociales, políticos y económicos, por lo que las problemáticas planteadas desde tal concepción de inconsciente, no podrían ser resueltas sólo a partir de la cuestión del sujeto y del significante.

3.3.3.3 Los Functores de desterritorialización

Como herramienta *diagramática* fundamental para la elaboración de las *cartografías analíticas*, y por tanto de lo que entiende como *meta-modelización*, Guattari elaborará un esquema conformado por cuatro cuadrantes o dominios del *plano de consistencia* cada uno con un *functor*, término que es utilizado en las matemáticas para realizar mapas de relaciones entre categorías: Φ *Phylum maquínicos abstractos*, que están compuestos por saberes científicos y tecnológicos, en un orden de evolución que nuestro autor denominará *filogénesis maquínica*, que tiene la característica de sobrepasar la mera filiación reproductiva para propiciar mutaciones no lineares.

Guattari sostendrá la idea de que el desarrollo científico y tecnológico sigue un

desarrollo evolutivo similar al que existe en la evolución de las especies, por lo que de forma similar a los phylum biológicos habría phylum tecnológicos, artísticos, científicos, etc.

F *Flujos materiales y de signos*, que incluyen elementos materiales, señales físico-químicas e igualmente la libido y el capital en tanto componentes reales de las procesos maquínicos, **U** *Universos incorporales o concieniales*, compuestos por valores, referencias no discursivas, afectos compartidos y en general todos los aspectos compartidos de la subjetividad y **T** *Territorios existenciales*, conformados por el cuerpo y sus intensidades, la experiencia vivida del cuerpo y del self, el espacio vivido.

Se tratará de una alternativa para los esquemas psíquicos de Freud, Lacan e igualmente para los esquemas sociales del marxismo, en tanto hablará de *máquinas* en vez de pulsiones, *flujos* en lugar de libido, *territorios existenciales*, en vez de instancias psíquicas y transferencia, y por último, *universos incorporales* en lugar de complejos y sublimación. (Genosko 2002: 194).

Existirían dos formas de discursividad que agruparían cada una a dos de funtores: la *discursividad energética* (**F** y **T**) y la *discursividad proposicional* (**Φ** y **U**); estos últimos se originarían a su vez de los dos primeros a través de procesos de *desterritorialización*; los *flujos* y los *territorios* pertenecen al ámbito de lo real y los *phylum* y los *universos* al ámbito de lo posible.

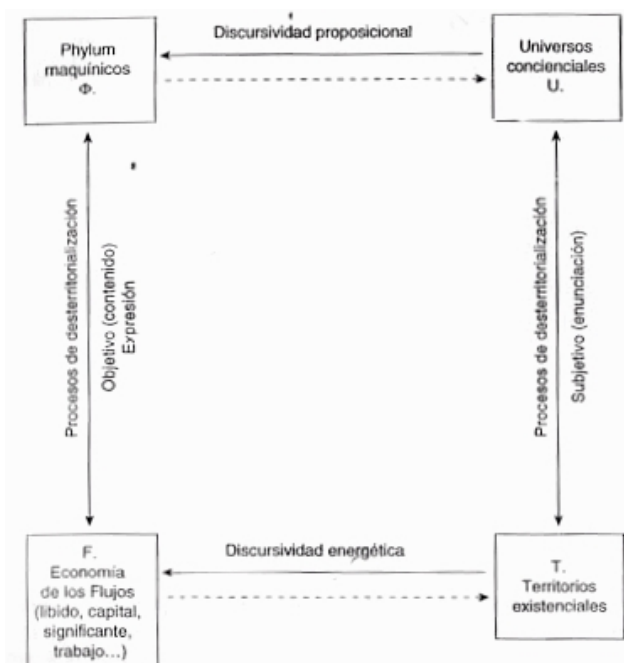
El paso de lo posible a lo real implicaría una ganancia ontológica que Guattari llamará del orden de lo *estriado*, mientras que el paso de lo real a lo posible implicaría una operación de conversión ontológica del orden de lo *liso*. Lo *estriado* hace referencia a una forma de articulación que sigue un determinado patrón, con cualidades visibles y mensurables, mientras que lo *liso* consiste en un espacio amorfo, sin escala y sin centro. (Genosko 2002).

Además de lo posible y lo real, Guattari propone otros dos elementos para ubicar los procesos de transformación que existen entre los funtores: lo virtual y lo actual; de modo que la clasificación quedaría como sigue (Guattari, 1989: 43):

	Actual	Virtual
Posible	Φ Phylum de lo posible actual	U Universos de lo posible virtual
Real	F Flujos de lo real actual	T Territorios de lo real virtual

Guattari hace la propuesta de cuatro categorías para recusar todo dualismo, sostiene Francisco José Martínez y como forma de plantear el meta-modelo que permita descifrar diversos modelos de realidad estableciendo entre los mismos conexiones transversales que den cuenta de la combinación de elementos heterogéneos (Martínez, 2008: 112).

A partir de tales elementos y relaciones queda conformado el esquema llamado de los “cuatro funtores” que se muestra a continuación (Guattari, 1989: 42):



Dada la densidad de las nociones involucradas en el esquema, primero se pasará a la revisión del dinamismo entre los funtores para posteriormente mostrar una posible interpretación del sentido y uso global que puede tener el mismo, siguiendo el análisis ejemplar que Guattari mismo elaboró sobre ello a partir del modelo psicoanalítico de Freud.

Aunque por otro lado, será hasta que publique su último trabajo *Caosmosis*, en que el esquema de los *cuatro funtores* alcance su máximo desarrollo y alcance, además de que será presentado con mayor simplicidad como ya se verá.

Existen, indicadas a través de flechas dos tipos de relación entre los funtores, en el plano horizontal se trataría de relaciones de presuposición recíproca, y en el plano vertical de relaciones de composición.

En el esquema puede apreciarse la dirección que parte desde los *flujos (F)* hacia los *territorios (T)*, es decir desde lo real actual en torno a lo real virtual, tratándose de una relación de presuposición recíproca, mediante lo que Guattari llama una *homogeneización existencial*, que operaría de forma inmanente en las experiencias sensibles, cognitivas y afectivas, articulándolas en forma de *territorialización discursiva*.

Otro movimiento, en este caso desde lo real actual a lo posible actual, partirá de los *flujos (F)* a los *Phylum desterritorializados (Φ)* (siendo entonces una relación de composición), mediante el registro de las cualidades abstractas inherentes a las proposiciones maquínicas, como sucede en los procesos de creación involucrados en el saber científico y tecnológico.

Según Guattari, las relaciones de presuposición recíproca seguirían coordinadas de *desterritorialización* objetivas (en lo real) y subjetivas (en lo posible), sin mantener entre *flujos* y *territorios* por un lado y los *phylum* y los *universos* por otro, una situación de igualdad en tanto los últimos envuelven y subsumen a los primeros: “lo real de lo posible siempre prima sobre lo posible de lo real” (Guattari, 1989: 43).

Sobre el funcionamiento de este esquema, de antemano puede indicarse de manera general que Guattari lo piensa como una herramienta para guiar en la elaboración de una cartografía en la que se muestren las distintas configuraciones que forman la subjetividad, el deseo, la energía pulsional y las modalidades discursivas y de conciencia que se relacionan con las primeras.

Ahora bien, como se decía, Guattari pasa inmediatamente después de exponer su esquema cartográfico, a realizar una lectura del modelo freudiano de la libido en el contexto de la cura analítica, para situar su refundación del inconsciente desde la óptica de la *desterritorialización* frente a éste.

Como punto de referencia, parte de la intención originaria de Freud en los inicios de su investigación de los fenómenos psíquicos de dar un fundamento científico para la psicología estableciendo una base energética: “dos ambiciones me devoran: descubrir qué forma

asume la teoría del funcionamiento mental cuando se introduce en ella la noción de cantidad, una especie de economía de las fuerzas nerviosas y, en segundo lugar, extraer de la psicopatología alguna ganancia para la psicología normal” (citado por Guattari, 1989: 44).

En esa ambición de ir más allá de las coordenadas en que clásicamente se concebían los fenómenos psíquicos que Freud tomará para su análisis, Guattari leerá una primera y fundante *desterritorialización* de la psique que a partir de entonces será localizada en una “escena inconsciente” y no ya en las “facultades del alma”.

Ese primer movimiento tuvo como consecuencia un enriquecimiento teórico y práctico, hecho patente en lo que Guattari califica como una explosión de nuevas interpretaciones de fenómenos como la histeria, los sueños, los lapsus, los síntomas, etc.

A su vez, y correlativo a ese movimiento de *desterritorialización* en el trabajo freudiano, continuamente, piensa el autor, presa de un conflicto entre su “cientificismo” y una inventiva lírica cercana al romanticismo, Freud sería llevado a una constante *reterritorialización* de lo que por otro lado avanzaba como *desterritorialización* de la psique: “Parece que todo hubiera ocurrido como si el apoyo que Freud había tomado en los esquemas científicas de su época le hubiera dado suficiente seguridad para permitirle dar libre curso a su imaginación creadora” (Guattari, 1989: 45).

Para hacer patente el sentido de esa vuelta incesante de una detención conservadora frente al proceso liberador en la obra de Freud, Guattari tomará como objeto de análisis la pareja de conceptos que conforman la libido y el inconsciente.

Según nuestro autor, la libido manifiesta una doble tendencia en los trabajos de Freud, para la que éste no habría encontrado una resolución coherente: la libido en tanto energía procesual que hace derivar, lejos del equilibrio, relaciones dinámicas, y la libido en tanto energía estática que contribuye a la estratificación de las formaciones psíquicas.

La perspectiva que Guattari propone desde su esquizoanálisis, es que esos dos regímenes libidinales no remitirían más a lo que Freud buscó conciliar a partir de un incierto balance económico, sino a elecciones *micro-políticas* fundamentales.

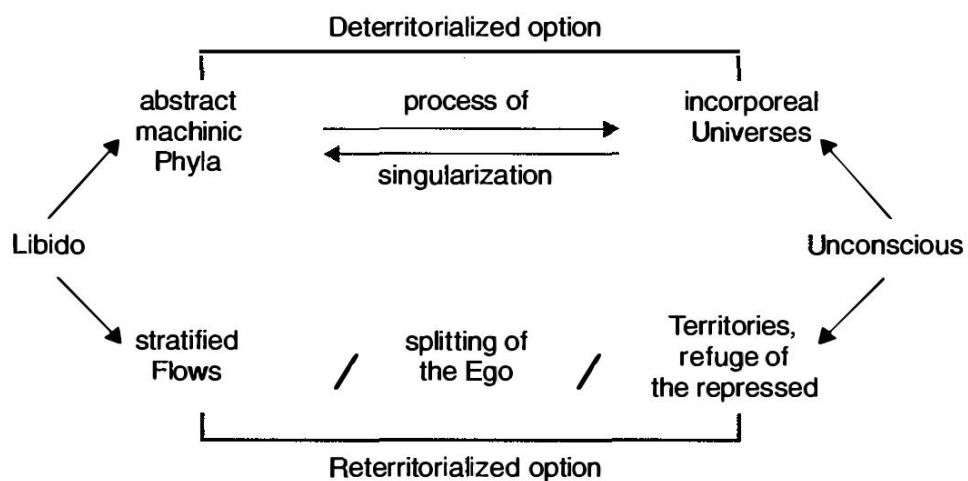
Esa *micro-política* conllevaría a una elección: O se trata de una libido *desterritorializada* y por tanto, materia abstracta de lo posible, una libido-*phylum* (localizada entonces en la línea vertical izquierda del esquema), como una “integral” (una generalización de la suma de infinitos en el lenguaje matemático) de los *flujos* transformacionales del deseo,

o en el otro caso, la opción *reterritorializada* de una *libido-flujo*, enquistada en la parte somática de las pulsiones (es decir el impulso y la fuente), que luego sería convertida en estadios psicogenéticos, para llegar en última instancia a la resolución de una muerte entrópica.

Evidentemente la opción por la que apostaría el esquizoanálisis es la primera, y respecto a la segunda, se dejan ver los elementos principales de la crítica al psicoanálisis, sobre todo respecto a la concepción de “estadios”, en tanto desde su perspectiva esquizoanalítica, como ya se mostró anteriormente a partir de las “recomendaciones” que Guattari propone para la práctica de la misma, la existencia de los mismos es cuestionada y contrapuesta a una visión procesual y no estructural.

Para el problema del inconsciente también existirían dos opciones: una en la que el inconsciente es constituido como el *universo* de referencia para las líneas de alteridad, es decir, los posibles virtuales, o también Guattari les llama devenires inéditos e inauditos (opción que estaría localizada en la línea vertical derecha del esquema); la otra opción, es constituir al inconsciente en “territorio-refugio” de lo reprimido, bloqueado por la “censura” en la primera tópica freudiana y por el “sistema yó-superyó” en la segunda (Guattari, 1989: 45-48).

Ambos pares de opciones son esquematizados por Guattari de la siguiente forma (Guattari, 1989: 48):



En este esquema puede observarse la relación dinámica y procesual que existe entre los cuatro *functores*; las líneas de *desterritorialización* consisten en la apertura evolutiva desde lo real actual y virtual, hacia el ámbito de lo posible.

Opción que persigue el esquizoanálisis por contra lo que Guattari interpreta como una forma de sujeción dentro de caminos tipificados, razón por la que rechaza la noción psicoanalítica de desarrollo psicogenético en el que habría un “ideal” por alcanzar, es decir, la llamada genitalidad correlativa de relaciones de objeto “totales”, desde la cual aparecerían los estadios “inferiores” en falta respecto a la meta.

De este modo, Guattari no idealiza tampoco lo que serían las relaciones de objeto “parcializadas”, sino que pretende construir un proceso analítico que se mueva desde lo dado hacia lo que llama devenires inéditos, los cuales no podrían ser “etiquetados”, sino que tienen como meta siempre la máxima singularidad, acentuando la diferencia y no la “adaptación”.

3.3.3.4 Las Cartografías de la subjetividad

Luego de describir las coordenadas básicas que tendrían los procesos de producción subjetiva, Guattari procederá a precisar la naturaleza epistemológica del esquizoanálisis. Señala de entrada como preocupación principal: “el desarrollar un marco conceptual que prevenga al esquizoanálisis contra cualquier tentación de abandonarse al ideal de científicidad que prevalece ordinariamente en los dominios «psi» a la manera de un superyó colectivo” (Guattari, 1989: 60).

Ya se mencionó esa decisión teórica en la que Guattari se deslinda del “dominio psi” fundamentalmente por motivos de orden político y contra lo que considera formas de reduccionismo; aquí agregará además la intención de ir más allá de los sistemas de “racionalidad” vigentes en la ciencia, la política y otras regiones del conocimiento y la actividad humana.

Todos estos elementos convergerán en lo que propone como viraje desde los paradigmas científicos hacia paradigmas ético-estéticos; por ello dirá que el fundamento que busca para el marco conceptual del esquizoanálisis, por su modo de valoración, su tipo de verdad y de lógica, lo encontrará en las “disciplinas estéticas”, que será uno de los contenidos principales de *Caosmosis* como ya se mencionó.

En ese contexto dirá: “todas las especialidades profesionales relativas a la psiquis están generalmente envueltas por un aura que, paradójicamente, mezcla de manera inextricable el espíritu científico y la magia” (Guattari, 1989: 48).

Aquí, se deja ver el blanco al que apunta con su crítica general del cientificismo que caracterizaría al “dominio psi”, es decir, aquello que en los que serían sus representantes, va más allá de lo “científico”, para recaer en las actitudes, la pretensión social, y en general todos aquellos elementos con los que se recubriría un campo muchas veces desconectado de sus condicionamientos subjetivos, económicos y políticos.

Aunque en ese sentido crítico de la racionalidad científica Guattari no piensa en un abandono radical de la perspectiva científica, propone más bien el que sus *cartografías de la subjetividad* se conviertan en un complemento indispensable o instrumentos de transformación, de los esquemas de racionalidad imperantes en las ciencias y en cualquier otro campo que los sostenga.

Más que un “fracaso” de la racionalidad, panorama típico del capitalismo, lo que representaría el movimiento que persigue el esquizoanálisis es más bien su consolidación, sostiene Guattari, en tanto tornaría productivas zonas de semiotización excluidas por los discursos dominantes, en lo que el autor llama una *pragmática ontológica*, es decir, una tarea existencial de transformación subjetiva (Guattari, 1989: 57).

Por ello el esquizoanálisis poseerá un carácter de proyecto frente a la crisis de la modernidad:

Cierta concepción del progreso y la modernidad ha fracasado, comprometiendo en su caída la confianza colectiva en la idea misma de una práctica social emancipadora...¿Puede deducirse que estaríamos en adelante condenados a permanecer con los brazos caídos ante el crecimiento del nuevo orden de la crueldad y el cinismo que está a punto de sumergir al planeta con la firme intención, según parece, de durar? (Guattari, 1989: 53).

3.4 Caosmosis

Se trata del último trabajo publicado por Guattari y el último gran cuerpo teórico también en que será concentrada la propuesta esquizoanalítica, en términos de su redefinición como

meta-modelización.

Según Genosko, en *Caosmosis*, será explorado el rol existencial de la creatividad en la vida cotidiana, en la política, en la ciencia, en la sociedad y en la práctica psicoanalítica, a través de lo que Guattari llamará la *heterogénesis*, la cual sería ese proceso de composición de la subjetividad en el que las diversas dimensiones maquínicas heterogéneas se entrelazan entre sí; idea sostenida en gran medida en nociones extraídas del campo científico pero cuyo funcionamiento subyace definitivamente en un paradigma estético, mismo que será definido ampliamente a lo largo del texto.

Otro elemento conceptual importante, será la “*ecosofía*”, que Guattari habría desarrollado ya en su trabajo titulado *Las Tres Ecologías*, presentado aquí con mayor precisión teórica y en relación con el esquema de los *cuatro funtores*.

Todavía siguiendo a Genosko, se puede establecer como eje principal del libro, el problema de la producción de subjetividad, enmarcado en la creciente importancia de la subjetividad para el ámbito político; en este sentido, Guattari afirmará que el capitalismo ofrece una forma estandarizada y empobrecida de subjetividad, “manufacturada” por los medios masivos, estandarización que sería rechazada tanto por movimientos nacionalistas y fundamentalistas que son reaccionarios y conservadores, como por movimientos creativos de liberación. En este contexto se insertaría el esquizoanálisis, como medio de liberación de procesos de singularización y de transformación de la existencia (Genosko, 2002: 194).

Este último trabajo de Guattari, en gran medida presenta una visión sintética de todo el camino recorrido hasta entonces, sin menoscabo de las novedades teóricas que contiene, ni de la línea argumentativa principal en la que introduce su recapitulación del esquizoanálisis, que como ya se mencionó, será la subjetividad en tanto resultado de procesos de producción íntimamente ligados con la producción cultural y política en general.

De acuerdo con a ello, en lo que sigue se realizará una revisión del conjunto del texto para extraer los problemas fundamentales del mismo, de modo que sirva al mismo tiempo como enlace para desarrollar posteriormente un esbozo analítico y crítico del esquizoanálisis como proyecto, una vez que el desarrollo histórico del mismo haya sido mostrado en los momentos primordiales de su constitución.

3.4.1 Producción de subjetividad

Como planteamiento del texto, Guattari apelará de nuevo a la idea de que las experiencias ganadas tanto en el campo clínico como en sus compromisos y actividades políticas, se concentran en la propuesta que hace bajo el nombre de esquizoanálisis; el cual bajo las mismas directrices que marcaron su creación le habría dirigido cada vez con más fuerza a concentrar su atención en la problemática de la subjetividad desde el punto de vista de su producción.

La noción de *producción de subjetividad* viene a concentrar la intuición original que Guattari tuvo desde el comienzo de su práctica terapéutica y militante en La Borde, es decir, esa perspectiva maquinica en la que caben tanto los procesos de producción económica y política, como los procesos inconscientes del deseo; la subjetividad es producida a partir de múltiples registros semióticos que no mantendrían relaciones jerárquicas siempre iguales entre sí.

Como ejemplo de ello Guattari hace referencia a la manera en que la semiotización económica puede depender de factores psicológicos colectivos (los índices bursátiles dependiendo de las fluctuaciones de la opinión): “la subjetividad es plural y polifónica... no conoce ninguna instancia dominante de determinación que gobierne a las demás instancias como respuesta a una causalidad unívoca” (Guattari, 1992: 28).

Una consecuencia importante que tendría también el hecho de que la subjetividad sea producida desde múltiples instancias sin prelación de una sobre otra, es la superación de la oposición entre lo individual y lo colectivo, propósito igualmente presente en Guattari desde sus inicios como ya se vio. Tal superación se da estableciendo como base los mecanismos (o maquinismos) inconscientes bajo los que tal producción se efectúa. La relación de la subjetividad con las *máquinas* sería una relación esencial.

En ese sentido, la definición que Guattari propone de subjetividad es la siguiente: “Conjunto de condiciones por las que instancias individuales y/o colectivas son capaces de emerger como territorio existencial sui-referencial, en adyacencia o en relación de determinación con una alteridad a su vez subjetiva” (Guattari, 1992: 20).

La heterogeneidad será también una característica de los procesos de producción de subjetividad, resultado de la diversidad de los componentes que se encuentran en juego en los mismos: componentes semiológicos significantes (manifestados a través de la familia, la educación, el ambiente, la religión, etc.), elementos fabricados por la industria de la comunicación, dimensiones semiológicas *a-significantes*, que escaparían al dominio lingüístico.

La comprensión de la subjetividad desde esa perspectiva “polifónica” como le llama Guattari y “heterogenética”, es correlativa de la consideración de dominios de investigación más adecuados a su objeto, como lo que el autor habría considerado ya en su trabajo *Las Tres ecologías*, es decir, el desarrollo de una “*ecosofía*”, enfoque transdisciplinario de lo que serían los tres niveles ecológicos fundamentales: un ambiente macroscópico, un ambiente social y un nivel molecular.

La propuesta de Guattari implicaría una aproximación transversal de cada uno de estos niveles entre sí, en la medida en que de antemano mantienen relaciones recíprocas.

Una aplicación ejemplar de este tipo de trabajo (bajo las premisas de una “ecología social” y una “ecología mental”), habría sido ensayada en las experiencias de psicoterapia institucional en La Borde, como forma de incidir en la creación de nuevas modalidades de subjetividad para los pacientes psicóticos.

Allí, mientras que algunos de los miembros que procedían de ambientes agrícolas pobres eran invitados a practicar actividades que hasta entonces les habían sido ajenas, como las artes plásticas, teatro, música y cine, los procedentes de ambientes acomodados eran atraídos hacia trabajos materiales, la cocina, el jardín, etc.

Produciéndose mediante ello intercambios múltiples: “estos complejos ofrecen a la persona posibilidades diversificadas de rehacerse una corporeidad existencial, salir de sus atolladeros repetitivos y en cierto modo resingularizarse” (Guattari, 1992: 18).

3.4.2 Paradigmas ético-estéticos

Parte fundamental del presente trabajo, estará dedicado a la explicitación de lo que Guattari entiende como un tránsito, necesario según él, para las ciencias humanas y sociales, desde lo que serían posturas científicas hacia los llamados paradigmas ético-estéticos:

El problema ya no es saber si el inconsciente freudiano o el inconsciente lacaniano aportan una respuesta científica a los problemas de la psique. Estos modelos sólo serán considerados en su carácter de producción de subjetividad entre otros, inseparables tanto de los dispositivos técnicos e institucionales que los promueven como de su impacto sobre la psiquiatría, la enseñanza universitaria o los mass media (Guattari 1992: 22).

Para José Martínez, ese viraje o tránsito será representativo de la obra entera de Guattari; se trataría de una apuesta eminentemente epistemológica, encarnada en el proyecto de meta-modelización como forma de hacer posible un movimiento a través de distintas modelizaciones teóricas sin comprometerse definitivamente con ninguna; aunado con ello, esa opción metodológica pondría de relieve el hecho de que la elección preferente de un modelo explicativo u otro es en primera instancia una cuestión de micro-política y no una cuestión epistemológica (Martínez, 2008: 164).

El esquizoanálisis sería entonces mucho más cercano al arte que a la ciencia, en el modo de retomar para sí las distintas modelizaciones de acuerdo a un criterio pragmático: “lo importante no es el resultado final, sino el hecho de que el método cartográfico pueda coexistir con el proceso de subjetivación y que resulte así una reapropiación de los medios de producción de la subjetividad” (Guattari, 1992: 36).

Guattari hará la advertencia de que lo que propone como perspectiva estética para el trabajo esquizoanalítico, no equipara ni a la psicosis con una obra de arte ni por tanto al analista con un artista; la cuestión iría más bien en el sentido de que los componentes existenciales involucrados en el trabajo terapéutico o en lo que sería una hipotética práctica esquizoanalítica, están insertos en el orden estético.

Desde este nuevo paradigma para el que el tiempo no sería padecido sino actuado, el análisis sería concebido no como una interpretación transferencial de síntomas de acuerdo a su sentido latente, sino como “la invención de nuevos focos catalíticos susceptibles de bifurcar la existencia” (Guattari, 1992: 33).

3.4.3 Meta-modelización esquizoanalítica

Desde el punto de vista de lo que se pretende mostrar aquí, esto es, los rasgos definitorios

del esquizoanálisis, la *meta-modelización esquizoanalítica* como será concebida en *Caosmosis* tendrá un valor central.

Aquí Guattari presentará una re-elaboración del esquema de los *cuatro funtores* para mostrar el papel que les otorga en la construcción de las cartografías, que tendrían la función de dar cuenta de la manera como los diversos sistemas de modelización existentes (psicoanalíticos, religiosos, científicos, metafísicos, políticos, neuróticos, etc.), abordan lo que sería la enunciación “sui-referencial”, es decir, el modo de referirse a una realidad que ellos mismos constituyen, que al mismo tiempo sería un poner en evidencia las estrategias políticas por las que optan, para finalmente discernir, en el seno de esas cartografías en acto, focos de “autopoiesis” virtual.

Con este último término, que Guattari tomaría de Maturana y Varela (1973), hará referencia a esa forma de producción de sí misma que caracteriza a la producción de subjetividad: “El esquizoanálisis, antes que seguir el sentido de las modelizaciones reduccionistas que simplifican el complejo, trabajará para su complejización, para su enriquecimiento procesual, para la toma de consistencia de sus líneas de bifurcación y diferenciación” (Guattari, 1992: 75).

Respecto al funcionamiento concreto que el esquema provee para la elaboración cartográfica, Guattari expone algunos ejemplos de mutaciones subjetivas clave en encrucijadas históricas, pero con mayor pertinencia para nuestro tema, será la lectura que realiza sobre la transformación que propició el “relato mítico-conceptual” del freudismo.

Con la maquinaria dinámica y tópica de la represión como base (en los *funtores F* y *T*) que rige la economía de los *flujos* de libido, tomará una zona de focos enunciativos que la tradición médica de su tiempo no tomaba en cuenta, como los sueños, los componentes sexuales, los lapsus, serán llevados desde los territorios (*T*) manifiestos del síntoma, con sus ritornelos psicopatológicos, hacia lo inconsciente en tanto *universo*.

Al instalarse nuevas conformaciones de escucha y modelización, se despejarían nuevas líneas de posible, que conllevarían a toda una transformación irreversible (característica que tendría todo paso desde los *funtores F* y *T* a través de líneas de *desterritorialización* hacia los *funtores Φ* y *U*) en la manera de tratar la problemática de la psicopatología.

Esto implica que una vez franqueada una línea evolutiva en la ciencia, en el arte y así en cualquier tipo de producción subjetiva, que en el esquema corresponde a la línea que sigue de los *flujos* hacia el *phylum maquínico* (la “filogénesis”), se tratará de un movimiento de no retorno, imprimiendo su huella en todo lo que sigue por esa línea evolutiva.

A pesar de esa liberación de posibilidades inscrita en el movimiento psicoanalítico, Guattari sostiene que encontró sus límites en la dificultad para ir más allá de la dimensión lingüística.

Allí tomaría relevo el esquizoanálisis, que a diferencia del psicoanálisis, que conceptualiza la psicosis tomando como modelo la neurosis, abordaría todas las modalidades de subjetivación iluminado por el modo de ser de la psicosis, que vendría a mostrar “al desnudo” la modelización ordinaria de la cotidianidad: “Con la neurosis, la materia sintomática continúa sumergida en el ambiente de significaciones dominantes mientras que, en cambio, con la psicosis, el mundo estandarizado pierde su consistencia” (Guattari, 1992: 75-80).

Cabe decir que Guattari, siguiendo la misma advertencia que hacía contra la idea de tomar a la psicosis como una obra de arte, no propondrá que el esquizoanálisis remede al esquizofrénico; más bien será un franqueamiento, similar al que realizaría el psicótico, de las “barreras de sinsentido, que vedan el acceso a los focos de subjetivación a-significantes, única manera de poner en movimiento los sistemas de modelización petrificados” (Guattari, 1992: 86).

El trabajo terapéutico con la psicosis será tributario de esta perspectiva, es decir, el abordaje institucional que propone Guattari, que no se basa exclusivamente en la comunicación verbal ni la transferencia individuada, busca una aproximación desde una renovación de la transferencia, “centrada ahora en partes del cuerpo”, en constelaciones de individuos, en el conjunto institucional, en los sistemas maquínicos.

El objetivo de tal abordaje sería el ampliar todo lo posible los medios que se ofrecen para la recomposición de *territorios* corporales, biológicos, psíquicos y sociales, dando consistencia a algunos de sus componentes de *universos* o también agregando otros que no preexistían (como ya fue mencionado al hacer referencia al trabajo clínico sostenido en La

Borde).

En este punto Guattari toma como ejemplar un lugar aparentemente despegado del trabajo terapéutico dentro de la institución: la cocina, *territorio* que puede dar lugar a comportamientos estereotipados *donde cada cual ejecuta su pequeño ritornelo*; a pesar de ello, el lugar puede cobrar vida al “engranar” una “máquina pulsional”, influyendo en las personas que participan de sus actividades; “este resorte de ambiente, de subjetivación contextual varía a su vez según el grado de apertura (coeficiente de transversalidad) de este subconjunto institucional al resto de la institución” (Guattari, 1992: 89-91).

Una cartografía esquizoanalítica consistirá, entonces, en el discernimiento de los componentes de escasa consistencia, como acogida para singularidades *a-significantes*, lo cual significa tomar todo aquello que en la auto-modelización subjetiva queda al margen del “ritornelo” sintomático.

Para aclarar a qué se refiere Guattari cuando habla de esas singularidades *a-significantes* puede tomarse como referencia el siguiente fragmento:

El carácter autopoietico de una instancia semejante reclama un permanente reabordaje de la conformación, una verificación de su capacidad de acogida de las singularidades *a-significantes* – los enfermos insoportables, los conflictos insolubles – un reajuste constante de su apertura transversal al exterior (Guattari, 1992: 90).

Se trataría entonces de todo aquello que resiste a ser introducido en el discurso común, o para el caso de los “atolladeros” subjetivos, aquello que apunta a un camino posible para la diferencia. De ahí el carácter activo que Guattari propone para el practicante del esquizoanálisis, en tanto requiere de riesgos y un compromiso “militante” con relación a tales líneas de posibles.

3.4.4 La *caosmosis* esquizo

El núcleo de la psique sería “psicótico” y no neurótico; se trata de una relación con el caos implicada en toda producción subjetiva: el vértigo caótico que encuentra una de sus expresiones privilegiadas en la locura es constitutivo de la intencionalidad fundadora de la relación sujeto-objeto (Guattari, 1992: 97).

Lo que prima tanto en la psicosis, como en el “sí-mismo” emergente de la infancia o

también en la creación estética, es la irrupción de un real anterior a la discursividad, revelando por tanto las “facetas de exceso” de algo con lo que todas las estructuras clínicas, incluyendo la “normalidad”, se relacionan a través de la evitación, el desplazamiento, el desconocimiento, la desfiguración, la ritualización, etc.; y que Guattari denominará la *caosmosis esquizo*.

Según José Martínez, la *caosmosis* (noción que reúne en sí los conceptos de caos y de complejidad) alude al proceso que permite al cosmos salir del caos, orden introducido desde la complejidad; aunque con la salvedad de que el caos nunca es eliminado, siempre permanece como un *agujero negro* amenazando a todo orden por más perfecto que parezca.

El caos es real y la *caosmosis* virtual dice José Martínez, en tanto supone la creación de una nueva lógica: “un mundo vivido en tanto que producto de un territorio existencial que se abre a los universos incorpóreos de valores se construye a partir de un foco de caosmosis, que procura compatibilizar el orden con el desorden, dado que el caos no es un completo desorden sino la creación y destrucción continua de estructuras que no son capaces de consolidarse de forma duradera” (Martínez, 2008: 118).

El estatuto que le da Guattari a ese “fondo caosmótico” de la subjetividad, lo manifiesta poniéndolo en relación con las distintas formas de producción subjetiva y no sólo con la psicosis, como puede verse en cualquier experiencia de “colapso del sentido”, es decir, cuando un acontecimiento inesperado pone en entredicho la estabilidad discursiva, generando de forma concomitante, la posibilidad de mutaciones subjetivas a partir de componentes *a-significantes* liberados por esa ruptura (Guattari, 1992: 101).

La práctica terapéutica buscaría localizar esos focos caosmóticos de ruptura del sentido, a través de los lapsus, los síntomas, los “teatros familiares”, así como en los engranajes institucionales, comprometiendo en su búsqueda al terapeuta mismo: “no puede aspirar a un acceso a la cosa caósmica – en el seno de la psicosis y de la institución – sino en la medida en que él mismo se recree, se reinvente como cuerpo sin órganos receptivo a las intensidades no discursivas” (Guattari, 1992: 107).

Con ello Guattari pone el acento en algo que desde el psicoanálisis mismo ha estado en juego, y es fundamentalmente el hecho de que para sostener un procedimiento transferencial como en el análisis, y en la misma línea para la práctica del esquizoanálisis, el

practicante requiere haber atravesado por el proceso que buscará hacer posible para otros; aquí, una transformación subjetiva que tiene el sentido de ser toda una revolución molecular.

CAPÍTULO 4. QUÉ ES EL ESQUIZOANÁLISIS, ENSAYO DE UNA DEFINICIÓN Y VALORACIÓN PRÁCTICA FINAL.

Uno no puede escapar de Edipo, sin plantearse la relación entre psicoanálisis y capitalismo. (Guattari, 1989: 177)

En este capítulo se realiza un ensayo de definición general de lo que puede concebirse como esquizoanálisis, una vez que los elementos conceptuales más sobresalientes del mismo han sido ya retomados. Posteriormente, se elabora un marco de aproximación general a lo que una práctica esquizoanalítica pudiera significar para el contexto institucional actual de México, de modo que pueda hacerse visible una valoración de los aportes que la obra de Guattari deja como legado y como proyecto.

4.1 Planteamiento

Una característica sobresaliente del trabajo de Guattari a lo largo de su vida, definido aquí desde la creación de su esquizoanálisis, será precisamente la constante re-evaluación y re-elaboración de lo que entiende en cada momento como esquizoanálisis; las definiciones sobre su naturaleza, función, operaciones, posibilidades y relación con otros campos de estudio abundan en todos sus textos.

A pesar de ello, o más bien, justo por esa multiplicidad de respuestas que el mismo Guattari aportará para esclarecer qué es eso a lo que llama esquizoanálisis, así como por esa forma suya de elaborar constantemente nociones nuevas, acercándolo más a la creación artística que a la ciencia, que existe un descuido de su significado y las posibilidades terapéuticas y sociales que le pertenecen por parte de las instituciones académicas.

Otra de las causales en ese descuido será sin duda el alejamiento del “campo psi” que el mismo Guattari introduce como una condición para la efectividad de su marco de trabajo, aunque como ya se vio se trata de una opción metodológica o más bien, de meta-metodológica como sostiene Genosko y de ninguna manera en un aislamiento en el que no tendría nada que hacer en relación a los diversos campos de estudio de lo psíquico y lo político. Todo lo contrario, en tanto sería una cualidad esencial del esquizoanálisis, ese estado de apertura para todo lo que se elabora como modelos de entendimiento y de práctica (Genosko, 2002: 29).

Así pues no está de más el realizar un ensayo que recupere la propuesta esquizoanalítica de Guattari para hacerla fecunda en el interior mismo de las instituciones académicas, y principalmente en las diferentes formas de encarar al objeto clínico.

Se tratará en lo siguiente de mostrar de forma sintética, una vez que los elementos centrales y diacrónicos del trabajo de Guattari han sido ya revisados, un boceto de lo que es a final de cuentas el esquizoanálisis, siguiendo para ello algunas líneas interpretativas que han elaborado una evaluación semejante, sobretodo en lo que se refiere a su significado en tanto cuerpo teórico, metodológico y eminentemente práctico, y serían principalmente las siguientes:

4.2 Un proyecto incompleto

Ian Buchanan, filósofo dedicado a los estudios culturales y también al estudio de la obra de Gilles Deleuze y de Guattari, sostiene la idea de que el esquizoanálisis es en realidad un proyecto incompleto que existe en estado de “revolución permanente”.

Esa particularidad de encontrar en los trabajos de Deleuze y de Guattari definiciones múltiples para su esquizoanálisis, sería parte de una estrategia metodológica a través de la cual recusarían la reducción de su propuesta a tener un único objetivo operativo.

Pero además de esa característica “heterogenética”, si se trata de un proyecto y además incompleto, sería principalmente por el hecho de que en ninguno de los trabajos que publicarán Deleuze y Guattari, o este último por su cuenta, se explica exactamente el cómo se realiza una práctica esquizoanalítica.

Con ello Buchanan pone el acento en la necesidad de desplegar el potencial del esquizoanálisis como práctica, siguiendo las indicaciones que los mismos autores hacen al respecto en tanto el esquizoanálisis es concebido como una “máquina”, es decir, algo llamado fundamentalmente a la práctica, y una revolucionaria.

La consideración del esquizoanálisis en tanto proyecto inacabado sería la condición para lograr una re-apertura de su sentido que vaya más allá de interpretar los trabajos de Guattari como un corpus teórico “acabado”, y así desplegar sus posibilidades únicas (Berti, G., 2012: 76).

4.3 Una meta-metodología transdisciplinaria

Será Genosko el que sostenga como característica definitoria del esquizoanálisis de Félix Guattari, el ser una propuesta de meta-metodología transdisciplinaria, es decir, como una propuesta no de “mezclar” métodos ya existentes a la manera de un trabajo “interdisciplinar”, sino como una forma de crear nuevos métodos: “La transdisciplinariedad es una necesidad. Se trata de la creación de nuevas metodologías, y no sólo una mezcla de viejas metodologías. Está basada en aquello que Guattari señala como las relaciones transversales que cruzan a través de las disciplinas y los métodos transformándolos en el proceso, no dejándoles intactos” (Genosko, 2002: 99).

La noción de “transdisciplinariedad” sigue de cerca al concepto de *transversalidad*, que como ya se vio tiene un papel fundamental en el trabajo no sólo inicial de Guattari, sino que su uso será constante en todos sus trabajos, de forma notoria para hacer referencia al modo de trabajo al interior de la institución, al tipo de relación que existe entre los *cuatro funtores* dentro de las cartografías esquizoanalíticas y también a la forma de entrar en relación con los modelos científicos, artísticos, políticos, etc.

La transdisciplinariedad consiste en una apropiación de los marcos de trabajo institucional, sostiene Genosko, con fines a re-pensar los métodos con los que trabajan y por lo tanto también a re-formarlos (Genosko, 2002: 99-101).

Similar a la noción de meta-modelización, que también sería definitoria del esquizoanálisis en tanto lectura de los modelos de producción de subjetividad, la noción de meta-metodología también implica ese paso por la lectura de los métodos, por lo que su sentido se dirige más a una dimensión epistemológica del esquizoanálisis y menos a la dimensión ético-estética en la que la subjetividad es producida.

El esquizoanálisis en tanto meta-metodología, será una forma *sui generis* de tomar como objeto de análisis las relaciones que hay entre la ciencia, la sociedad, la política, la ética, la religión y la estética, sin dejar de lado el compromiso militante de optar por un trabajo en pos de la evolución de tales campos y principalmente, de la liberación subjetiva de las distintas formas de opresión que operan en los mismos.

4.4 Meta-modelización clínica y político-revolucionaria

Watson tomará la noción de *meta-modelización*, como lo habría hecho el mismo Guattari en

sus últimos trabajos, como lo característico del proyecto esquizoanalítico.

El esquizoanálisis sería un instrumento de desciframiento de modelos psíquicos y sociales, tanto normativos como descriptivos como ya se dijo.

Ese modo de trabajo le haría posible al esquizoanálisis el adaptarse a cualquier situación de que se trate, es decir, a diferencia dice Watson, del psicoanálisis que aplicaría modelos psíquicos bien delimitados respecto a muchos pacientes, el esquizoanálisis dará prelación al análisis de los modelos ya operantes de forma singular para cada paciente o institución de que se trate, bajo la premisa de que la producción de subjetividad es ya desde un inicio auto-modelización (Watson, 2009: 1-7).

Esta perspectiva será fundamental para la manera de entender el trabajo clínico desde el esquizoanálisis; la meta-modelización es una forma de liberar a la subjetividad de los modelos normalizantes y patogénicos que la someten.

También implica una dimensión política, como siempre se tratará de las producciones subjetivas desde el esquizoanálisis; la meta-modelización promueve una liberación política, a partir de la creación de un mapa de singularización para la psique.

4.5 Auto-crítica psicoanalítica

La relación crítica con el psicoanálisis será un tema constante en todos los trabajos de Guattari, aunque el sentido de esa crítica fue delineado principalmente en *El Antiedipo* como ya se vio.

Se trata de un proceso permanente que sin “destruir” al psicoanálisis, éste sería politizado, socializado, “desfamiliarizado” y “desedipizado”; es importante resaltar el hecho de que no existe en Guattari un rechazo o negación del valor del psicoanálisis, toda vez que él mismo no abandonó a lo largo de su vida su práctica como analista.

Se trata más bien de una posición en la que toma al psicoanálisis como objeto de estudio, en tanto modelo, introduciendo también la valoración de las posiciones políticas y económicas del mismo.

Por ello el sentido que Deleuze y Guattari desarrollan en *El Antiedipo*, de llevar al edipo al punto de su propia autocrítica, podría predicarse de esa labor de transformación que hace el esquizoanálisis con el psicoanálisis, es decir, allí alcanzaría el psicoanálisis también su propia autocrítica; igualmente presente para esta definición del esquizoanálisis como

(auto) crítica del psicoanálisis, será la síntesis de las propuestas freudianas con las marxistas, que según José Martínez, permitiría una mayor libertad en el análisis al introducir los aspectos sociales y culturales en la práctica analítica, sin reducirse al marco establecido por el triángulo edípico (Martínez, 2008: 41).

4.6 Definición

Pueden resumirse entonces los elementos que debe contener una definición del esquizoanálisis:

-Se trata inicialmente de un modelo clínico que, partiendo del psicoanálisis freudiano y lacaniano, desarrollará una aproximación a un inconsciente abierto a las interacciones sociales y económicas, y no sólo a las familiares; el modelo de psiquismo que lo sustentará será extraído de la psicosis y no de la neurosis. Es también un inconsciente maquínico, en tanto incluye como componentes de la subjetividad los *flujos* materiales y los sistemas sociales en tanto máquinas.

Aquí el sentido de ser un “modelo” clínico se utiliza para hablar de la posibilidad de trabajar en el ámbito psicoterapéutico haciendo uso del mismo, lo cual implicará en su forma de trabajo la perspectiva de meta-modelización que le caracteriza.

Sería entonces un modelo clínico abierto a los diferentes modelos clínicos existentes y no sólo ello, sino que parte fundamental de su esquema operativo pasa por el análisis de los mismos, tanto en su vertiente normativa como descriptiva.

-Es un cuerpo teórico en calidad de proyecto, es decir, se trata de una propuesta de investigación de relaciones *sui generis* entre dominios distintos de conocimiento, entre componentes actuales y posibles de la subjetividad entendida como producción, bajo ciertas premisas fundamentales, que de acuerdo con José Martínez serían:

- a) toda catexis es social y remite a un campo social-histórico.
- b) existe una primacía de las catexis libidinales sobre el campo social frente a las catexis familiares.
- c) existen dos polos en la catexis social, el polo paranoico-reaccionario y el polo esquizofrénico-revolucionario.
- d) la diferencia que hay entre la producción social y la producción deseante, es una diferencia de régimen y no de naturaleza (Martínez, 2008: 37).

También en esa perspectiva de creación teórica, el esquizoanálisis contiene una propuesta de análisis de las relaciones maquínicas entre componentes materiales, energéticos y semióticos en distintas dimensiones de la realidad.

-Como posición epistemológica, se trata de una meta-metodología transdisciplinaria, en tanto el acceso a su objeto, se lleva a cabo desde la lectura y análisis de diferentes métodos científicos, atravesándolos y transformándolos bajo la apuesta por un proyecto siempre revolucionario.

-Como forma primordial de trabajo, el esquizoanálisis se sostiene en la elaboración de *cartografías*, entendidas como un mapa de los procesos inconscientes, mapa que en su movimiento funda el territorio mismo, es decir, tal elaboración es propositiva, activa y procesual; las *cartografías* a su vez, son formas de llevar a cabo las *meta-modelizaciones*, es decir, el análisis de los modelos que configuran procesos de producción subjetiva.

-Se trata también de un proyecto revolucionario implicado en la lucha contra la lógica opresiva del capitalismo, y con las consecuencias sociales, psíquicas y ambientales de la misma. El trabajo clínico no está desligado en la perspectiva esquizoanalítica, del ámbito social, político, económico y ambiental.

El esquizoanálisis no aporta un modelo político específico de frente a esta lucha, sino que se propone como herramienta esencial para hacer frente a esas problemáticas, para lo que tomará el aspecto positivo y creador hecho posible por el capitalismo, como la innovación tecnológica, recusando el aspecto negativo por el que la creatividad subjetiva es esclavizada de acuerdo a las leyes del mercado.

4.7 Práctica del esquizoanálisis: Ensayo de lectura desde la realidad institucional en México

4.7.1 Introducción

Como ya se dijo, Guattari no habría presentado en ninguno de sus trabajos una elaboración teórica definida sobre la dimensión “técnica” de su esquizoanálisis, es decir, el cómo se realizaría de forma concreta la práctica del esquizoanálisis.

No quiere ello decir que no realizara ninguna indicación al respecto; todo lo contrario,

aparecen diseminadas por todos sus trabajos, de las cuales aquí han sido ya bosquejadas algunas para trazar el perfil de la práctica que propone, sobretodo al contrastarla con el modo de abordaje propio del psicoanalista.

Sin embargo sigue siendo cierto, como dice Buchanan (2012), que esa cuestión pide la continuidad de un proyecto, del que puede decirse que por la radicalidad de sus principios y por la vastedad de su alcance teórico, está llamado a jugar un papel importante en las encrucijadas de la vida contemporánea.

Aunque si Guattari es acertado en esa idea de que lo que propone como esquizoanálisis se encuentra ya “un poco en todos lados”, ese papel es algo que ya se encuentra en curso, aunque no detente el nombre que le otorgan sus autores.

Parte fundamental de una posible práctica esquizoanalítica, sería sin duda la creatividad con la que el practicante pusiera en acto una *cartografía analítica*, ya fuera en una institución o en un contexto psicoterapéutico, por lo que es posible afirmar que en tanto proyecto de liberación, el esquizoanálisis está abierto a la libertad creativa del que lo pretenda asumir como propio.

Además, no podría ser de otro modo desde la perspectiva esquizoanalítica, el que una práctica, y en este caso concreto, la práctica del esquizoanálisis, lleve la marca indeleble y singular del que la sostenga, por lo que si se trata de un proyecto incompleto, esto es también porque no puede haber una estandarización para lo que “caso por caso” involucraría un trabajo esquizoanalítico, incluyendo la perspectiva singular que un posible practicante elabore a través de su mismo proceso “esquizo” de transformación y liberación creativa.

Por tales razones, y para acotar elementos valorativos que muestren las tareas prácticas que pueden desprenderse desde el esquizoanálisis, se realizará un ejercicio de lectura de la realidad institucional en México, a partir de un marco esquizoanalítico, sin pretender en ello una elaboración exhaustiva, sino como planteamiento que revele las posibilidades liberadoras, tanto clínicas como sociales, del esquizoanálisis en acto.

Respecto a esto último es preciso hacer notar, que una práctica esquizoanalítica no puede desprender y aislar las dimensiones social, política y económica, del ámbito clínico, por lo que en el ensayo que aquí se propondrá, a pesar de tener un preferente interés por la práctica psicoterapéutica, no puede dejar de lado las otras dimensiones no sólo como un

contexto o fondo más o menos dibujado, sino que se trata de problemáticas que deben ser analizadas en sus relaciones transversales con el objeto clínico; por ello se hablará aquí de “realidad institucional”, en tanto será a través del análisis *cartográfico* de las instituciones mexicanas como se puedan plantear los objetivos propiamente clínicos desde una mirada esquizoanalítica.

4.7.2 Marco metodológico

El esquizoanálisis pone de manifiesto un campo de trabajo inmenso en el trabajo institucional, fundamentalmente desde una posición crítica y con vocación revolucionaria; misma que merece el considerarse como tarea urgente en el contexto actual de un México empobrecido, dominado por los intereses de una clase por encima de muchos y con una vida institucional que históricamente está marcada por la incapacidad de la misma para ofrecer respuestas a los distintos impulsos transformadores que como síntomas, a veces violentos, surgen a lo largo de todo el territorio nacional.

Como ya se dijo, el esquizoanálisis está hilvanado en lo que serían sus tareas negativas y sus tareas positivas; el quehacer negativo o destructor, se las ve con la tendencia a bloquear los procesos liberadores, a través de la *reterritorialización* de los mismos, es decir, el control y opresión en todas sus formas, que siempre tendrán una huella edípica, una autoridad forzada y “paranoizante”.

El capitalismo tiene esa propiedad, como modo de producción, de poner en movimiento, liberar los *flujos descodificados* del deseo, eso que todas las sociedades anteriores habían rechazado incansablemente, un deseo sin código; pero al mismo tiempo y como forma de mantener el poder político y económico, *reterritorializa*, recupera la fuerza de tales *flujos* oponiéndose continuamente al proceso esquizo hecho posible por su misma lógica.

Las tareas positivas del esquizoanálisis, se moverían en la línea de hacer posible ese movimiento liberador de las máquinas deseantes por fuera de las representaciones y obstáculos que las aplastan y bloquean.

La aproximación metodológica del esquizoanálisis para el desarrollo de su práctica, se propone como una meta-metodología transdisciplinaria y como el ejercicio de una meta-

modelización clínica, político-revolucionaria.

Para el caso presente, esto es, para la elaboración de una *cartografía analítica* de la realidad institucional mexicana, una meta-metodología transdisciplinaria exigiría la puesta en relación transversal entre diferentes disciplinas que tomen como su objeto el conocimiento de los diferentes dominios que componen esa realidad institucional, es decir, lo económico, lo político, lo social, etc.

Por otro lado, la meta-modelización que se busca realizar, implicaría el análisis de los diferentes modelos (normativos y descriptivos) de producción subjetiva que tendrían lugar en torno a esa realidad institucional.

Como el desarrollo pormenorizado que ese planteamiento requeriría excede el alcance y también el objetivo de este trabajo, aquí se tomará postura para bosquejar una forma posible de encarar el asunto.

Respecto al desarrollo de una meta-metodología transdisciplinaria, se tomará aquí como guía de referencia el libro del filósofo Thomas Nail (2012) *Returning to revolution, Deleuze, Guattari and Zapatismo*, en tanto en él desarrollará el marco para una lectura de los diferentes movimientos sociales y revolucionarios surgidos en el último siglo, desde la propuesta del esquizoanálisis y desde el análisis del zapatismo, que según el autor sería una forma de acción política y social muy cercana al mismo, por razones que más adelante se desarrollarán.

Además de ello, el texto se ofrece como el planteamiento de una filosofía de la revolución, comprometida con las luchas sociales que actualmente tienen lugar en diferentes regiones del mundo, contra lo que Guattari (xxx) llamó en uno de sus trabajos, el “capitalismo mundial integrado”; para ello traza una metodología de análisis político, firmemente anclada en la perspectiva esquizoanalítica que aquí se busca exponer.

Como uno de los ejes fundamentales del libro, que igualmente podría tomarse para cualquier práctica en acto del esquizoanálisis, Nail dirá que no se tratará en su texto de una “interpretación” del mundo, sino de transformarlo a partir de la elaboración de estrategias revolucionarias.

Es decir, desde el esquizoanálisis, no es posible la búsqueda de un conocimiento que

al mismo tiempo no sea una herramienta revolucionaria, y que por lo tanto, no nazca de la interpelación que las fuerzas opresivas inducen y llaman a participar activamente en la liberación.

Así pues, en ese sentido “meta-metodológico”, el autor citado propone cuatro estrategias, que tanto caracterizarían ya a lo que denomina como “retorno de lo revolucionario” inscrito en multitud de movimientos sociales de los cuales el zapatismo sería un desarrollo ejemplar, y también tendría que corresponder a ese tipo de trabajo de investigación por ser realizado, que al mismo tiempo sería una práctica revolucionaria:

- 1) Un diagnóstico multi-centrado del poder político.
- 2) Una estrategia prefigurativa de transformación política.
- 3) Una estrategia participativa de creación de un cuerpo político.
- 4) Una estrategia política de pertenencia basada en una solidaridad global mutua (Nail, 2012: 8).

Para el propósito del presente ensayo, se desarrollarán las líneas principales que se encuentran en juego en el primer punto, es decir, un diagnóstico multi-centrado del poder político, que servirá de base para esbozar un diagnóstico semejante de las instituciones mexicanas, y ponerlo en relación finalmente, con la dimensión clínica.

Respecto a los tres últimos puntos, en tanto consisten en las estrategias revolucionarias que responderían al tipo de diagnóstico del poder político planteado en el primer punto, serán retomadas una vez que los ejes posibles para tal diagnóstico hayan sido establecidos.

4.7.2.1 Elementos para un diagnóstico multi-centrado del poder político en México.

La praxis revolucionaria, sostiene Nail, y por lo tanto la práctica esquizoanalítica podríamos agregar, exige un diagnóstico multi-centrado del poder; ¿qué significa aquí “multi-centrado”?

En la perspectiva de Guattari, el campo político tiene la característica de estar conformado por una multitud de puntos heterogéneos, dando como resultado el que los eventos que tienen lugar en el mismo estén imbricados unos con otros y posean tendencias de todo tipo a la vez.

Un ejemplo de esa característica, podría ser el hecho de que un evento posea una

tendencia anti-capitalista bien definida, pero al mismo tiempo posea una tendencia territorial marcada, como podría ser hacia la religión, o alguna forma de patriarcalismo.

Así, señala Nail, no existe en la perspectiva del esquizoanálisis, un eje central o “ideología política esencial” para un caso semejante. Sólo hay una mezcla relativa de ciertas tendencias políticas sin una relación necesaria entre ellas (Nail, 2012: 45).

La consecuencia es importante, en tanto debido a esa forma de coexistencia política de tendencias y *flujos*, múltiples direcciones son igualmente presentes en todos los campos sociales concluye Nail y además, cualquier evento puede estar directamente conectado con cualquier otro sin ninguna forma de mediación evidente, es decir, de forma rizomática.

Debido a ello, la propuesta de diagnóstico político para la praxis esquizoanalítica, estará orientada a captar distintas relaciones entre eventos políticos sin dar preeminencia a ninguno de ellos.

Además, esa forma de trabajo también será sostenido en orden a evitar lo que Guattari denomina, según Nail, los peligros de la representación política, como serían: la “monomanía” de los movimientos que demandan reconocimiento de una causa singular por encima de otras, la sujeción de los ciudadanos por parte del estatismo legal y representativo, el esclavismo global producido por el mercado “tecno-capitalista”, y también, los comportamientos que buscando crear alternativas a los estilos de vida capitalistas, caen en los *agujeros negros* del “puritanismo” revolucionario, de las drogas o del cinismo.

Tales peligros serían englobados dentro de tres tipos de proceso “representacional”, extraídos de la terminología esquizoanalítica de Deleuze y Guattari: la *codificación* territorial, la *sobrecodificación* estatista y la axiomatización capitalista, que serán ilustrados en lo que sigue (Nail, 2012: 49).

Se mencionó ya que Nail habría propuesto al zapatismo como un notable ejemplar de lo que podría ser un ejercicio práctico de esquizoanálisis; es conocido de ese movimiento la aparición subrepticia que tuvo el primero de enero de 1994 a la par que entraba en vigor el “Tratado de libre comercio” entre México, Estados Unidos y Canadá, que tendría como significado, según el mismo presidente mexicano de entonces, “la entrada de México al primer mundo”.

A partir de entonces, tendría visibilidad pública un movimiento de revolución política, que sería, en la propuesta de Nail, uno de los primeros y más duraderos esfuerzos en eso que llama política “no-representacional”, para diagnosticar al poder político desde una perspectiva en la que no habría un único frente de lucha, es decir, multi-centrado.

Nail focalizará su análisis del diagnóstico político sostenido por el subcomandante Marcos, como “diagnóstico del sufrimiento” durante su campaña política alternativa a las campañas oficiales, es decir, “La Otra Campaña”.

Durante ese proceso, los zapatistas viajarán a través del país escuchando y tomando nota de los problemas y sufrimientos de los habitantes de cada región visitada, bajo la premisa de escuchar al pueblo mexicano, desde sus propias y distintas perspectivas, sobretodo a los que se encuentran por debajo del poder o sin organización establecida, pero con la intención de cambiar el estado vigente de la sociedad mexicana.

De acuerdo con Nail, los principios sostenidos por Marcos y los zapatistas en ese proceso de diagnóstico, serán el anticapitalismo y la horizontalidad e igualdad; mismos que son característicos de la propuesta esquizoanalítica de funcionamiento transversal al interior de las instituciones.

Puede observarse también, que ese tipo de análisis inclusivo y “transversal”, que no privilegiará un único enfoque o método, o frente de lucha, se encuentra en concordancia con la dimensión meta-metodológica y de meta-modelización que una práctica esquizoanalítica tendría como característica.

En palabras del propio Marcos, citado por Nail, una revolución:

Se trata de un proceso que incorpora diferentes métodos, diferentes frentes, diferentes niveles de compromiso y participación. Esto significa que todos los métodos tienen su lugar, que todos los frentes de lucha son necesarios y que todos los niveles de participación son importantes (...) El problema con la revolución ya no es más el problema de “La” organización, “El” método, “El” caudillo. Deviene más bien un problema que concierne a todos aquellos que piensan que la revolución es necesaria y posible, y que su éxito es importante para todos (Nail, 2012: 66).

Por otro lado, cabe precisar que precisamente esos a los que Marcos dirige su escucha activa, es decir, los “de abajo”, los excluidos del poder, los que no entran en la representación que el poder político elabora para uso público, pasarían por esas líneas de

desterritorialización o modos de *semiotización a-significante*, que permitirían abrir espacios a desarrollos de lo virtual posible y por lo tanto, detentan un gran poder revolucionario.

Algunas “tomas” propuestas para elaborar un diagnóstico multi-centrado semejante podrían ser también:

-La caracterización excluyente del gobierno mexicano; en palabras de Marcos: “que a hombres pobres como nosotros, se nos ha negado la preparación más elemental para así poder utilizarnos como carne de cañón y saquear las riquezas de nuestra patria sin importarles que estemos muriendo de hambre y de enfermedades curables” (EZLN, documentos y comunicados, 1994: 66).

En ello podría leerse una *codificación* territorial muy cerrada, en tanto las distintas realidades mexicanas se encuentran aisladas entre sí, las clases dominantes encerradas en *territorializaciones* económicas y materiales muy determinadas, contrastando notablemente con zonas geográficas de extrema podredumbre y condiciones sociales de violencia, inseguridad, etc.

Se trata de diversos “méxicos” y no uno sólo, y el tipo de relaciones que existen entre unos y otros territorios son de sometimiento, y también, de comisión de delitos por parte de los estratos menos favorecidos, para los que la autoridad sólo responde a través de la fuerza y la criminalización, sin poner en cuestión la profunda conexión entre tales fenómenos y la búsqueda indiscriminada de riquezas, propia de la lógica capitalista.

-Los vínculos indisolubles entre pobreza, narcotráfico y política en México.

Aquí pueden verse conexiones territoriales no reconocidas en el discurso oficial, pero que de cuando en cuando manifiestan su existencia en acontecimientos que a pesar de todos los esfuerzos que el poder realiza para limpiar mediáticamente su imagen, ponen en evidencia la corrupción generalizada de las esferas públicas, correlativa a la increencia creciente de los ciudadanos en sus autoridades.

-La burocratización en todas las dimensiones vitales.

En ello puede leerse esa característica señalada como *sobrecodificación* estatista, una excesiva acumulación del poder, de los legalismos de todo tipo, centrados en figuras desconectadas de la realidad de aquellos a los que se supone representan.

Igualmente es un rasgo “edípico”, en tanto los ciudadanos son tratados como infantes

que requieren de representación para todos los asuntos que les competen.

-La producción generalizada de pobreza (tomando como premisa que la pobreza no es resultado de una ausencia de recursos, sino de una administración de los recursos por las clases dominantes).

Será un rasgo propio de la axiomática del capitalismo, que todo lo convierte en objetos para el consumo incluyendo a la fuerza de trabajo, sostenida a gran escala para permitir el lujo y el despilfarro a unos cuantos.

-El manejo de los medios de comunicación para construir una subjetividad comprometida con el consumo y con la representación que el poder da de si mismo. Los medios de comunicación se encuentran al servicio de la lógica productiva del sistema capitalista, y también del *statu quo* que permite la permanente reactivación de una misma maquinaria económica y política.

-La existencia de instituciones ineficientes, sobretudo las instituciones de salud pública, que no cubren la creciente demanda de su uso, y que además están atravesadas por la corrupción.

Igualmente, se presenta al interior de tales instituciones, una jerarquización rígida que no permite el contacto transversal entre los miembros de las mismas (el “aura” que rodea a la profesión médica también, como decía Guattari de las profesiones del campo “psi”) y con los usuarios, quienes se ven sometidos a un trato despreciativo e infantilizante.

-Movimientos sociales que actúan de maneras estereotipadas, no encontrando soluciones para problemas frente a los que el Estado responde represivamente; correlativo a un comportamiento infantil de las masas que esperan resoluciones sin comprometerse en la transformación que requieren.

4.7.3 Práctica clínica

Una vez planteado, de forma esquemática y programática, aquello que sería necesario considerar para el desarrollo de una *cartografía* en la que centrar una práctica esquizoanalítica en México, a continuación se caracterizará la práctica clínica que podría desprenderse a partir de ello.

Es pertinente insistir, en que si se partió de cuestiones políticas que rebasan el propósito del presente trabajo, era importante por lo menos realizar un trazado incipiente de

las mismas en la medida en que es el campo social en el que se insertan las diversas formas de malestar subjetivo, es decir, las manifestaciones psicopatológicas, aquello que la práctica esquizoanalítica tendría que tomar en cuenta en un sentido radical para hacer posible un tratamiento psicoterapéutico que no tenga como meta la sola “adaptación” a un medio que de por sí es patogénico, sino que produzca o haga posible, “*revoluciones moleculares*” que se muevan en pos de un trabajo revolucionario de mayor magnitud.

En el trabajo titulado *La subjetividad asediada; medicalización para domesticar al sujeto*, compilado por el psicoanalista argentino Enrique Carpintero (2011), se realiza un análisis de la relación entre el poder y el campo de la salud mental; relación que será estudiada desde el período de los setenta hasta la actualidad, concretamente en Argentina.

Aunque lo que allí se expone cuadra muy bien con el panorama mexicano, por lo que aquí se seguirá para plantear las coordenadas indispensables para la práctica psicoterapéutica en México desde el esquizoanálisis.

Dice allí Carpintero:

La medicalización es un término que se viene usando desde hace muchos años para demostrar los efectos en la medicina de la mundialización capitalista donde lo único que importa es la ganancia. Es así como las grandes industrias redefinen la salud humana acorde a una subjetividad sometida a los valores de la cultura dominante. Su resultado es que el sujeto atrapado en las “pasiones tristes” encuentra en una pastilla la ilusión de una felicidad transitoria. En el campo de la salud mental la medicalización se fomenta a partir de la hegemonía que ha adquirido la psiquiatría biológica desde una perspectiva que llamamos neopositivista (Carpintero, 2011: 1).

Aquí pueden leerse algunos rasgos importantes de las opciones políticas implicadas en el campo de la salud mental al interior del sistema de producción capitalista; el punto central es la descripción de lo que vendría a ser el modelo sociocultural dominante respecto al padecimiento subjetivo, es decir, lo que aquí llama medicalización.

Desde la perspectiva esquizoanalítica, ningún modelo es prioritario frente a otro, y cuando ello ocurre, siempre estará mediado por otros intereses, es decir, se tratará siempre en el fondo de asuntos relacionados con alguna forma de dominio u opresión.

No se trata en ella de negar las posibilidades farmacológicas que algunos

medicamentos tengan para trabajar por la liberación del sufrimiento, pero cuando un modelo, en este caso la medicalización, funciona de forma reduccionista en aras del predominio de la lógica capitalista, las consecuencias son perversas:

El poder en el campo de la salud mental se encuentra en una alianza entre sectores del Estado, los grandes laboratorios, las instituciones de medicina privada, la burocracia sindical que manejan sus intereses en las obras sociales...Esto ha llevado a una psiquiatrización del campo de la salud mental... (Carpintero, 2011: 22)

Aunado a esto, podría señalarse que por fuera de lo que el Estado ofrece de forma pública, es decir, las distintas modalidades de psicoterapia ofrecidas en la práctica privada, tienen el poderoso inconveniente, para las características económicas y sociales de la mayoría, de representar un gasto enorme que contrasta con lo bajo de los salarios, en el entendido de que el precio corriente de una sesión individual, por ejemplo de psicoanálisis, rebasa por mucho su poder adquisitivo.

Todos estos aspectos tienen un peso práctico definitivo, y para una práctica psicoterapéutica esquizoanalítica serían cuestiones prioritarias.

Se hablaba anteriormente de tres grupos o tipos de estrategias que según Nail (2012), serían correspondientes a un planteamiento revolucionario (léase esquizoanalítico), por lo que podrían ser planteadas así:

4.7.3.1 Estrategia prefigurativa de transformación política

Bajo esta noción, el autor apunta al desarrollo de acciones *desterritorializadas* del poder, es decir, organizaciones ciudadanas que actúen por fuera de las instituciones reconocidas y enmarcadas en las imposibilidades del poder político.

En el ámbito clínico, se trataría aquí de crear instituciones igualmente *desterritorializadas*, con una vocación no reduccionista, comprometidas con el cambio social profundo y reguladas por relaciones horizontales, no jerárquicas y no capitalísticas.

La Borde fue un desarrollo clínico ejemplar para la creación institucional de un orden como el que aquí se apunta. En México sería deseable la creación de instituciones de salud mental que trabajen por fuera del modelo dominante y sostenido por el poder político y

económico, que fueran accesibles para la mayoría, y que se convirtieran en portavoces hacia el exterior, de la generación de discursos alternativos no sólo para cuestiones “clínicas”, sino que abran espacios a la reflexión de la relación entre la vida pública y la vida privada, tocando las “patologías” del poder y de la sociedad en su conjunto.

4.7.3.2 Estrategia participativa de creación de un cuerpo político

En este rubro se ubica lo que Guattari entiende como el desarrollo de una *máquina abstracta* o también *agenciamiento colectivo de enunciación*, en tanto conjunción de elementos o componentes concretos, aquí como cuerpo político y participativo.

En el ámbito clínico, la organización de un cuerpo político correspondería al trabajo transdisciplinar, a la práctica concreta de una acción clínica basada en la meta-modelización, por lo tanto incluyente de diversos enfoques y también, a un tipo de lazo social basado en relaciones no jerárquicas, sino participativas.

4.7.3.3 Estrategia política de pertenencia basada en una solidaridad global mutua

Aquí se hace referencia a una forma de trabajo comunitario y en relación con el exterior; en el ámbito clínico esto llevaría a poner el énfasis en relaciones establecidas por fuera de los territorialismos y toda forma de elitismo, sin que por ello se signifique una pérdida de la singularidad que cada sujeto es factible de desarrollar creativamente.

Se trata finalmente de un tipo de práctica clínica, que tome en cuenta la diferencia de enfoques y sus aportaciones, bajo la meta última de la liberación, la vida comunitaria pacífica y enriquecida, y la singularidad llevada a su límite para cada cual.

CONCLUSIONES

En las páginas anteriores, se ha realizado un recorrido de la obra de Félix Guattari, procurando mostrar los rasgos más característicos de una obra rica en contenidos y complejidad, tomando como referencia el desarrollo del esquizoanálisis, tanto en su dimensión teórica como en su perspectiva práctica, con el propósito de poner en evidencia el valor y el significado que esa propuesta puede tener para la cultura contemporánea, y principalmente, para el ejercicio de la psicología en las condiciones culturales, económicas y políticas del México actual.

Ahora, es preciso realizar una valoración final, en la que se hagan visibles los objetivos de investigación que nos propusimos al inicio, contrastados con el desarrollo de los mismos a través del conjunto del trabajo.

-Como se mostró, el esquizoanálisis es de primera instancia resultado de la encrucijada que representó para Guattari el campo de actividades que tempranamente marcó sus intereses: como militante político, profundamente comprometido con los problemas políticos de su tiempo, y psicoanalista, practicante clínico al interior de La Borde, una institución caracterizada por la experimentación en el tratamiento a los enfermos mentales y también por la búsqueda de realización de un ideal político comunitario.

El momento histórico que se vive en Francia, pero también en la escena internacional, está marcado también por un ánimo revolucionario que verá sus esperanzas frustradas a partir de la consolidación del capitalismo como único modo de producción global.

Tales condiciones históricas serán esenciales para el desarrollo del esquizoanálisis como una propuesta singular de hacer frente a los problemas sociales, políticos y clínicos, desde un marco de referencia que permite ver las relaciones que existen entre dimensiones que normalmente tienden a ser vistas de forma separada.

Parte del contexto que hizo posible el surgimiento del esquizoanálisis, fue la posición crítica que sostuvo Guattari respecto al psicoanálisis, al que se le señalará las posturas reduccionistas, y también los compromisos políticos que muchas veces subyacen a su práctica, en cierta complicidad con el régimen establecido.

En ese sentido se dejó claro, que el esquizoanálisis se propondrá como una forma de

investigación que no existe de forma independiente a un anhelo revolucionario.

-A través de las obras más representativas de Guattari, se pudo evidenciar que, a pesar de la creciente complejidad que los trabajos del autor manifiestan a lo largo de su trayectoria, el esquizoanálisis se remite a una problemática bien delimitada, esto es, el conjunto de relaciones en las que lo social y lo psíquico se entrelazan en los procesos inconscientes, mismos que determinan modos de producción subjetivos específicos.

En ese sentido, la práctica del esquizoanálisis estará orientada a partir de la base social en la que las producciones subjetivas de todo orden cobran forma.

-En relación al valor heurístico y metodológico del esquizoanálisis, se dio relieve a las posibilidades inscritas en éste, para tratar problemáticas en órdenes diversos, como lo son el trabajo científico, político, estético y clínico.

Se hizo ver también, que la especificidad de la práctica esquizoanalítica es un proyecto abierto que exige la elaboración de propuestas creativas por parte del que lo pretenda asumir como propio, pero sin que dejen de existir coordenadas bien definidas para la misma.

-De entre las nociones que componen la terminología propia del esquizoanálisis, fueron subrayadas, como categorías epistemológicas fundamentales, la propuesta de un trabajo *meta-metodológico* y *transdisciplinar*, que consiste según se vio, en una forma de análisis de los distintos métodos de investigación, que haga posible el estudio de las relaciones transversales entre los mismos y la generación de unos nuevos; y por otro lado, la *meta-modelización*, que se propone como la forma en que el esquizoanálisis se desenvuelva como herramienta de análisis de los modelos determinantes de las producciones subjetivas.

-A lo largo del presente trabajo, se expuso la relación crítica que el esquizoanálisis mantiene con el psicoanálisis; se trata de una posición en la que no se negará la importancia ni el valor clínico que posee el trabajo analítico; la dirección de la crítica apuntará más bien a las relaciones políticas implicadas tanto en la teoría como en la práctica psicoanalíticas.

Además, en el sentido de la *meta-modelización* como lectura y análisis de modelos, en

este caso clínicos, el psicoanálisis aparece como uno entre otros modelos, por lo que el esquizoanálisis no lo sostendrá como el único modelo de referencia para la investigación y la práctica psicoterapéutica.

-En el contexto de lo que podría significar concretamente la práctica del esquizoanálisis, se realizó un ensayo con carácter de programático, en el que se revisaron algunos elementos característicos de la realidad institucional de México, que podrían ser considerados desde la perspectiva esquizoanalítica.

Para ello, se tomó el caso del zapatismo, como una práctica ejemplar cuyo sentido revolucionario y su forma de acción social y política, lo acercan evidentemente a lo que el esquizoanálisis podría hacer posible en desarrollos posteriores.

Finalmente, puede decirse que este trabajo tenía como propósito el realizar un acercamiento a una obra que en gran medida es desconocida.

Todavía de mayor peso que su desconocimiento, es la falta de ensayos prácticos que busquen concretar lo que el esquizoanálisis ofrece como proyecto social y clínico en la misma medida.

En definitiva que lo que aquí se presenta es sólo una de entre muchas formas de aproximarse a la obra de Félix Guattari, además de que tampoco se buscó ser exhaustivo respecto a la misma.

Lo que aquí se ofrece es un análisis y exposición de los textos más sobresalientes de Guattari, desde la perspectiva de la creación del esquizoanálisis; por ello, se mostró su desarrollo en el tiempo, a través del conjunto de términos y herramientas conceptuales que Guattari fue elaborando en los momentos más importantes de su trayectoria, y por otro lado, se pudo apreciar que no obstante tales cambios en la expresión y el contenido, un mismo conjunto de problemas cobran relieve como el campo propio del esquizoanálisis: se trata allí de una forma de investigación de la subjetividad, que no puede desligarse de un compromiso revolucionario y liberador, ni tampoco de una práctica crítica respecto a toda institución que impida la evolución creadora y la singularización subjetiva.

GLOSARIO DE ALGUNOS TÉRMINOS ESQUIZOANALÍTICOS

En lo que sigue, se dará una lista de los principales términos esquizoanalíticos utilizados en el presente trabajo, cuidando que la exposición de los mismos sea breve, concisa y clara; para ello, se tomará como referencia el trabajo titulado *The Deleuze and Guattari dictionary* publicado por Young, Genosko y Watson (xxx)

Agenciamiento: Se trata de una noción con mayor amplitud que la de “estructura”; el sentido general es el de ser una reunión de componentes heterogéneos de orden biológico, social, maquínico y psíquico. Como concepto se opondrá al de “complejo” en la teoría psicoanalítica.

Agenciamiento colectivo de enunciación: Es un *agenciamiento* en el que se da relieve a la dimensión semiótica. Es una función de enunciación que no está ligada a ninguna subjetividad personal, sino que emerge como fenómeno de grupo, en los *agenciamientos* sociales y también en la relación entre los aparatos tecnológicos y la subjetividad.

A-significante: Una semiótica *a-significante* o también componentes o singularidades *a-significantes*, se trata de elementos que no originan efectos de significado y que pueden funcionar como posibilidades de apertura dentro de sistemas cerrados de significación. Algunos ejemplos pueden ser: la música, ocurrencias sin aparente sentido, fenómenos corporales, la sintaxis informática, etc.

Axiomática: Se aplica para hacer referencia a la lógica de la producción capitalista, que a diferencia de la *codificación* y la *sobrecodificación* que otros modos de producción utilizan, establecerá una forma de intercambio por la que todos los objetos, personas, valores, etc, son convertibles en “cantidad abstracta”, es decir, el capital.

Cartografía: Se trata de un mapa de lo psíquico y social que tiene la particularidad de crear el territorio al mismo tiempo que se traza. También es sinónimo de la realización de un proceso de meta-modelización.

Codificación: Guattari hace un uso muy amplio de la noción de código, así como de nociones asociadas, como *sobrecodificación*, *descodificación* y *recodificación*. De forma general, puede decirse que un código tiene que ver con una estructura o una lógica, igualmente puede entenderse en el sentido de una ley. Así que un código puede ser aplicado sobre los *flujos* sociales, los *flujos* materiales o también los sistemas semióticos. Una forma de codificación puede ser por ejemplo un sistema religioso.

Cuerpo sin órganos: Se trata de una noción de gran densidad teórica; puede tomarse para un entendimiento general el sentido que tomará esta noción al ser contrastada con la teoría psicoanalítica. El *cuerpo sin órganos* es la superficie en la que tiene lugar el registro de las conexiones que las máquinas deseantes realizan con partes de objetos; es pues una composición de objetos parciales que, si no se encuentra bloqueada o construida pobremente, resulta en el éxito del proceso deseante o proceso “esquizo”.

Descodificación: Es la operación a través de la cual serían liberados los *flujos* del deseo, haciendo posible la realización de devenires inéditos.

Flujos: Los flujos, tanto materiales como semióticos, tienen precedencia respecto a cualquier producción subjetiva, es decir, se trata de los componentes del deseo, que en la perspectiva del esquizoanálisis, no es ni subjetivo ni representativo.

Máquina deseante: Es el componente básico de la producción deseante; expresan una conexión directa entre el deseo (categoría libidinal) y la producción (categoría económica). Establecen conexiones entre objetos parciales y son registradas y transformadas a través de la síntesis disyuntiva en el *cuerpo sin órganos*.

Meta-modelización: Consiste en el análisis de modelos, tanto en sentido normativo como descriptivo, que se encuentran implicados en la producción de subjetividad. En la última fase de la trayectoria de Guattari, su uso es prácticamente equivalente con el concepto de esquizoanálisis, en tanto sería la forma de trabajo específica de este último.

Molecular/Molar: El orden molar corresponde a los conjuntos globales y generales, como

son la delimitación de personas, referencias y sistemas. El orden molecular corresponde a los *flujos* y los componentes elementales de la producción deseante.

Phylum maquínico abstracto: Las diferentes formas de máquinas existentes, como lo pueden ser las máquinas técnicas, estéticas, científicas, etc., constituyen un “phylum” semejante al desarrollo evolutivo de las especies biológicas.

Plan de consistencia: Es el espacio en el que coinciden los *flujos*, los *territorios*, los *phylum maquínicos* y los *universos*.

Producción de subjetividad: Resulta del hecho de una subjetividad no dada de antemano, sino producida a partir de los *agenciamientos* de *enunciación* que la conforman.

Rizoma: Se trata de una forma de organización en la que cualquier elemento de la misma puede entrar en relación con cualquier otro, sin jerarquía o centro.

Territorialización: Junto con otras nociones asociadas como la *desterritorialización* y la *reterritorialización*, parten de la noción común de *territorio*; se trata de forma general de un espacio vivido y también un sistema percibido. Es también sinónimo de apropiación, o una subjetivación cerrada a otras posibilidades. La *desterritorialización* hace referencia a procesos que se mueven en pos de la liberación del deseo, y la *reterritorialización* al proceso inverso, como lo que ocurre en la lógica capitalista, que promueve *reterritorializaciones* constantes una vez que los *flujos* del deseo han sido liberadas por fuerzas creativas.

Universos incorporales: Se trata de los universos del deseo en tanto valorizaciones, ideales, creaciones subjetivas en general.

BIBLIOGRAFÍA

- Abou-Rihan, F. (2008). *Deleuze and Guattari, A Psychoanalytic Itinerary*. London, UK: Continuum.
- Alliez, E. & Goffey, A. (2011). *The Guattari Effect*. London, UK: Continuum.
- Berardi, F. (2003). *La fábrica de la infelicidad; nuevas formas de trabajo y movimiento global*. Madrid, España: Traficantes de sueños.
- Berardi, F. (2008). *Félix, Narración del encuentro con el pensamiento de Guattari; cartografía visionaria del tiempo que viene*. Buenos Aires, Argentina: Cactus.
- Berti, G. (Comp.) (2012). *Félix Guattari, los ecos del pensar; entre filosofía, arte y clínica*. Barcelona, España: Hakabooks.
- Castaneda, C. (1975). *Relatos de poder*. Distrito Federal, México: Fondo de Cultura Económica.
- Dosse, F. (2010). *Gilles Deleuze & Felix Guattari, Intersecting Lives*. New York, EUA: Columbia University Press.
- “EZLN, Documentos y comunicados”. (1994). Distrito Federal, México: Ediciones Era.
- Freud, S. (1915). *Pulsiones y destinos de pulsión*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Genosko, F. (2002). *Félix Guattari, an aberrant introduction*. London, UK: Continuum.
- Genosko, F., Watson, J., Young, E. (2013). *The Deleuze and Guattari Dictionary*. London, UK: Bloomsbury.
- Guattari, F. (1972). *Psicoanálisis y Transversalidad*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- Guattari, F. (1979). *The Machinic Unconscious, Essays in Schizoanalysis*. Los Angeles, CA: Semiotext.
- Guattari, F. (1989). *Cartografías Esquizoanalíticas*. Buenos Aires, Argentina: Manantial.
- Guattari, F. (2006). *The Anti-Oedipus papers*. Los Angeles, CA: Semiotext.
- Guattari, F. (2009). *Chaosophy, Texts and Interviews 1972-1977*. Los Angeles, CA Semiotext.
- Guattari, F. (2009). *Soft Subversions, Texts and Interviews 1977-1985*. Los Angeles, CA: Semiotext.

- Guattari, F. (2013). *Líneas de Fuga; por otro mundo de posibles*. Buenos Aires, Argentina: Cactus.
- Guattari, F. & Deleuze, G. (1972). *El Antiedipo*. Barcelona, España: Paidós.
- Guattari, F. & Deleuze, G. (1980). *Mil Mesetas*. Valencia, España: Pre-textos.
- Guattari, F. & Deleuze, G. (1992). *¿Qué es la Filosofía?* Barcelona, España: Anagrama.
- Guattari, F. & Negri, A. (1990). *New Lines of Alliance, New Spaces of Liberty*. Autonomedia.
- Guattari, F. & Rolnik, S. (2006). *Micropolítica. Cartografías del deseo*. Madrid, España: Petrópolis.
- Hjelmslev, L. (1971). *Prolegómenos a una teoría del lenguaje*. Madrid, España: Gredos.
- Holland, E. (1999). *Deleuze and Guattari's Anti-Oedipus*. London, UK: Routledge.
- Holland, E. (2013). *Deleuze and Guattari's A Thousand Plateaus*. London, UK: Bloomsbury.
- Lacan, J. (1964). *El Seminario XI, Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Lacan, J. (1966). *Los Escritos*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- Lambert, G. (2006). *Who's Afraid of Deleuze and Guattari*. London, UK: Continuum.
- Marcuse, H. (1955). *Eros y Civilización*. Madrid, España: Ariel.
- Martínez, J.F. (2008). *Hacia una era post-mediática; Ontología, política y ecología en la obra de Félix Guattari*. Madrid, España: Montesinos.
- Marx, K. (1867). *El Capital; volumen I*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- Massumi, B. (1996). *A user's guide to capitalism and schizophrenia*. London, UK: The MIT press.
- Miller, J. A. (1997). *Introducción al método psicoanalítico*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Nail, T. (2012). *Returning to Revolution, Deleuze, Guattari and Zapatismo*. Edinburgh, UK: University Press.
- Negri, A. (1999). *Insurgencias; Constituent power and the modern state*. Minneapolis, USA: The University of Minnesota Press.
- Negri, A. (2000). *Empire*. Cambridge, USA: Harvard University Press.

- Reich, W. (1970). *Materialismo dialéctico y Psicoanálisis*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- Reich, W. (1973). *La psicología de masas del fascismo*. Barcelona, España: Bruguera.
- Ross, K. (1988). *May '68 and its afterlives*. Chicago, EUA: The University of Chicago Press.
- Sartre, J. P. (1960). *Crítica de la Razón Dialéctica*. Buenos Aires, Argentina: Losada.
- Schotte, J. (1992). *Szondi avec Freud — Sur la voie d'une psychiatrie pulsionnelle*. Bruselas, Bélgica: De Boeck.
- Sullivan, S. & Zepke, S. (Comp.) (2008). *Deleuze, Guattari and the Production of the New*. London, UK: Continuum.
- Varela, F.J. & Maturana, H.R. (1973). *De Máquinas y Seres Vivos: Una teoría sobre la organización biológica*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- Watson, J. (2009). *Guattari's Diagrammatic Thought, Writing between Lacan and Deleuze*. London, UK: Continuum.
- Winnicott, D. W. (1982). *Realidad y Juego*. Barcelona, España: Gedisa.

